

**¡El cáncer no es una enfermedad!**



ANDREAS MORITZ

# ¡El cáncer no es una enfermedad!

El cáncer es un mecanismo  
de supervivencia

*Descubra qué función tiene el cáncer,  
cómo resolver aquello que lo ha causado  
y cómo llegar a sentirse más sano que nunca*



*La salud está en nuestras manos*



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que lo mantengamos informado sobre nuestras publicaciones, escribanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Ciencias Ocultas, Artes Marciales, Libros Infantiles, Naturismo, Espiritualidad, Tradición) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en [www.edicionesobelisco.com](http://www.edicionesobelisco.com)

*Los editores no han comprobado ni la eficacia ni el resultado de las recetas, productos, fórmulas técnicas, ejercicios o similares contenidos en este libro. No asumen, por lo tanto, responsabilidad alguna en cuanto a su utilización ni realizan asesoramiento al respecto.*

**Colección Salud y Vida Natural**

**¡EL CÁNCER NO ES UNA ENFERMEDAD!**

*Andreas Moritz*

1.ª edición: mayo de 2007

3.ª edición: julio de 2009

Título original: *Cancer Is Not A Disease!*

Ilustraciones: *Andreas Moritz*

Cubierta: *Mònica Gil Rosón*

Traductor: *Joana Delgado*

Fotocomposición: *Text Gràfic*

Corrección: *Anna Ubach*

© 2005, Andreas Moritz

(Reservados todos los derechos)

© 2007, Ediciones Obelisco, S. L.

(Reservados todos los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.

Pere IV, 78 (edif. Pedro IV) 3.ª planta, 5.ª puerta

08005 Barcelona, España

Tel. 93 309 85 25 - Fax 93 309 85 23

E-mail: [info@edicionesobelisco.com](mailto:info@edicionesobelisco.com)

ISBN: 978-84-9777-370-6

Depósito legal: B- 29.560-2009

*Printed in Spain*

Impreso en España en los talleres gráficos  
de Romanyà/Valls, S.A. de Capellades (Barcelona).

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor.

Diríjse a CEDRO (Centro Español de Derechos Repográficos), [www.cedro.org](http://www.cedro.org)  
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

---

## Introducción

Puede que estas páginas sacudan o incluso derrumben las ideas del lector sobre el cuerpo, la salud y la curación. El título *El cáncer no es una enfermedad* puede parecer provocador a la mayoría de lectores, turbador para muchos de ellos y esperanzador para unos cuantos. Este libro será una revelación para los que tengan una actitud suficientemente abierta que les permita considerar que el cáncer y otras agotadoras enfermedades no son realmente dolencias, sino intentos desesperados del cuerpo para permanecer vivo mientras las circunstancias lo permitan.

Puede que el lector se quede atónito al saber que una persona que sufre las causas que llevan a un cáncer (las cuales constituyen la verdadera enfermedad) puede morir a menos que desarrolle realmente células cancerosas. En esta obra, probaré este hecho.

Asimismo, manifiesto que el cáncer tiene lugar sólo cuando otros mecanismos de defensa o de sanación han fracasado. En circunstancias extremas, la exposición a grandes cantidades de agentes productores de cáncer (agentes cancerígenos), puede ocasionar un colapso de las defensas del cuerpo, durante varias semanas o meses, que lleve al desarrollo rápido y contundente de un tumor canceroso. Sin embargo, normalmente se necesitan años, o incluso décadas, para que se formen esos tumores denominados «malignos». En realidad, los tumores nunca son malignos.

Por desgracia, las falsas ideas o la falta de conocimiento sobre las razones de la formación de un tumor han hecho de los tumo-

res «malignos» unos monstruos sanguinarios sin otro propósito que el de matarnos en respuesta a nuestros pecados o al maltrato que damos al cuerpo. Sin embargo, como el lector está a punto de descubrir aquí, el cáncer está de nuestra parte, no en contra. A menos que cambiemos nuestra idea sobre el cáncer, éste seguirá resistiéndose a los mejores tratamientos posibles. Si uno tiene cáncer —y el cáncer es realmente parte de las complejas respuestas de supervivencia del cuerpo, tal como yo lo concibo—, debe encontrar respuesta a las apremiantes preguntas que siguen:

- ¿Por qué razones el cuerpo se ve obligado a desarrollar células cancerosas?
- Una vez identificadas las razones, ¿podemos cambiarlas?
- ¿Qué determina el tipo y la gravedad del cáncer que uno sufre?
- Si el cáncer es un mecanismo de supervivencia, ¿qué se necesita para evitar que el cuerpo recurra a unas medidas defensivas tan drásticas?
- Dado que el cuerpo está genéticamente concebido para vivir y protegerse contra las adversidades de cualquier tipo, ¿por qué permitiría la autodestrucción?
- ¿Por qué la mayoría de los cánceres desaparecen por sí solos, sin intervención médica?
- Las radiaciones, la quimioterapia o la cirugía ¿curan realmente el cáncer? ¿O las personas que sobreviven a un cáncer sanan por otras razones, y *a pesar* de esos tratamientos radicales y de sus efectos secundarios?
- ¿Qué papeles realizan el miedo, la frustración, la baja autoestima y la ira contenida en la formación y el desarrollo del cáncer?
- ¿Qué lección espiritual y de crecimiento hay tras un cáncer?

Para tratar las causas fundamentales que originan el cáncer, hay que encontrar respuestas satisfactorias y realistas a las preguntas anteriores. Si uno siente el impulso interno de buscarle un

sentido a un hecho tan impactante como es el de tener un cáncer, continuar con la lectura de este libro será de gran ayuda. El cáncer puede ser una gran oportunidad para restablecer el equilibrio en todos los aspectos de nuestra vida, pero, por otro lado, también puede crear grandes traumas y sufrimientos. De cualquier modo, uno descubrirá que siempre tiene el control sobre su cuerpo. Para vivir dentro de un cuerpo humano, hay que tener acceso a unas ciertas dosis de energía vital. Esa energía inherente puede utilizarse de un modo que dé fuerzas y energía, o de un modo que debilite y destruya. En caso de que, consciente o inconscientemente, optemos por despreocuparnos o abusar de nuestro cuerpo, en vez de darle atención y respeto, éste no tendrá más remedio que luchar por la vida.

El cáncer es uno de los medios por los que el cuerpo trata de cambiar el modo en que nos vemos y nos tratamos a nosotros mismos, a nuestro cuerpo también. Ello, inevitablemente, conduce al tema de la salud espiritual, que juega un papel tan importante en el cáncer como las razones físicas y emocionales.

El cáncer aparenta ser un gran trastorno impredecible y confuso. Según parece, ataca tanto al que es muy feliz como al que es muy desgraciado, al rico y al pobre, a los fumadores y a los no fumadores, a los que están muy sanos y a los que no lo están tanto. Cualquier persona, sin que importe su procedencia o su ocupación, puede tener cáncer. Sin embargo, si nos atrevemos a mirar más allá de los síntomas físicos, tales como tipo, apariencia o comportamiento de las células cancerosas, descubriremos que el cáncer no es tan casual o impredecible como parece.

¿Por qué el 50 % de la población norteamericana puede llegar a desarrollar un cáncer mientras que la otra mitad no tiene riesgo alguno? Culpar de ello a los genes es tan sólo una excusa para ocultar que se ignoran las causas reales. Además, cualquier buen genetista nos confirmaría que esa creencia está desprovista de toda lógica y carente de rigor científico.

El cáncer siempre ha sido una enfermedad extremadamente rara, a excepción de los países industrializados durante los últimos 40 o 50 años. Los genes humanos no han cambiado significa-

tivamente en miles de años. ¿Por qué tendrían que cambiar ahora tan drásticamente y decidir de repente matar a montones de gente? La respuesta a esta pregunta, desarrollada en este libro, es sorprendentemente simple: los genes dañados o defectuosos no matan a nadie. ¡El cáncer no mata a quien lo sufre! Lo que mata a un paciente de cáncer no es el tumor, sino las numerosas razones que subyacen tras la mutación celular y el desarrollo del tumor. Ésas son las razones que deben tenerse en cuenta en cualquier tratamiento contra el cáncer, si bien son ignoradas por la mayoría de los oncólogos tradicionales. Los conflictos continuos, la culpa y la pena, por ejemplo, pueden llegar a paralizar fácilmente las funciones corporales básicas y conducir al desarrollo de un tumor canceroso.

Tras haber visto cientos de pacientes con cáncer durante dos décadas, relacioné ciertos esquemas de pensamientos, creencias y sentimientos comunes a todos ellos. Para ser más concreto: aún no he conocido a ningún paciente de cáncer que no se sienta apesadumbrado por tener una mala imagen de sí mismo, conflictos y preocupaciones no resueltas, o traumas emocionales del pasado que todavía perduran en su inconsciente. El cáncer, la *dis-ease* (*dis*: falta / *ease*: fluidez) física, no sobreviene a menos que haya un gran trasfondo de desasosiego emocional y una gran frustración.

Los pacientes de cáncer suelen sufrir falta de confianza en ellos mismos, y con frecuencia en sus vidas hay lo que yo llamo un «problema no resuelto». El cáncer puede ser un medio para revelar ese conflicto interno. Es más, el cáncer puede ayudarles a enfocar el conflicto y a resolverlo por completo. El modo de deshacerse de las malas hierbas es sacarlas de raíz. Es así como tenemos que tratar el cáncer; de otro modo finalmente reaparecerá.

En el primer capítulo de este libro se trata con profundidad el cáncer, qué es y qué significa desde una perspectiva física. Es una manera de entender el cáncer que quizá el lector no se haya planteado antes. Esta manera nueva y a la vez atemporal de comprender el cáncer tiene en cuenta nuevos modos de curación de las causas del cáncer en vez de atenerse simplemente a sus síntomas físicos.



En el segundo y tercer capítulo se contemplan las causas emocionales y espirituales respectivamente. He intentado, a fin de conseguir una mayor claridad, separar esas dos categorías, aunque reconozco que se trata de una división arbitraria e inventada. Lo he hecho con un solo propósito: hacer hincapié en que para resolver las causas del cáncer es necesario restablecer el bienestar físico, emocional y espiritual.

Dejar de lado uno de esos factores supondría perder la ocasión de restablecerse por completo y acabar, finalmente, con la reaparición del cáncer (la mayoría de los cánceres tratados médicamente se reproducen). Una propuesta a medias afectaría seriamente a la salud mental y física del individuo y, lo más importante, a la felicidad del mismo.

La siguiente afirmación, repetida insistentemente a lo largo de todo el libro, es muy importante en cuanto a la consideración del cáncer: **«El cáncer no hace que una persona enferme; es la enfermedad de esa persona la que ocasiona el cáncer»**. El éxito en el tratamiento del cáncer implica que el paciente se encuentre enteramente bien a todos los niveles, física, mental y espiritualmente. Una vez debidamente identificadas las causas del cáncer, se hará patente qué se necesita para conseguir un total restablecimiento. Ése es el tema del que se ocupa el capítulo cuatro.



## *El cáncer no es una enfermedad*

### **Poder mundial**

El cáncer es la segunda causa principal de mortalidad entre la población norteamericana. Según la Sociedad Americana del Cáncer, en 2005 se diagnosticaron 1,2 millones de casos de cáncer en los Estados Unidos. La previsión fue que más de 552.000 norteamericanos morirían de cáncer. En los hombres, los tres tipos más frecuentes serían cáncer de próstata (180.400 casos), cáncer de pulmón (89.500 casos) y cáncer de colon (63.600 casos). Entre las mujeres, los tipos de cáncer más comunes serían cáncer de mama (182.800 casos), cáncer de pulmón (74.600 casos) y cáncer de colon (66.600 casos).

El cáncer no es tan sólo una palabra, sino también una expresión referida al comportamiento anormal o inusual de las células del cuerpo. Sin embargo, en un contexto bastante diferente, el cáncer alude a un signo del zodiaco. Cuando alguien nos dice que somos «Cáncer», ¿temblamos de miedo a morir? Probablemente no, porque nuestra interpretación de pertenecer al signo de Cáncer no implica *tener* cáncer, la enfermedad. Pero si un médico nos llama a su consulta y nos dice que tenemos cáncer, es probable que nos sintamos paralizados, aturridos, aterrorizados, desesperanzados. La palabra «cáncer» juega un papel de gran inseguridad y perturbación en la vida, uno capaz de dictar una sentencia de muerte. Se-

gún parece, una persona deviene paciente de cáncer a partir de ser diagnosticada como tal, pero puede que las causas hayan estado ahí muchos años antes de sentirse enfermo. En unos instantes, la palabra «cáncer» puede trastocar la vida entera de cualquiera.

¿Quién o qué en este mundo ha otorgado a esta simple palabra un poder tan grande sobre la vida y la muerte? ¿Es así realmente? ¿Puede que sea nuestra comunidad —la creencia social de que el cáncer es una enfermedad, a la par que los agresivos tratamientos que siguen al diagnóstico—, la responsable en gran medida del espectacular incremento del cáncer en el hemisferio occidental? ¡Eso es ir demasiado lejos!, puede que piense el lector. Sin embargo, en este libro afirmo que el cáncer no tiene ningún poder o control sobre nosotros, a menos que, inconscientemente, dejemos que se desarrolle como respuesta a las creencias, percepciones, actitudes, pensamientos y sentimientos que tenemos y a las opciones que tomamos en la vida.

¿Nos daría el cáncer tanto miedo si supiéramos qué lo causa realmente, o al menos entiéramos qué propósito esconde? ¡Probablemente no! Si se dijera la verdad, seguramente haríamos cualquier cosa por eliminar las causas y, en consecuencia, determinaríamos las condiciones necesarias para que el cuerpo sanara por sí mismo.

El poco conocimiento —lo que llamamos ignorancia— es, realmente, peligroso. La mayoría de la gente, al menos en el mundo civilizado, sabe que beber agua de una charca estancada o de una poza contaminada puede ocasionar una grave diarrea, pero hay pocos que se den cuenta de que el resentimiento, la ira, el miedo, o alimentarse con comida rápida, aditivos químicos y edulcorantes artificiales, no son cosas mucho menos peligrosas que el beber agua contaminada; todo ello puede matar a una persona en sólo algo más tiempo que lo haría una diminuta ameba. ✱

### **Criterio erróneo**

Todo el mundo sabe que si una casa tiene unos buenos cimientos puede soportar fácilmente cualquier desafío meteorológico, como

el de una gran tormenta. Tal como veremos, el cáncer es una indicación de que hay algo en nuestro cuerpo y en la vida que está fallando totalmente. El cáncer muestra que la vida es como un todo (físico, mental y espiritual) que se apoya en un terreno poco firme y muy frágil. Sería estúpido que un jardinero regara las hojas marchitas de un árbol sabiendo muy bien que el verdadero problema no está donde parece estar, es decir, a nivel sintomático (hojas marchitas). Si riega las raíces de la planta, atenderá de manera obvia la causa, y, en consecuencia, la planta se recuperará rápida y automáticamente. Para el ojo experto de un jardinero, el síntoma de las hojas marchitas no es una enfermedad incurable. Sabe reconocer que el estado de deshidratación de esas hojas no es más que la consecuencia directa de una cierta abstinencia nutritiva, necesaria para mantenerse ellas mismas y al resto de la planta.

Si bien este ejemplo extraído de la naturaleza puede parecer una analogía un tanto simplista, nos ofrece una clara interpretación del complejo proceso que sigue una enfermedad en el cuerpo humano; describe fielmente uno de los principios más poderosos y fundamentales de control de todas las formas de vida del planeta. Sin embargo, expertos como somos en manipular nuestras funciones corporales con las diferentes herramientas de la medicina alopática, no podemos violar o eliminar este básico y desarrollado principio de evolución sin pagar por ello el alto precio de soportar efectos secundarios de sufrimiento y dolor, tanto a nivel físico, como emocional y espiritual.

Estoy totalmente en contra de la opinión de que el cáncer sea una enfermedad mortal. Es más, demostraré que el cáncer no es en absoluto una enfermedad. Hay muchas personas a las se que se les diagnostica «cáncer terminal», desafían el pronóstico y experimentan una total curación. George, mi primer paciente con cáncer de riñón, fue una de esas personas. Los médicos que le vieron le «daban» tres semanas de vida cuando me vino a visitar. Según ellos, ya era demasiado tarde incluso para recurrir a un tratamiento de quimioterapia o radiación.

## Curar el cáncer, no luchar contra él

George había perdido un riñón un año antes a consecuencia de un cáncer. Tras salir del quirófano, los médicos le dijeron que estaba «limpio». Utilizaron la famosa expresión «lo eliminaremos del todo», que tenía mucho sentido para George; ya que finalmente le quitaron el tumor, y además el riñón. No obstante, varios meses después, el otro riñón se vio afectado también de cáncer, y el único consejo «razonable» que le dieron fue que fuera arreglando todos sus asuntos personales.

Afortunadamente, George no murió. Desafiando totalmente a la sentencia de muerte diagnosticada por algunos de los médicos más competentes de uno de los más prestigiosos hospitales alemanes, George creyó que podría hacer algo más, al menos alargar un poco su vida. En apenas tres semanas de tiempo, en las que se enfrentó a las causas de su enfermedad, el cáncer se redujo a una mera sombra, y seis meses más tarde, en una gran revisión llevada a cabo en el hospital oncológico alemán, no le encontraron nada. Hoy, quince años más tarde, George goza aún de un perfecto estado de salud, sin nada que indique un mal funcionamiento de su único riñón.

Nunca le di a George ni un diagnóstico ni un pronóstico. ¿Qué sentido hubiera tenido decirle lo mala y desesperanzada que era su situación? Además, que un doctor le diga a su paciente que el cáncer que tiene es terminal es, por otra parte, una afirmación puramente subjetiva. La opinión personal de un médico se basa en gran parte en las observaciones que previamente ha realizado en pacientes con síntomas similares. Ello significa descartar la posibilidad de recuperación con otros posibles tratamientos que desconoce el médico que lleva el caso. El que el sistema médico occidental, relativamente nuevo, no sepa cómo tratar el cáncer no quiere decir que las antiguas medicinas tampoco sepan hacerlo.

En la medicina ortodoxa no se motiva a los pacientes para que esperen una remisión espontánea del cáncer que sufren. Los médicos no quieren dar «falsas esperanzas», si ello puede considerarse una falsa esperanza. Se puede tener esperanza o no tenerla,

pero la esperanza no puede ser verdadera o falsa. No hay nadie en el mundo que pueda predecir a ciencia cierta lo que va a ocurrir en un futuro, ya sea próximo o lejano. Quizá haya quien haga un buen cálculo basándose en el índice de probabilidades, pero no hay quien pueda asegurar lo que sucederá. Un joven que sufría un tumor cerebral extremadamente raro e inoperable, cuya historia se narró recientemente en una programa de televisión de la cadena Prime Time Live Television, hizo caso omiso al pronóstico de su muerte inminente y siguió llevando una vida activa y saludable durante años. Y, recientemente, incluso ha contraído matrimonio.

Para evitar las complicaciones que surgen al diagnosticar enfermedades, como por ejemplo hacer creer a una persona que es una víctima indefensa, me limité a animar y a motivar a George para que, ante todo, prestara atención a los diferentes factores responsables de la causa y el desarrollo de su cáncer. Posteriormente, su cuerpo empezó de modo natural a fijarse en los detalles, algo sin importancia cuando las causas ya no están presentes.

La desaparición total del cáncer de George no fue ni la curación de lo que parecía ser una enfermedad horrible ni un milagro. Fue un sencillo proceso de devolver al cuerpo aquello que éste necesitaba para mantener su equilibrio natural. George tan sólo evitó que su cuerpo tuviera que luchar por mantenerse vivo. Tan simple como suena, él mismo se curó responsabilizándose de todos los aspectos de su vida, incluido su cuerpo. La lección que podemos extraer de la experiencia de George es que sanarse de verdad implica dejar de luchar; pues luchar es, como veremos, lo que verdaderamente impide una auténtica curación. —

### **Buscar respuestas**

No hay cáncer que no pueda ser superado, no importa lo avanzado que esté. Si una persona ha podido curarse del cáncer, es que tiene que haber un mecanismo para hacerlo, del mismo modo que hay un mecanismo para desarrollar el cáncer. Todo el mundo puede hacer ambas cosas. Si nos diagnostican un cáncer, no pode-

mos cambiar el diagnóstico, pero seguro que podemos cambiar las destructivas consecuencias del diagnóstico, tal como hizo George. La manera de contemplar el cáncer y los pasos a dar tras el diagnóstico son los factores más determinantes para el bienestar futuro, o la falta de éste (véase el capítulo tres, *Desmitificar el cáncer*).

La indiscriminada alusión al cáncer como enfermedad terminal, realizada por profesionales de la medicina y público en general, ha convertido hoy día al mismo en un problema de trágicas consecuencias para la mayoría de pacientes de cáncer y sus respectivas familias. El cáncer ha llegado a ser sinónimo de sufrimiento extremo, dolor y muerte. Ello es bien cierto, a pesar de que el 90 o 95 % de los cánceres aparecen y desaparecen sin más.

**\*No pasa un solo día sin que el cuerpo humano cree millones de células cancerosas. Hay personas que en período de estrés desarrollan más células cancerosas de lo usual y forman colonias de dichas células que desaparecen por sí solas, una vez dichas personas se sienten mejor.** En situaciones de estrés físico y mental hay un descenso de las secreciones del *Interleukin II*, una sustancia química anticancerígena del ADN que aumenta de nuevo cuando se está relajado y feliz. De modo que la mayoría de los cánceres desaparecen sin intervención médica alguna y sin causar perjuicio alguno. **En este preciso momento, hay millones de personas que van por la vida con tumores cancerígenos y no tienen ni la menor idea de ello. Asimismo, hay millones de personas que superan el cáncer sin ni siquiera saberlo.** En general, hay muchos más cánceres que remiten de modo espontáneo que cánceres diagnosticados y tratados.

De hecho, hay relativamente pocos cánceres que acaben siendo «terminales». Sin embargo, una vez diagnosticados, a la mayoría de los cánceres no se les da ni la más mínima ocasión de que remitan por sí solos. Inmediatamente se les ataca con un arsenal de armas mortales, tales como quimioterapia, radiaciones e intervenciones quirúrgicas. El problema que sucede con los pacientes de cáncer es que, aterrorizados por el diagnóstico, someten a su cuerpo a todos estos métodos de cortar, quemar, envenenar el cuer-



po, métodos que probablemente llevan al día de la sentencia final: «Tenemos que comunicarle, muy a pesar nuestro, que no podemos hacer nada más por usted».

Lo más apremiante no es lo avanzado o peligroso que sea el cáncer, sino qué hay que hacer para no morir a causa de él. ¿Cómo es que hay personas que superan el cáncer como si se tratara de un simple resfriado? ¿Es que tienen suerte o es que existe un mecanismo que pone en marcha la curación? Dicho de otro modo, ¿qué elemento es el que impide que el cuerpo supere el cáncer de modo natural, o qué es ese elemento oculto que hace que el cáncer sea tan peligroso, si es que es peligroso?

Las respuestas a todas estas preguntas están en la persona que tiene el cáncer, y no en el grado de «malignidad» o en la fase de desarrollo del cáncer. ¿Cree usted que el cáncer es una enfermedad? Seguramente responderá que sí, dada la «formada» opinión con que la industria médica y los medios de comunicación alimentan a las masas hace ya tantas décadas. Aun así, sigue la extraña pregunta: «¿Por qué se cree que el cáncer es una enfermedad?». Uno puede responder: «Porque sabemos que el cáncer mata cada día a muchas personas». Y yo haría otra pregunta: «¿Cómo se sabe que es el cáncer lo que les mata?». Probablemente me contestarían que la mayoría de la gente que tiene cáncer se muere, de modo que obviamente tiene que ser el cáncer lo que les mate. Además, se razonará, es lo que dicen los médicos expertos.

Déjenme que les haga otra pregunta, una bastante extraña: «¿Por qué uno está seguro de ser hijo o hija de su padre y no de otro hombre?». ¿Es porque su madre se lo dijo? ¿Qué le hace pensar que su madre le dice la verdad? Seguramente porque confía en ella; y no tiene porque no hacerlo. Después de todo, es su madre, y las madres no mienten en esas cuestiones. ¿O sí? Aunque uno nunca llegue a saber realmente si la persona que cree que es su padre lo es realmente, hace sin embargo de una creencia subjetiva, algo en lo que «cree», una verdad irrefutable.

Si bien no hay ninguna prueba científica de que el cáncer sea una enfermedad (y no un mecanismo de supervivencia), la mayoría de la gente insiste en que es una enfermedad porque le han

dicho que lo es. Aunque se trate solamente de una información de oídas, basada en la opinión de otros. Esos otros lo han oído de otras personas. Finalmente, la «verdad» de que el cáncer es una enfermedad está formada por la opinión de algunos médicos que expresan así sus sentimientos o creencias subjetivas, según lo que han observado y escrito en algunas publicaciones o en boletines médicos. Otros médicos aceptan esas opiniones, y al cabo de poco tiempo llega a ser un «hecho probado» que el cáncer es una enfermedad maligna que invade a las personas no se sabe cómo para acabar con ellas. Sin embargo, la verdad de la cuestión es bastante diferente.

### **El mito del cáncer genético**

Investigaciones exhaustivas realizadas en el campo de la biología celular durante los últimos diez años han demostrado que los genes no causan ninguna enfermedad, si bien se ven realmente alterados e influenciados por los cambios ambientales desde los primeros momentos en el vientre de la madre hasta los últimos momentos de la vida de una persona. Hoy día, los biólogos celulares reconocen que las condiciones e incidencias físicas tanto internas como externas y, lo que es más importante, nuestra *percepción* del medio ambiente, controlan directamente la actividad de nuestros genes.

Según ello, un tipo de gen que participa en el crecimiento normal celular –un *encogén*– puede verse alterado por el entorno –el territorio interno celular y externo a él– y contribuir al crecimiento incontrolado de un tumor. Los oncogenes afectan al modo en que la célula utiliza la energía y se multiplica. En algunos cánceres, por ejemplo, el *gen RAS* (un *encogén*) muta y produce una proteína que estimula a las células a dividirse prematuramente. Es importante comprender que los genes no mutan porque se aburran de ser «normales» o porque quieran ser malignos. No tienen prácticamente más remedio que mutar para poder sobrevivir a un «tumor de entorno» hostil y tóxico (poco oxigenado y altamente ácido) creado por otros factores que no son genéticos. Un «tumor

de entorno» es el medio ideal para favorecer el crecimiento de células cancerosas y microorganismos que se encuentran en los tumores cancerosos.

Por difícil que sea admitirlo, la malformación de los genes no es la causa del cáncer. Puede realmente extraerse el núcleo de una célula cancerosa y ver que, durante varias semanas o meses, la célula continuará viviendo y comportándose de la misma manera anómala que antes. El «silenciamiento» es una expresión que describe el proceso por medio del cual el entorno ambiental regula la expresión génica y los cambios ambientales que activan el cáncer. Los genes forman un patrón que se va adaptando constantemente a las influencias o cambios externos.

Los códigos genéticos no pueden hacer o causar nada por sí mismos. Si así fuera, la célula tendría una disfunción o moriría tan pronto como se separaran los genes (núcleos) de la célula. Pero, como hemos dicho antes, la célula sigue viviendo perfectamente durante semanas. Lo único que el ADN puede hacer es una copia complementaria (ARN) y utilizar dicha copia (de códigos genéticos) para producir las numerosas y diferentes proteínas necesarias para realizar las múltiples funciones y procesos del cuerpo. Para comprender qué es el cáncer, tenemos que comprender un hecho importante: «El patrón molecular (código genético de la célula) cambia de modo anómalo *sólo* cuando la información que recibe la célula a través de su medio externo provoca una respuesta de estrés continuo en el interior de aquélla». ¿Qué quiere decir esto en términos prácticos?

Todas las células pueden producir adrenalina y otras hormonas del estrés, cosa que hacen cuando experimentamos una amenaza externa o interna que requiere una respuesta de «lucha o huida». La amenaza puede deberse a causas diversas: a aditivos alimentarios como el Aspartamo y el MSG (glutamato monosódico); a antibióticos o esteroides; a cruzar una carretera de mucho tráfico; al miedo a enfrentarse a la pareja o a una figura autoritaria; a sentir una gran inseguridad; etc.

Las funciones normales de las células se ven debilitadas a causa de las hormonas del estrés secretadas. El hecho es que el pa-

trón genético (ADN) recibe una información distorsionada que a su vez altera el comportamiento genético de las células. En consecuencia, la producción del ADN de sustancias químicas naturales, como el anticancerígeno *Interleukin II*, y el antiviral *Interferon*, empieza a disminuir instantánea y significativamente. La salud celular y la capacidad inmunológica se ven seriamente comprometidas cuando la amenaza persiste durante un período más de allá de algunos minutos a algunas horas (lo cual les sucede hoy día a millones de personas). Las células «asediadas» durante días, meses e incluso años no pueden cumplir sus funciones. La medicina alopática llama a eso «enfermedad crónica».

Cuando el cuerpo ingiere fármacos dañinos (todos los medicamentos contienen toxinas y perjudican por tanto a las células), o se ve expuesto a constantes pensamientos negativos, sentimientos, emociones, comportamientos, estrés, malnutrición, deshidratación, toxinas, etc., se altera el comportamiento de la *totalidad* de sus células, de unos 60 a 100 trillones. El cáncer se origina cuando el equilibrio celular se ve amenazado y la célula tiene que recurrir a medidas extremas para defenderse o protegerse. Las células más débiles son las primeras afectadas. La mutación genética de célula normal a célula cancerosa no es más que una respuesta de supervivencia a una amenaza que impide que la célula haga la tarea acorde al patrón genético original del cuerpo. En el pasado no se ha considerado nunca la posibilidad de que el cáncer fuera un mecanismo de supervivencia, y en la actualidad ni siquiera se considera un tema a discutir. Ello ha tenido, y tiene todavía, en la actualidad, consecuencias funestas.

No hace tanto tiempo que los científicos expertos en el tema creían que la Tierra era plana e inmóvil. Después de todo, veían con sus propios ojos que el sol «caía» cada tarde por el horizonte y «salía» cada mañana por el lado opuesto. Esta indiscutible «verdad» era demasiado difícil de rebatir, pues se trataba de un fenómeno que las masas podían contemplar cada día. Sabían perfectamente que el mundo entero dependía de la salida y de la puesta de sol, de los ciclos del día y la noche. No se daban cuenta de que aquello que los ojos ven con claridad no es lo que ocurre realmente.

Hoy día sonreímos ante tamaña ignorancia. Sin embargo, con relación a las enfermedades modernas, y al cáncer concretamente, estamos viviendo los mismos viejos mitos transmitidos de generación en generación. ¿Acaso no estamos cayendo en la misma trampa de creer ciegamente lo que otros han aceptado como verdad personal y subjetiva? «Pero ahora es diferente, porque tenemos pruebas objetivas verificadas científicamente que prueban qué es real y qué no lo es.» Estoy en desacuerdo con eso.

En primer lugar, la mayoría de los estudios científicos de investigación se basan realmente en ideas subjetivas, en las creencias y pensamientos de los científicos que dirigen esos estudios.

En segundo lugar, la investigación esta sujeta a un número casi infinito de posibilidades y a menudo de influencias muy variables que pueden alterar el resultado del experimento de modo impredecible.

En tercer lugar, pocas veces la ciencia encuentra algo que no espera encontrar. Los investigadores sólo se ocupan de investigar aquello que subjetivamente creen que vale la pena. El propósito de sus trabajos es satisfacer las expectativas que previamente han realizado sobre los resultados del experimento. Si se busca algo que subjetivamente se espera que sea cierto, lo más probable es que se encuentren pruebas objetivas que confirmen la suposición. Cuando los científicos genetistas pensaron que los genes controlan el cuerpo y el comportamiento, desarrollaron el proyecto del *Genoma Humano* que probaba exactamente esa hipótesis. Financiados por laboratorios farmacéuticos, esos científicos tenían un gran objetivo; tenían que realizar los objetivos de las grandes empresas farmacéuticas de patentar genes para nuevos y costosos tratamientos de «última generación» que generaran ganancias astronómicas. Para nada se menciona el probado hecho biomédico de que los genes no controlan nada. La única función de los genes es reproducir células. El cómo realicen esa función depende en gran parte de cada persona y de a lo que se exponga. De hecho, todos los genes del cuerpo están controlados por el entorno celular y sus influencias, incluidas las percepciones personales del individuo y sus creencias.

## Los dudosos éxitos de los tratamientos anticancerígenos

Pongamos por caso el efecto placebo<sup>1</sup>. En la actualidad, en todos los trabajos de investigación se utiliza el efecto placebo (que literalmente significa «me gustaría») como elemento indispensable. El placebo se basa totalmente en la subjetividad emocional del individuo. Todo el que prueba la eficacia de un medicamento cree que ése es el único remedio. Hay algunas personas que pueden tener una mayor disposición, son más confiadas, y, por tanto, tienen una respuesta placebo mayor que otras. Hay personas que sufren depresión, y ya se sabe que ello afecta a la capacidad de responder positivamente a cualquier tipo de tratamiento. Como resultado de todo ello, un estudio puede «probar» que un tipo de medicamento es efectivo para, pongamos por caso, un cierto tipo de cáncer. Sin embargo, si se realiza un determinado experimento con diferentes sujetos, puede que el fármaco no sea efectivo al compararlo con la respuesta placebo. Por esta razón, los laboratorios farmacéuticos advierten a los investigadores a los que financian de que, de entre todos los experimentos, deben publicar *únicamente* los descubrimientos favorables. La parte del experimento en que el fármaco aventaja muy poco o nada al efecto placebo sencillamente se omite del informe. Si los investigadores se las arreglan para reclutar suficientes candidatos con una disposición positiva, que den una buena respuesta placebo al tratamiento médico, acertarán la lotería, realizarán un estudio «convinciente» y crearán un fármaco comercializable. No hay ningún estudio estúpido para los fabricantes de fármacos desde que la FDA (Agencia estadounidense del medicamento y los alimentos) garantiza aquellos fármacos anticancerígenos que responden a unos índices de efectividad de entre el 10 y el 20 % (como ocurrió, por ejemplo,

---

1. Un placebo es la administración de un azucarillo o de cualquier sustancia inocua a fin de probar si es mayor la convicción del que la toma que la acción de un medicamento concreto o de un tratamiento terapéutico. En un artículo de *The Guardian* (20 de junio de 2002), Jerome Burne afirmaba que «las últimas investigaciones indican que los placebos funcionan sorprendentemente bien, bastante mejor que algunos fármacos convencionales».

con los populares Avastin, Erbitux e Iressa). Además, el «éxito» de la mayoría de los estudios clínicos sobre el cáncer se mide por la reducción del tumor, y no por la tasa de mortalidad. Dicho de otro modo, un estudio sería considerado un éxito y un gran avance médico si los tumores de los pacientes se redujeran con tratamientos agresivos, aunque la mayoría de esos pacientes murieran.

A pesar de estas manipulaciones, el intento de tratar al cuerpo humano como si fuera una máquina que sólo responde a manipulaciones mecánicas o químicas está abocado a sufrir grandes contratiempos. Ese tipo de investigaciones no sólo carecen de rigor científico, sino que son inmorales y potencialmente dañinas. En el caso de muchos pacientes de cáncer cuyos sistemas inmunológicos están ya debilitados, una única sesión de quimio o radioterapia puede resultar fatal.

El doctor Charles Moertel, veterano oncólogo de la famosa Clínica Mayo de Minnesota, cierta vez resumió el moderno dilema del tratamiento del cáncer con estas palabras: **«Nuestros sistemas más efectivos están repletos de riesgos, de efectos secundarios y de problemas prácticos, y aunque todos los pacientes que tratamos pagan ese precio, sólo un pequeño porcentaje de ellos se ve premiado con una pequeña regresión incompleta del tumor».**

Los éxitos obtenidos por la terapia moderna del cáncer son pésimos, considerablemente inferiores incluso a los resultados más poco significativos del efecto placebo. Como promedio, los tumores sólo remiten en el 7 % de los pacientes de cáncer. Por otra parte, no hay evidencia de que ese 7 % de «éxito» sea el resultado de los tratamientos recibidos; puede incluso que se haya dado a pesar de esos tratamientos. Además, teniendo en cuenta que la tasa mundial de reaparición del cáncer es del 50 %, un 7 % no es un porcentaje demasiado exitoso. Un tratamiento médico que promete una reducción temporal del tumor en un 10 % de los pacientes no es una terapia esperanzadora, es más bien una apuesta con sus vidas.

La industria del cáncer intenta usar la evidencia estadística para convencernos de que necesitamos poner la vida en sus manos. Sin embargo, algunos de los casos resueltos con quimioterapia se limi-

tan a tipos de cánceres relativamente escasos, como el Linfoma de Burkitt y el Choriocarcinoma, tan extraños que muchos médicos no han visto ni un solo caso. La leucemia infantil constituye menos del dos por ciento de la totalidad de los cánceres, y por tanto apenas influye en la tasa global de curación.

El gran récord supuestamente conseguido por la quimioterapia en la enfermedad de Hodgkin (linfoma) es una auténtica mentira. Los niños con la enfermedad de Hodgkin que han recibido un tratamiento exitoso tienen 18 veces más probabilidades de desarrollar tumores secundarios malignos (*New. Eng. J. Med.*, 21 de marzo de 1996). Según el Instituto Nacional del Cáncer (*NCI Journal* 87:10), los pacientes que habían recibido sesiones de quimioterapia tenían 14 veces más probabilidades de desarrollar una leucemia y 6 veces más probabilidades de desarrollar cánceres de huesos, de articulaciones, y de tejidos blandos que aquellos pacientes que no habían seguido tratamiento de quimioterapia. Si una persona tiene un hijo con linfoma y rechaza tratamiento médico, se arriesga a ser perseguido por la ley y a que le retiren la custodia del niño. La cuestión es: sólo del 2 al 4 % de los cánceres responden a la quimioterapia, sin embargo, hoy día, el protocolo a seguir es recetar quimioterapia en la mayoría de los casos de cáncer. En Estados Unidos, el porcentaje de personas con cáncer que reciben tratamiento de quimioterapia es del 75 %.

La *General Accounting Office* (Oficina General de Estadística) de Estados Unidos, en sus investigaciones sobre el cáncer, publicó: «Teniendo en cuenta la mayoría de los cánceres examinados, las mejoras conseguidas (en cuanto a supervivencia) han sido pocas o han sido sobrevaloradas en los porcentajes publicados... Es difícil discernir que haya habido progresos... (En cánceres de mama) ha habido un ligero progreso... bastante inferior al divulgado».

Un oncólogo ha dicho lo mismo de manera más rotunda: «Las estadísticas de los resultados de supervivencia del cáncer durante los últimos cinco años realizadas por la Sociedad Americana del Cáncer son muy engañosas. Se contabilizan cosas que no son cáncer, y, dado que ahora podemos diagnosticar la enfermedad en su etapa inicial, se refleja falsamente que los enfermos viven más tiem-



po. La investigación global del cáncer llevada a cabo en los últimos 20 años ha sido un fracaso. Muere más gente de cáncer por encima de los 30 años de edad que antes... Se incluyen en las estadísticas a más mujeres con enfermedades benignas o no mortales y se informa de que se han "curado". Cuando el gobierno anuncia eso oficialmente, y dice que está ganando la guerra contra el cáncer, está utilizando esos datos de supervivencia indebidamente», Dr. J. Bailer (*New England Journal of Medicine* sep/oct, 1990).

Con una tasa de mortandad no menor, sino un 6 % mayor en 1997 que en 1970, no hay indicio alguno de que la moderna terapia del cáncer sea científica, ni efectiva, ni que valga la pena, el dolor y el esfuerzo y los grandes desembolsos económicos. **Partiendo de una tasa de fracaso no inferior al 93 %, la terapia médica contra el cáncer no puede considerarse un tratamiento si no una seria amenaza para la salud pública.**

### La fuerza del pensamiento

Según los principios de la física cuántica, en cualquier experimento científico el observador (el investigador) influye y altera el objeto observado (relación observador-observado). Este principio fundamental de la física se aplica asimismo al ser humano. Después de todo, el cuerpo está compuesto por moléculas que están hechas de átomos; esos átomos están compuestos por partículas subatómicas que a su vez están hechas de energía e información. En realidad, no hay ni rastro de materia en lo que consideramos creación física. Si bien algo puede parecer sólido como una roca, no hay nada sólido en ello; sólo nuestra percepción sensorial induce a pensar que lo es.

También nuestros pensamientos son simplemente formas de energía e información que influyen en otras formas de energía e información, incluidas las células corporales. Si, por ejemplo, uno está triste por algo que le ha sucedido, su cuerpo cambia de postura y sus ojos pierden brillo. Las células de los ojos, al igual que otras células del cuerpo, responden a nuestros pensamientos como

los soldados lo hacen ante las órdenes de un superior. Lo que significa: **Si alguien cree que tiene cáncer o tiene miedo a tenerlo, se enfrenta al riesgo de que éste se desarrolle en su cuerpo.**

El placebo puede funcionar de varias maneras. Creer que una enfermedad mortal es un mecanismo de defensa del cuerpo puede ser tan efectivo como creer que un fármaco puede curar. En un instante, la energía del pensamiento y de las creencias libera la información contenida a todas las células del cuerpo. La energía y la información de los átomos, las moléculas, los genes, las células, los órganos y los sistemas del cuerpo humano no cuentan con planes propios. No tienen malas intenciones. Lo único que hacen es seguir órdenes. Uno mismo es quien les dice lo que le gusta y lo que no le gusta. En otras palabras, uno es aquello en lo que cree. Es más, aquello en lo que se cree está determinado por el modo en que se ven o se perciben las cosas. Está claro que si se interpreta el cáncer como una enfermedad, acabará siendo una enfermedad. Si no, el cáncer será tan sólo un mecanismo de supervivencia o una señal para percibir unos aspectos de la vida que hasta ese momento se habían descuidado.

Considerar el cáncer como una enfermedad es predisponerse a luchar contra él, física, emocional y espiritualmente. Si se es fuerte y las armas que se utilizan son poderosas, es posible que se llegue a contener al enemigo, al menos durante un tiempo. En tal caso, uno se sentirá orgulloso de haber «vencido» al cáncer y, quizá, elogiará a los médicos o a la medicina por haberle salvado la vida. Si uno es débil y utiliza las mismas armas de destrucción, probablemente sucumbirá a aquello que considera un perverso enemigo. El médico expresará su pesar porque el cuerpo no «responde» suficientemente bien al tratamiento (a las armas), y afirmará que se ha intentado todo y que no se puede hacer nada más. Omitirá decir que las armas que introdujo en el paciente pueden ser mortíferas.

La quimioterapia es tan dañina que unas cuantas gotas vertidas en una mano pueden agujerearla. Imaginemos los agujeros que la quimioterapia produce en los vasos sanguíneos, los conductos linfáticos y los tejidos orgánicos cuando una persona se some-

te a ese tratamiento una y otra vez. Sí, es cierto que esa medicación destruye las células cancerosas, pero al mismo tiempo destruye también las sanas. Por esa razón, cuando uno se somete a quimioterapia pierde el cabello y no puede digerir los alimentos. ¿Por qué otro motivo sólo se da un 7 % de «éxito» en los tratamientos de cáncer que utilizan la destrucción como un instrumento «sanador»?

### **Crear un monstruo donde no lo hay**

Todo esto conduce a una pregunta importante: ¿podría ser que el cáncer no fuera una enfermedad, sino un mecanismo de supervivencia del cuerpo para eliminar algo que no tiene que estar ahí? Si así fuera, ¿no sería más sensato dejar que el cuerpo siguiera su comportamiento natural para librarse de tales obstáculos que no suprimir ese comportamiento con tratamientos agresivos y destructivos? La mayoría de las personas inteligentes así lo creen. Una vez desaparecido el obstáculo, el cuerpo no tendría que seguir apoyándose en un mecanismo de supervivencia tan desesperado como el cáncer.

Según un antiguo dicho: «La prueba del pudín consiste en comérselo». No se sabe a qué sabe el pudín hasta que no se prueba. Si se eliminan las causas de una enfermedad y la enfermedad desaparece por sí sola, sabremos con certeza que no había tal enfermedad. Hay razones que hacen que el cuerpo deje de comportarse como lo haría normalmente. Cada vez que impedimos que el cuerpo se comporte con normalidad, éste no tiene otro remedio que aplicar unas medidas correctoras que al menos palien la situación y restablezcan sus funciones básicas.

Sin embargo, en Occidente la mayoría de la gente no tiene la oportunidad de experimentar el hecho de ir a favor del cuerpo cuando éste está enfermo, en vez de luchar contra él. Cuando caemos enfermos, creemos de inmediato que el cuerpo funciona mal, cuando en realidad está funcionando correctamente a fin de solventar una situación que nosotros mismos hemos creado o per-

mitido, bien sea por una situación conocida o desconocida. Si pensamos continuamente, «mi cuerpo me está volviendo loco», esa mala interpretación de la situación real acabará finalmente pareciéndonos real.

Además, cuando mucha gente piensa lo mismo se acaba creyendo que se trata de un «hecho» establecido que hay que asumir. Enseguida, todo el mundo cree en ese «hecho» y obra en consecuencia, con miedo y aprensión. Esa verdad deviene una profecía, y el sentido común y el raciocinio se tiran por la borda.

Hemos creado entre todos un clima que espera la enfermedad. En Occidente son muchas las personas que acuden al médico a cada pequeño problema que tienen. Incluso durante el embarazo, con el gran número de revisiones a las que se somete la madre y el feto que crece en su interior se programa a ambos para una gran dependencia médica. Hoy día necesitamos un médico a la hora del parto (aunque millones de niños han nacido hasta ahora perfectamente sin ayuda de ningún médico). También necesitamos un médico para que nos recete las numerosas vacunas infantiles (otra causa de cáncer), un médico para que nos recete antibióticos cuando hay una infección de oído o de garganta; un médico que nos recete fármacos para los nervios y la falta de concentración, porque nos alimentamos con aditivos y comida rápida o porque nos falta afecto familiar, cariño y atención; un médico que nos diga que necesitamos fármacos para controlar el nivel de colesterol, para la tensión y un tratamiento para desbloquear nuestras obstruidas arterias, etc.

El cerebro organizador que programa a las masas (formado por quienes tienen intereses creados y se aprovechan de la ignorancia de la gente) manipula con éxito la industria médica y alimentaria para su propio beneficio y control. Hoy día, el colectivo humano no piensa por sí mismo y ha perdido la confianza y la habilidad que le es innata para curarse. Está inmerso en una industria que no tiene interés alguno en mantenerlo sano. Hay muchas maneras de curar el cáncer, ahora más que nunca, pero ninguna de ellas se investiga, se refrenda o se promociona por parte de aquellos que se proclaman ángeles custodios de la salud. La

Sociedad Americana del Cáncer, el Instituto Nacional del Cáncer, la Asociación Médica Americana (AMA), la Administración Federal del Medicamento (FDA), y los grandes centros oncológicos de Estados Unidos se sienten amenazados por el éxito de las terapias alternativas del cáncer, algo no difícil de entender dada la tasa tan alta (93 %) de fracasos de las terapias médicas convencionales.

Robert Houston y Gary Null revelan crudamente las razones que hay tras la estrategia de la industria médica del cáncer: «Una solución al cáncer supondría el cese de los programas de investigación, la obsolescencia de los tratamientos, el fin de los sueños de gloria personal; el triunfo sobre el cáncer cortaría el grifo de contribuciones a las perpetuas organizaciones caritativas... los actuales centros clínicos se verían amenazados de muerte al verse la inutilidad de las caras intervenciones quirúrgicas y de los tratamientos de radiología y quimioterapia en los que tanto dinero, instrucción y equipamientos se ha invertido... A pesar de los resultados reales obtenidos, hay que desestimar, negar, menospreciar las nuevas terapias a toda costa, y a ser posible sin realizar prueba alguna».

El gran oncólogo, investigador y profesor de la Universidad de California (Berkely y Davis), el doctor Hardin Jones, refiriéndose al actual dilema sobre el cáncer, afirma: «En cuanto a expectativa de vida, probablemente la posibilidad de salir con vida de un cáncer con tratamiento no es mayor que la de hacerlo sin tratamiento, y es posible que el tratamiento haga que el tiempo de supervivencia al cáncer sea menor». Tras analizar las estadísticas de supervivencia al cáncer durante varias décadas, el doctor Jones, profesor de la Universidad de California, llegó a la conclusión de que «... Los pacientes están igual o mejor sin tratamiento». La sorprendente declaración del doctor Jones nunca se ha rebatido. Sin dudar, aunque sin corroboración, el doctor Jones ha dicho: «Mis estudios han probado de modo concluyente que los pacientes de cáncer que rechazan la quimioterapia y la radioterapia viven ciertamente cuatro veces más que los casos tratados con esas terapias, incluidos los casos de cáncer de mama».

Dado que los cánceres no tratados clínicamente suelen tener mejores resultados que los tratados, la pregunta que surge es ¿por qué nuestros organismos de salud permiten, estimulan e incluso fuerzan unos tratamientos que probadamente matan a los pacientes de cáncer de modo prematuro? Quizá el AMA pueda contestar a esta pregunta. Las ordenanzas del AMA estipulan que su principal propósito es proteger los ingresos de sus miembros, y, de esos ingresos, los mayores son los que provienen de los tratamientos clínicos que reciben los enfermos de cáncer. De promedio, cada paciente de cáncer genera unos 50.000 dólares. Si en este país (Estados Unidos), algún día, se reconociera oficialmente un método de curación del cáncer, las ganancias y medios de vida de los miembros del AMA se verían seriamente amenazados. Las ordenanzas del AMA prohíben prácticamente incentivar la cura del cáncer. Tras 60 años de intensivas investigaciones, y de miles de millones gastados en tratamientos contra el cáncer que han matado a miles de pacientes, nos enfrentamos al reto de la supervivencia. La única alternativa razonable para detener esa monstruosidad es aprender a curarnos nosotros mismos. Otra opción nos conduciría a la autodestrucción.

### **Los compromisos médicos**

Cualquier persona con una sólida carrera médica sabe que el síntoma de una enfermedad no es la enfermedad en sí, aunque hoy día la mayoría de los médicos tratan los síntomas como si fueran la enfermedad. A pesar de no conocer las causas de la gran mayoría de las aproximadamente 40.000 dolencias registradas, los textos de medicina y los médicos hablan sin embargo de «tratamientos efectivos» para esas enfermedades. Los organismos de salud, creados originariamente para proteger a la población de las falsas curaciones, insisten en que sólo los fármacos pueden «diagnosticar y curar enfermedades». Según eso, cualquier persona que diga que un alimento o unas hierbas naturales e inocuas hacen el mismo o mejor efecto, viola la ley y se arriesga a ser juzgado por ello. El que

fármacos como Vioxx hayan matado o perjudicado a cientos de miles de personas no parece ser motivo suficiente para que los organismos correspondientes adviertan a la población de que debe pensárselo dos veces antes de tomar cualquier receta médica. Ello daría la oportunidad de salvar la vida al cerca de un millón de personas que muere cada año a consecuencia de los devastadores efectos de los medicamentos que se recetan.

Cuando se tratan los síntomas de la enfermedad sin eliminar la causa o las causas que amagan, siempre se crean efectos secundarios dañinos. ¿Es científico o razonable tratar una enfermedad de la que no se sabe la causa? ¿Cómo puede un prominente oncólogo proclamar su experiencia médica, si trata un cáncer sin tener idea de dónde procede o por qué se ha originado?

Uno de los problemas más importantes de las actuales facultades de medicina es que no enseñan a los estudiantes a tener una opinión propia cuando se trata de entender las causas subyacentes que hay en una enfermedad. A los médicos se les pide que sigan un estricto protocolo o tratamiento, pudiendo llegar a perder el título o la licencia para ejercer la carrera si se desvían de esas normas. Pueden ir incluso a la cárcel, como les ha ocurrido a muchos profesionales de la medicina que, llevados por su generosidad y compasión, han ofrecido un tratamiento alternativo y no autorizado a sus pacientes. ¿Podemos entonces esperar de los médicos y de las tecnologías que se emplean a conciencia en aquello que realmente nos preocupa cuando estamos enfermos? Aunque parezca increíble, me siento complacido de poder decir que hay un número incesante y creciente de excepciones.

En lo que se refiere a la auténtica curación, en general, estamos todavía en la época de las cavernas. Según algunos periodistas independientes de la prestigiosa publicación médica *New England Journal of Medicine*, una sección del Congreso norteamericano y la Organización Mundial de la Salud (OMS), entre un 85 y un 90 % de los procedimientos médicos utilizados en los centros hospitalarios de hoy día no han probado su eficacia y no están avalados científicamente. Ello incluye a prácticamente la mayoría de los diagnósticos y de los tratamientos que nos ofrecen en la

consulta médica o en el hospital al que acudimos. También incluye la utilización de la quimioterapia y de la radioterapia.

Si nuestro coche tuviera un problema en el motor, ¿confiaríamos en un mecánico que nos ofreciera un 10 % de posibilidades de arreglarlo? Creo que no. Lo más probable es que lleváramos el coche a alguien lo suficientemente preparado para buscar y reparar las causas del malfuncionamiento del motor, en vez de hacerle tan sólo un par de ajustes. Sufrir una enfermedad significa que algo va mal en el funcionamiento del «motor» humano. Nuestros médicos, sin embargo, no están preparados para tratar la causa fundamental de una enfermedad crónica. Más bien se les enseña a paliar o a acallar los síntomas reveladores de que el cuerpo está intentando enfrentarse a un desequilibrio subyacente. La eliminación de los síntomas reprime la tentativa del cuerpo a encarar el problema real. La industria médica ha hecho un lavado de cerebro a la población para que ésta crea que los síntomas que sufre son realmente enfermedades y que, suprimiendo o extirpando los síntomas, las enfermedades desaparecerán con ellos.

Si en nuestra búsqueda de salud y de curación, no son los médicos a quienes podemos dirigirnos para encontrar asistencia y explicación, ¿podrían quizá los investigadores clínicos darnos las respuestas que buscamos? Eso es muy poco probable. La mayoría de investigadores están contratados y financiados por grandes laboratorios farmacéuticos cuyos principales intereses radican en domar y eliminar los síntomas de la enfermedad, no la enfermedad en sí. Hoy día, el motor que mueve el sistema de la asistencia sanitaria, o yo más bien diría, el sistema de asistencia a la enfermedad, es la necesidad imperiosa, o codicia, de ganar dinero, poder y control. El deseo de ayudar a la humanidad a conseguir salud y vitalidad sólo lo comparten los médicos y especialistas de la salud que sienten verdadero amor y compasión por sus semejantes, los seres humanos.

El enfoque del tratamiento de la enfermedad a partir de sus síntomas genera un gran número de efectos secundarios que, a su vez, implica más tratamiento. Dado que ninguno de esos tratamientos está orientado a las causas de la enfermedad, las complicacio-



nes se van sucediendo de modo escalonado. Ello garantiza que siempre haya pacientes que necesiten atención médica y seguros médicos. Esta tónica obviamente continuará mientras la población siga ignorando la posibilidad de la autocuración. Como ya he mencionado, la industria médica, incluyendo las empresas farmacéuticas, no tiene interés alguno en encontrar una cura del cáncer o de cualquier otra enfermedad crónica, pues ello implicaría la obsolescencia de los tratamientos de los síntomas. Eliminar la causa o causas de una enfermedad no implica prácticamente nunca tener que tratar separadamente los síntomas de la enfermedad, pues éstos desaparecen con ella. A menos que se trate de casos de urgencia, los costosos gastos médicos, como medicamentos alopáticos, complicados procesos de diagnóstico, radiaciones e intervenciones quirúrgicas no sólo son innecesarios, sino que además decepcionan a los pacientes y son potencialmente dañinos para la salud.<sup>2</sup> En Estados Unidos, cada año mueren al menos 900.000 personas a consecuencia de los efectos secundarios que causan esos tratamientos de inhibición y supresión de síntomas. Ello no significa que la culpa sea totalmente del sistema médico. Mientras las personas no seamos responsables de nosotras mismas, de nuestra salud física y emocional, de nuestros hábitos alimentarios y de nuestro estilo de vida, seguiremos teniendo un sistema médico así de peligroso. Hay millones de personas que experimentan las devastadoras consecuencias de esos tratamientos médicos sin ninguna garantía. Los pacientes de cáncer, por ejemplo, suelen ser los que experimentan los efectos secundarios más traumáticos, debido a la naturaleza agresiva de los tratamientos que siguen. Se supone que los tratamientos estándar contra el cáncer deben sanar, no destruir. Los potenciales beneficios de esos tratamientos no sólo son cuestionables sino que además, según uno de los más exhaustivos y documentados estudios, son inexistentes.

---

2. Consultar el libro del autor *Los secretos eternos de la salud*.

## ¿Es fiable la quimioterapia?

«Gran parte de los pacientes de cáncer de este país mueren a consecuencia de la quimioterapia... La quimioterapia no acaba con los cánceres de mama, de colon o de pulmón. Durante más de una década, ha sido un hecho probado. Pero aun así, todavía los médicos utilizan la quimioterapia para esos tumores... Las mujeres con cáncer de mama tienen más posibilidades de morir antes con quimioterapia que sin ella». Doctor Alan Levin.

En 1990, el respetado epidemiólogo y doctor Ulrich Abel, de la Clínica del Tumor de la Universidad de Heidelberg, dirigió la investigación más extensa de todos los grandes estudios clínicos llevados a cabo sobre la quimioterapia. Abel contactó con 350 centros médicos para que le enviaran todo lo que habían publicado sobre quimioterapia. Además, revisó y analizó miles de artículos científicos publicados en las más prestigiosas publicaciones médicas. Abel dedicó varios años a reunir y evaluar todos estos datos. Su estudio epidemiológico, publicado el 10 de agosto de 1990 en *The Lancet*, debería haber alertado a todos los médicos y pacientes de cáncer de los riesgos de uno de los tratamientos más comunes contra el cáncer y otras enfermedades. Con su investigación, Abel llegó a la conclusión de que el porcentaje total de éxitos conseguidos con la quimioterapia era «vergonzoso». **Según el doctor Abel, en ninguno de los estudios realizados existen pruebas científicas comprobables que demuestren que la quimioterapia pueda «alargar de modo apreciable la vida de los pacientes que sufren los cánceres más comunes».**

Abel afirma que la quimioterapia casi nunca mejora la calidad de vida. Describe el campo de la quimioterapia como un «desierto científico» y señala que, aunque no existe evidencia científica alguna de que la quimioterapia funcione, ni los médicos ni los pacientes están dispuestos a dejar de usarla. Los medios de comunicación convencionales no han informado nunca de este importante trabajo, lo cual no es de extrañar, dado los grandes intereses de los grupos que apoyan a los medios de comunicación. Una investigación realizada recientemente no mostró ni una sola reseña de

los trabajos de Abel en las publicaciones norteamericanas, si bien éstos salieron a la luz en 1990. La conclusión es que ello no se debe a que su trabajo no sea importante sino al hecho de que sea irrefutable.

La verdad significaría un coste demasiado alto para que la industria farmacéutica pudiera asumirlo. Si los grandes laboratorios farmacéuticos retiraran de pronto sus engañosos anuncios de las cadenas de televisión, de las emisoras de radio, de las revistas y de los periódicos, los medios de comunicación irían a la bancarrota.

Muchos médicos llegan a prescribir quimioterapia a pacientes con tumores demasiado avanzados para ser intervenidos quirúrgicamente con pleno conocimiento de que esos pacientes no van a obtener el menor beneficio de ello. Aun así, afirman que la quimioterapia puede ser un tratamiento efectivo contra el cáncer, y sus confiados pacientes creen que «efectivo» significa «sanador». Los médicos se apoyan, claro está, en la definición que la FDA (Food and Drug Administration: Administración de alimentos y medicamentos) hace de un fármaco «efectivo»: medicamento que consigue una reducción del tumor en un 50 % o más durante 28 días. No se les dice a los pacientes que no hay correlación alguna entre una reducción del tumor durante 28 días y una curación del cáncer o una mayor expectativa de vida. **La reducción temporal de un tumor por medio de quimioterapia no ha demostrado nunca que ello signifique una curación del cáncer o una mayor expectativa de vida.**

Ciertamente, la quimioterapia no mejora la calidad de vida. Los efectos secundarios del tratamiento pueden ser horribles y descorazonadores para los pacientes y sus seres queridos, y todo ello en nombre de un tratamiento médico fidedigno. Aunque el tratamiento incluye la promesa de una mejora en la calidad de vida del paciente, es de sentido común que un medicamento que hace vomitar, perder el cabello y destroza el sistema inmunológico representa exactamente lo contrario. La quimioterapia puede ocasionar úlceras bucales muy graves. Su química puede destrozar por completo las paredes intestinales. El efecto secundario más común entre los pacientes que reciben quimio es la pérdida total de ener-

gía. Los nuevos medicamentos que se administran actualmente a esos pacientes pueden prevenir algunos de esos efectos secundarios, pero casi nunca reducen el efecto inmensamente destructivo y dañino de la quimioterapia.

Cuando uno tiene cáncer, puede llegar a pensar que la fatiga forma parte de la enfermedad. Pero raramente es así. Esa sensación de gran cansancio se debe probablemente a la anemia, un efecto secundario muy común en la mayoría de los fármacos de la quimioterapia. La quimioterapia puede llegar a reducir de manera espectacular el número de glóbulos rojos, y ello reduce el oxígeno a los aproximadamente 60 o 100 trillones de células del cuerpo humano. Uno puede sentir literalmente que el nivel de energía va decayendo en cada célula del cuerpo, una muerte física sin llegar a la agonía. La fatiga consecuente a la quimioterapia tiene un impacto negativo en las actividades cotidianas de un 89 % de los pacientes. Sin energía no hay alegría ni esperanza y todas las funciones corporales pierden vitalidad.

A largo plazo, uno de los efectos secundarios es que el cuerpo ya no puede asimilar más las respuestas nutricionales o inmunológicas al cáncer. Todo ello explica por qué **los pacientes de cáncer que no reciben tratamiento alguno experimentan un remisión del tumor cuatro veces mayor que aquellos que sí reciben tratamiento**. Lo triste del caso es que, de cualquier modo, la quimioterapia no cura del 96 al 98 % de los cánceres. Las pruebas concluyentes demuestran (en la mayoría de los cánceres) que la quimioterapia no tiene un efecto positivo en cuanto a la supervivencia o calidad de vida del paciente. El tratamiento con quimioterapia priva a los pacientes de la oportunidad de encontrar o responder a una cura real.

### **¿Qué es el cáncer?**

Según el sistema médico actual, el cáncer es un término general que abarca un grupo de 100 enfermedades únicas con un factor en común: el incontrolado crecimiento y expansión de células anó-

malas. Nuestro cuerpo produce de modo natural más células cuando lo necesita. Así, por ejemplo, todas las personas que ejercitan los músculos o hacen ejercicio regularmente saben que desarrollarán sus músculos. Sin embargo, no se puede decir que ese tejido muscular extra, desarrollado por el cuerpo como respuesta a una necesidad de potencia muscular, sea un desarrollo anómalo o un tumor. Pero si las células empiezan a dividirse sin razón aparente o sin necesidad, se formará una masa extra de tejido a la que se considera un tumor. Si el tumor es «maligno», los médicos lo denominan canceroso.

Mientras no se conozcan los mecanismos básicos que conducen al cáncer, ni se traten adecuadamente, el cáncer seguirá siendo una enfermedad misteriosa. Se trata de un fenómeno desconcertante al que se ha catalogado (erróneamente) como «enfermedad autoinmune», una dolencia en la que, supuestamente, el cuerpo va en su propia contra. La realidad es bien diferente. El cuerpo ha sido diseñado para preservar la vida el mayor tiempo posible. Incluso el llamado «gen de la muerte» tiene como único propósito impedir la autodestrucción del cuerpo. Los genes mortales están para asegurar que las células mueran al final de su ciclo natural y sean reemplazadas por otras nuevas.

Si el cuerpo está diseñado para vivir, y no para autodestruirse, ¿por qué permite que de repente le crezcan unas células extras y acaben con él? El problema fundamental en la perspectiva del tratamiento actual del cáncer está en la falsa creencia de que el cuerpo intenta autodestruirse. A los estudiantes de medicina se les prepara para entender el mecanismo de una dolencia, pero se les deja en la más absoluta oscuridad en cuanto a los orígenes de la misma. Apparentemente, para los estudiantes una enfermedad es una cosa destructiva y perniciosa para el cuerpo. Sin embargo, desde una perspectiva más detallada, la enfermedad no es otra cosa que un intento del cuerpo para autolimpiarse y curarse, o al menos para prolongar la vida. Dado que los libros de medicina ofrecen pocas pistas sobre las verdaderas razones de la enfermedad, es comprensible que la mayoría de los médicos de hoy día crean que el cuerpo tiene una capacidad autodestructiva, incluso suicida. Afirmando ser

objetivos y no supersticiosos, admiten inadvertidamente que ciertas células deciden de improviso funcionar mal, tornarse malignas y atacar indiscriminadamente a otras células y órganos del cuerpo. Según esa creencia totalmente subjetiva e infundada, es prácticamente una obsesión, tanto por parte del médico como por parte de su paciente, eso de intentar proteger al cuerpo de sí mismo. A pesar de esa «verdad» indiscutible, nada de ello significa que el cuerpo intente o cause realmente su propia destrucción. ¿Se sorprendería el lector si le dijera que el cáncer nunca ha matado a nadie?

### **La sabiduría de las células cancerosas**

Las células cancerosas no forman parte del proceso de una enfermedad maligna. Cuando las células cancerosas se extienden por todo el cuerpo (metástasis), no tienen como propósito u objetivo perturbar las funciones vitales del cuerpo, dañar a las células sanas y destruir a su anfitrión (el cuerpo). La autodestrucción no es el objetivo de ninguna célula a menos que, por supuesto, sea vieja, esté deteriorada y a punto de dejar de funcionar. Las células cancerosas, al igual que otras células, saben que si el cuerpo muere, ellas también morirán. El hecho de que haya quien crea que las células cancerosas están para destruir el cuerpo no significa que éstas tengan la capacidad de hacerlo. Un tumor cancerígeno no es la causa de una progresiva destrucción ni tampoco conduce realmente a la muerte. No hay nada en una célula cancerígena capaz de matar.

Lo que finalmente conduce a la desaparición de un órgano o de todo el cuerpo es la atrofia del tejido celular resultante de la falta continua de nutrientes y de fuerza vital. **La reducción drástica o la supresión de los suplementos nutritivos vitales de las células de un órgano no es fundamentalmente consecuencia de un tumor canceroso, sino que en realidad es su causa principal.**

Una célula cancerígena es, por definición, una célula normal y sana que ha sufrido una mutación genética hasta el punto de poder vivir en un entorno anaeróbico (sin oxígeno). En otras pa-

labras, si se priva a un grupo de células de oxígeno (su principal fuente de energía), algunas de ellas morirá, pero otras se las apañarán para alterar su *software* genético y mutar de la manera más ingeniosa: las células podrán vivir sin oxígeno y obtener sus necesidades energéticas de cosas como los residuos del metabolismo celular (más información en el capítulo 2).

Nos será más fácil entender el fenómeno de las células cancerosas si las comparamos con el comportamiento de los microorganismos comunes. Las bacterias, por ejemplo, se dividen en dos grandes grupos, las aeróbicas y las anaeróbicas,<sup>3</sup> es decir, las que necesitan oxígeno y las que no. Esto se ha de tener en cuenta, pues tenemos en el cuerpo más bacterias que células. Las bacterias aeróbicas viven en un medio oxigenado. Son las responsables de ayudarnos a digerir la comida y a elaborar nutrientes importantes, como la vitamina B. Por otra parte, las bacterias anaeróbicas pueden aparecer y funcionar tan sólo en un entorno donde no llegue el oxígeno. Éstas descomponen los residuos, los depósitos tóxicos y las células viejas.

### **El sorprendente papel de los gérmenes y de las infecciones**

Las bacterias destructivas aumentan de cantidad, de modo natural, allá donde hay más materia de desecho que requiera su descomposición. La mayoría de las bacterias se produce en el interior del cuerpo, en cambio relativamente pocas proceden del exterior. El cuerpo, de modo natural, «cultiva» bacterias a partir de los indestructibles y diminutos coloides que hay en nuestra sangre y en nuestras células. Béchamel, uno de los más ingeniosos investigadores médicos del mundo, (1816-1908) llamó a esos diminutos componentes celulares *microenzimas*. El científico alemán Enderlin, el cual publicó unos estudios sobre el tema en 1921 y en 1925, se refiere a ellos como *protidos*. Los protidos son unos puntos dimi-

---

3. Hay algunas bacterias especializadas que son a la vez aeróbicas y anaeróbicas.

nutos que hay en la sangre y en las células visibles a través de cualquier microscopio. Esos puntos o coloides de vida son prácticamente indestructibles y sobreviven incluso después de la muerte del cuerpo humano.

Según el fenómeno conocido como *pleomorfismo*, esos protidos se desarrollan o cambian de forma según las condiciones cambiantes de la sangre (equilibrio ácido/base) o del entorno celular. Cuando el entorno celular se torna ácido y tóxico, los protidos se convierten en microorganismos diseñados para descomponer y eliminar las células muertas, las toxinas y residuos metabólicos que el cuerpo no puede eliminar. Cuando se requiere la destrucción de células deterioradas o débiles y de otros residuos, los protidos se tornan virus y, finalmente, hongos. Pensemos en lo difícil que es deshacerse de los hongos de las uñas de los pies. La presencia de tejido medio podrido o muerto en el pie hace que el cuerpo produzca cada vez más hongos para acabar con las partes descompuestas, sin vida, de las uñas.

Como bien sabemos, las células cancerosas están repletas de todo tipo de microorganismos. La medicina alopática no se explica realmente cómo llegan esos microorganismos a las células, a menos que sean víricos. La mayoría de los médicos suponen que los gérmenes proceden del exterior, pero esa suposición es improbable (e incluso fue cuestionada por Louis Pasteur, el inventor de la teoría de los gérmenes).

Tal como demostraron los brillantes científicos Béchamel y Enderlin, esos gérmenes se crean en el interior de las células en respuesta a la presencia de los residuos tóxicos que el cuerpo no puede eliminar. Además, esos mismos gérmenes pueden atacarse a sí mismos en otros tejidos celulares desnutridos (especialmente, las células que sufren falta de oxígeno). A esta actividad se la denomina comúnmente «infección». Sin embargo, al igual que el cáncer, una infección no es una enfermedad, sino una tentativa bastante complicada que el cuerpo y los microbios llevan a cabo para impedir la asfixia y el envenenamiento motivado por el material de deshecho tóxico acumulado en los tejidos, en el sistema linfático o en la sangre.



Una infección, si se afronta adecuadamente con métodos de limpieza y nutrición,<sup>4</sup> puede prácticamente evitar la mutación genética de las células aeróbicas en el interior de las células cancerosas. El cáncer y la infección comparten algunas de las causas de su origen. Por esta razón, un número importante de los pacientes de cáncer que sufren un contagio grave como el de la varicela llegan a la total remisión de la enfermedad y, una vez pasada ésta, se ven libres del cáncer. Según unos 150 estudios realizados en los últimos 100 o más años, tras contagios de tipo protozoario, viral, bacteriano o micótico,<sup>5</sup> los tumores efectúan una regresión espontánea. Durante los procesos de fiebre, los tumores se deshacen literalmente y las células cancerosas son eliminadas por medio del sistema linfático y otros sistemas de eliminación. Ello permite una vez más que el oxígeno llegue a las células privadas del mismo. Con el contacto del oxígeno, las células cancerosas mueren instantáneamente o de lo contrario mutan de nuevo en células normales. Los tumores no tienen razón alguna de estar allí, de ahí que tenga lugar la espontánea remisión del cáncer en esos pacientes. En algunos casos, han desaparecido literalmente de ese modo, en un intervalo de 24 horas, tumores cerebrales tan grandes como un huevo. El proceso estándar de suprimir una infección y la fiebre resultante en los enfermos hospitalizados es una práctica médica inadecuada, responsable de la pérdida de millones de vidas que podrían salvarse fácilmente dejando que la naturaleza siguiera su curso.

### **Los gérmenes no producen cáncer**

Los gérmenes de una infección llegan a ser activos y a contagiar sólo cuando se hace acopio de residuos impuros o cuando hay

---

4. Consultar el libro del autor *Los secretos eternos de la salud*.

5. Estudios de investigación realizados por S.A. Hopton Cann, Van Netten y C. Van Netten (julio de 2003). Departamento de Salud y Epidemiología de la University of British Columbia; Royal Jubilee Hospital y Departamento de Biología, University of Victoria, British Columbia, Canadá.

tejido dañado. Eso es independiente de que el origen de los mismos sea bacteriano o viral y de que se hayan generado dentro del cuerpo o hayan sido «importados» del medio externo. Los microorganismos destructivos (los implicados en la infección) no tienen nada que hacer en un entorno limpio, con buena circulación y bien oxigenado. Para proteger al cuerpo no hay que rechazar ninguna respuesta inmunológica (fiebre, inflamación de los ganglios linfáticos, incremento de la producción de células inmunes). Aun cuando entraran gérmenes nocivos en el tejido celular de un cuerpo sano, éstos no causarían daño alguno. Simplemente, un virus no puede penetrar en el núcleo de una célula bien oxigenada porque la exposición al oxígeno podría matarlo. Una célula bien oxigenada produce además sustancias antivirales muy potentes como el *interferón*. Si por alguna razón el virus ha entrado en contacto con la célula, pero esa presencia no es buena para el cuerpo, el sistema inmunológico o la célula lo destruirán. Los virus no ayudan a que las células muten en células cancerosas, a menos que ello sea en interés del cuerpo. No vamos a caer en la trampa de tergiversarlo y verlo como algo autodestructivo. **Es importante en este momento recordar que el cáncer no es una enfermedad sino un mecanismo de supervivencia que tiene lugar cuando fallan otras medidas de protección.**

En cada nivel de la creación, desde la más pequeña partícula al mayor complejo estelar del universo, hay una gran inteligencia y un gran propósito. El que muchos científicos y doctores prefieran creer que la naturaleza se comporta de un modo incoherente y aleatorio, no significa que ésta sea caótica e impredecible. El cáncer no es algo tan caótico como intentan hacernos creer. Tiene el mismo objetivo y significado que un virus o una bacteria. Un virus sólo infecta el núcleo de una célula que está a punto de transformarse en una célula anaeróbica. Por lo tanto, el hecho de hallar materia vírica en las células cancerosas no prueba que los virus causen cáncer. De hecho, los virus intentan evitar que el cuerpo muera. Están creados para el cuerpo y por el cuerpo. Es completamente normal que las células débiles, deterioradas, transformen sus coloides protidos en bacterias, virus y hongos, a fin de evitar

un daño mayor en el cuerpo del que ya ha habido como consecuencia de la acumulación de materia tóxica.

Suprimir una infección, como por ejemplo la varicela, con una medicación que mate los gérmenes hace que se destruya la mayor parte de los gérmenes que estimulan una respuesta inmunológica, mucho más necesaria para eliminar las toxinas causantes del cáncer. Las nuevas vacunas, como por ejemplo la que impide el cáncer cervical (asociado con el virus del Papiloma), no hacen más que trasladar las toxinas a otras zonas. Esto puede llevar a creer que el «enemigo» está muerto y que el cuerpo está ya sano y salvo. ¡Ni mucho menos! Esos logros a corto plazo, la liberación de los síntomas gracias al uso de tratamientos mágicos, pueden tener serias repercusiones a la larga. Esos tratamientos sin visión de futuro lo que realmente hacen es impedir que el cuerpo emplee la ayuda de microbios destructores para eliminar depósitos comparables a los residuos nucleares. Los restos tóxicos y los residuos celulares que se acumulan en el cuerpo pueden llegar a constituir una bomba de relojería, pero la mayoría de la gente no quiere oír ese tic-tac. Esconde la cabeza bajo el ala esperando que el problema se resuelva de algún modo. Sin embargo, cuando el tic-tac se torna demasiado molesto y alarmante (síntomas), la consecuente visita al médico llevará a desactivar el mecanismo de relojería, pero la bomba seguirá intacta. De ahí que se trate sólo de una cuestión de tiempo hasta que la bomba explote; pero ese tiempo, ahora que ya no hay reloj, no sirve de alerta. Sin embargo, permitir que el cuerpo reciba la inesperada ayuda de los gérmenes destructivos, puede no sólo desactivar la bomba de relojería sino también desmantelarla. Las secreciones tóxicas de esos microbios dan lugar a que el sistema inmunológico emprenda una guerra preventiva contra la formación potencial de un cáncer. La remisión espontánea del cáncer no es un milagro excepcional. Les ocurre a miles de personas que, sin percibirlo, desmantelan la bomba de relojería con una infección, como si se tratara de un simple resfriado o de una gripe. De este modo, sin intervención médica alguna, es como aparecen y desaparecen el 95 % de todos los cánceres.

•

Ahora sabemos que el tratamiento del cáncer con métodos supresores, como por ejemplo quimioterapia, radioterapia y cirugía, reduce la posibilidad de remisión de un 28 % a un 7 %, tan sólo. En otras palabras, los tratamientos médicos son responsables de la muerte de al menos 21.000 de cada 100.000 pacientes de cáncer. Esas 21.000 personas se recuperarían si no recibieran tratamiento alguno.

### **¡Oh, esos malvados radicales libres!**

Ahora, imaginemos que nos centrásemos realmente en eliminar las causas fundamentales del cáncer, ¿vemos que realmente el cáncer no es una enfermedad terrible, que no es la enfermedad mortal que se nos ha hecho creer?

¿Qué hay de esos malvados *radicales libres* de los que todo el mundo habla? ¿No es cierto que están detrás de la mayoría de los cánceres y de otras enfermedades? Si eso es cierto, ¿cómo podemos defendernos de ellos si no es eliminándolos con antioxidantes?

Los radicales libres de oxígeno son moléculas de oxígeno altamente reactivas. Son las causantes de la oxidación del hierro, de que las grasas se tornen rancias y se fijen en las plaquetas de las arterias. Muchos investigadores creen que los radicales libres son los causantes de la formación de células cancerosas. Al igual que las bacterias, los radicales libres tienen una mala reputación, aunque injustificada. Los radicales libres han existido desde el principio de la vida en la Tierra. ¿Por qué en la actualidad conducen al cáncer a una de cada dos personas cuando hace tan sólo cien años sólo una de cada 8.000 sufría la misma suerte? ¿Se han vuelto los radicales libres mucho más «despiadados» en los últimos cien años, más ansiosos de oxidarnos hasta la muerte? La respuesta es «no».

Los radicales libres sólo oxidan y destruyen aquello que ya está débil y potencialmente dañado en el cuerpo. Nunca atacan a los tejidos sanos y vitales, aunque de un modo natural se dirigen a donde hay algo que descomponer, a lo que ha llegado a ser inútil y es una inminente amenaza para el equilibrio fisiológico corpo-

ral. Las células débiles o deterioradas y los residuos metabólicos se eliminan normalmente sin problemas, pero son un peligro cuando no ocurre así. Los radicales libres y los gérmenes son las alternativas siguientes para la limpieza del propio cuerpo, especialmente cuando el sistema inmunológico del cuerpo ya está comprometido en otras cuestiones. Por consiguiente, no pueden ser considerados causa de enfermedad y de envejecimiento. En realidad, los radicales libres son los efectos de la enfermedad y del envejecimiento.

Cuanto más a menudo se «prevengan» o se supriman las infecciones medicamenté, menos eficaces serán el hígado, los riñones, y los sistemas inmunológico, linfático y digestivo en su tarea de mantener los tejidos celulares del cuerpo libres de depósitos dañinos y tóxicos.

No sólo las infecciones y los radicales libres actúan como limpiadores o elementos carroñeros de los residuos y de las células deterioradas y débiles. El dolor sirve también para sanar. El dolor es simplemente una señal de que el cuerpo está altamente implicado en una respuesta de curación que incluye la reparación de los tejidos dañados y su autolimpieza. Al suprimir el dolor con la medicación, se interrumpe la comunicación interna del cuerpo y sus mecanismos de curación y se le obliga prácticamente a retenerse y, finalmente, a asfixiarse en sus residuos. El cáncer es una consecuencia natural del mantenimiento de una situación tan penosa y forzada.

### **Los genes mutados no producen cáncer**

Las células cancerosas son células normales, que necesitan oxígeno para sobrevivir, oxígeno, reprogramadas genéticamente para sobrevivir en un entorno desprovisto de oxígeno. ¿Porqué un núcleo celular sano, que contiene la estructura genética o ADN de la célula, decide repentinamente renunciar a su necesidad de oxígeno y se torna una célula cancerígena? Se trata de una sencilla pregunta que subyace en el misterioso complejo que rodea al cáncer.

Para resolver ese misterio hay que cambiar la idea que se tiene del cáncer. Es difícil encontrar una respuesta satisfactoria cuando la idea es que el cáncer es una enfermedad agresiva y mortífera que se extiende indiscriminadamente por todo el cuerpo a menos que se pare o se aminore su marcha por medio de fármacos mortíferos, radiaciones o cirugía. Aquellos que instintivamente saben que la ley causa-efecto se aplica en todos los fenómenos naturales, se preguntarán si, después de todo, el cáncer no es más que el efecto natural de una causa subyacente. Tratar el cáncer como una enfermedad sin eliminar la causa subyacente no es más que una mala práctica, es decir una «práctica mala, dañina». Está claro que ese planteamiento tiene consecuencias fatales para la mayoría de los pacientes de cáncer.

Como se ha determinado a través de una amplia investigación genética, que no es el mapa del ADN (los genes) el que decide repentinamente cambiar y volverse «*mal-aligned*» (mal alineado) o maligno, como se dice normalmente. El mapa genético en una célula cancerígena ya no está conformado según la estructura genética original hallada en otras células normales del cuerpo. El mapa genético no actúa sobre nada, pero cuando el entorno cambia, los genes se alteran o cambian la alineación de su estructura original.

Según una publicación norteamericana,<sup>6</sup> la ADN-PK, o proteína quinasa, y el gen P-53 son componentes esenciales del sistema reparador del cuerpo. Cuando están intactos, la célula está a salvo, pero cuando algo funciona mal en ellos, la célula se separa y se multiplica de modo incontrolado. La proteína ADN-PK suele reparar los genes dañados. Sin embargo, las células cancerosas pueden aprovecharse también de la ADN-PK para reparar el daño causado por los tratamientos anticancerígenos, haciendo que las células sean más resistentes a la terapia. Esto explicaría por qué la quimioterapia y la radioterapia, tratamientos ortodoxos contra el cáncer, fallan. Cuanto más radical o intenso sea el tratamiento contra

---

6. *Cancer Research* 61, 8723-8729, 15 de diciembre de 2001, publicación oficial de la Asociación americana de investigación del cáncer.

el cáncer, más «maligno» y potente llegará a ser el cáncer; lo cual obviamente reduce enormemente la posibilidad de supervivencia. Es como atacar a un león o a un búfalo de agua; cuanto más agresivo sea el ataque, más feroz se volverá el animal. Del mismo modo, atacar repetidamente con antibióticos a las bacterias las hace resistentes al tratamiento. El resultado es la producción de organismos resistentes a los antibióticos, mortales y frecuentes en lugares como hospitales, donde se suelen administrar antibióticos a personas con un sistema inmunológico muy débil. Ello hace de los hospitales uno de los lugares más inseguros del mundo.

Ahora, la proteína P53 actúa como un sistema de señalización, enviando mensajes que impiden que las células dañadas se dividan y formen tumores. El gen resulta alterado en aproximadamente el 80 % de los cánceres. Reiterando lo dicho, los genes no cambian simplemente a menos que se vean forzados a mutar en respuesta a cambios adversos en su entorno, tales como la falta de oxígeno.

### **Cáncer: una ingeniosa misión de rescate**

Así pues, ¿qué conduce a una situación tan extrema a una célula sana para verse obligada a dejar de usar oxígeno y abandonar su programa genético original? La respuesta es extraordinariamente simple: la falta de oxígeno. Las células normales encuentran sus necesidades energéticas combinando oxígeno y glucosa. La «mutación celular» tiene lugar tan sólo en entornos donde hay poco o ningún oxígeno. Sin oxígeno, las células tienen que buscar otros medios para satisfacer sus necesidades energéticas.

La segunda opción más efectiva para obtener energía es la fermentación. Las células anaeróbicas (células cancerosas) se desarrollan en zonas repletas de acumulaciones de productos metabólicos residuales. Esas células pueden obtener la energía de la fermentación, por ejemplo, del ácido láctico, un producto residual metabólico. Es similar a un animal famélico alimentándose de sus propios excrementos. Reutilizando el ácido láctico, las células cancerosas cumplen dos tareas: en la primera de ellas consi-

guen la energía necesaria para su sustento, y en la segunda eliminan el producto residual potencialmente dañino del entorno (del fluido intercelular o del tejido de conexión) de las células sanas. Si las células cancerosas no eliminaran el ácido láctico del entorno de la célula, ese ácido extremadamente ácido llevaría a la fatal *acidosis* —una situación que significa la destrucción de las células sanas por los altos niveles de acidez—. Si no fuera por la presencia de un tumor metabolizante del ácido láctico, éste perforaría las paredes de los vasos sanguíneos y entraría en la sangre. El resultado sería un envenenamiento sanguíneo (choque séptico) y la consiguiente muerte.

El cuerpo ve en el cáncer un importante mecanismo de defensa que incluso origina un aumento de nuevos vasos sanguíneos para garantizar el imperioso suplemento de glucosa y, por consiguiente, la supervivencia y expansión de las células cancerosas. El cuerpo sabe que las células cancerosas no causan la muerte sino que la evitan; al menos durante un tiempo, hasta que el atrofiamiento de un órgano lleva al deterioro final de todo el organismo. Si los mecanismos detonantes del cáncer (factores causales) se tratan debidamente, ese final puede evitarse.

El cáncer no es una enfermedad; es el último y desesperado mecanismo de supervivencia del que dispone el cuerpo. Controla el funcionamiento del cuerpo cuando todas demás medidas de autoconservación han fracasado. Para curar realmente el cáncer y lo que representa en la vida de una persona tenemos que comprender que el cuerpo permite que sus células crezcan de modo anormal en interés propio, y no como una indicación de que está a punto de autodestruirse.



## Las causas físicas

### Identificar el origen del cáncer

Para descubrir y comprender las causas físicas del cáncer, primero hay que acabar con la idea de que el cáncer es una enfermedad. En nuestro mundo moderno, hemos aprendido a dejarnos llevar más por las simples apariencias y menos por lo que queda oculto tras una panorámica general. En todos los órdenes de la vida hay detrás de cada síntoma una causa subyacente, aunque la causa permanezca oculta y parezca no tener relación con el síntoma. Los enfoques puramente mecanicistas para tratar al cuerpo, tal como se aplican en el sistema de la medicina alopática, generalmente fallan a la hora de localizar y curar esas causas ocultas. Y éstas permanecerán desapercibidas a menos que empecemos a contemplar el cuerpo como un *proceso* organizado en una magnífica combinación de energía e información o inteligencia, y no como un *ensamblaje de partes diferentes* como el que hallamos en una máquina.

Es más propio de una tecnología de la Edad Media considerar al cuerpo como si estuviera hecho sólo de células y de moléculas. Nuestra tecnología moderna y nuestros ordenadores derivan de los principios de información y energía descubiertos por los físicos cuánticos, aunque en cuanto al tratamiento del cuerpo huma-

no aún nos basamos en los viejos y anticuados principios newtonianos de contemplación de la naturaleza de la vida. El comportamiento del cuerpo humano es relativamente fácil de comprender si partimos de los principios de la física cuántica.

Cada uno de nosotros, como alma o cuerpo consciente, somos la única y real fuente de esa energía e información que hay en nuestro cuerpo. Nuestra presencia en el cuerpo y lo que hacemos, comemos, bebemos, sentimos y pensamos determina lo bien que nuestros genes controlan y mantiene nuestra existencia. Si uno (la presencia consciente) ya no está presente en su cuerpo, la energía y la información se irá de cada una de las células. Eso es lo que conocemos como muerte física. Visto desde un punto de vista superficial, se puede llegar a la conclusión de que la muerte vuelve al cuerpo un desordenado montón de partículas inútiles. Obviamente, si se tiene una perspectiva más amplia de la muerte, puede verse como el inicio de una nueva vida; todos los átomos que previamente conformaron esas células simplemente se recolocan para ensamblarse otra vez en formas nuevas, como el aire, el agua, la tierra, las plantas, los frutos, los animales o los seres humanos. Por tanto, la vida no termina con la muerte; sólo cambia de forma. Además, la conciencia del individuo permanece intacta a todo ello, pues no es física y no puede destruirse.

Ahora bien, si uno retirara parcialmente la energía y las conexiones determinantes (inteligencia) de una parte de su cuerpo, ¿no se comportaría esa parte del cuerpo de un modo desordenado y caótico? Eso es lo que la medicina considera enfermedad, no estar en línea o en sintonía con la manera ordenada en la que el cuerpo se comporta normalmente. Sin embargo, tal como el lector empezará a percibir, la enfermedad es tan sólo una ilusión de la percepción. Al igual que la muerte, la enfermedad no es otra cosa que una fuente de vida. **Pero, al contrario que la muerte, la enfermedad nos ofrece la oportunidad de restaurar nuestra vida manteniendo la forma física.** El cáncer sólo ataca cuando una o varias partes de nuestro cuerpo están ya sin vida, física, emocional y espiritualmente. El cáncer puede resucitar esas zonas entumecidas, inhibidas o congestionadas, ya tengan o no una naturaleza física.

La resurrección, la cual se inicia con una mayor atención hacia esas zonas muertas de nuestra vida, puede llevarse a cabo de diferentes maneras. Podemos darnos cuenta, gradualmente, de lo temerosos o negligentes que somos hacia una parte concreta de nuestro cuerpo, hacia nuestro futuro o nuestro pasado, hacia la naturaleza, los alimentos, las otras personas, el futuro de nuestro planeta... De improviso, podemos percibir cuán profundamente albergamos intensos sentimientos negativos hacia los demás o hacia nosotros mismos, o advertir por qué permitimos que ciertos alimentos, bebidas o fármacos, como calmantes, esteroides o antibióticos, contaminen y congestionen nuestro bello cuerpo. El cáncer es una llamada de alerta para que apartemos nuestra vida de allí donde no hay. El timbre de la alarma que nos despierta tiene un sonido muy estridente y doloroso, lo cual es bueno, pues nos es más fácil responder al dolor físico que al emocional.

La enfermedad del cáncer sobreviene cuando los conductos de circulación y eliminación se bloquean sistemáticamente durante un largo período. Este capítulo se ocupa de las causas puramente físicas del cáncer; si bien, para comprender realmente el sentido del cáncer, debe contemplarse dentro del contexto de las causas emocionales y espirituales, tema principal de los capítulos tres y cuatro.

### **Fases progresivas del cáncer**

Puesto que he escrito este libro pensando en el gran público, huiré de la típica jerga médica y de las referencias a complicados estudios científicos que tanto oscurecen el tema del cáncer. En vez de eso, hablaré en términos sencillos de cómo, paso a paso, se desarrollan la mayoría de los cánceres. El lector verá la trama que conecta el síntoma del cáncer con los estratos de su origen. Juntos, desvelaremos el misterio del cáncer pasando por sus fases progresivas en sentido inverso. Ruego que se tenga en cuenta que cada causa es tan sólo otro efecto de otra causa más. Finalmente, llegaremos a la raíz original del cáncer, de lo cual trata el capítulo cuatro.

Como ya he mencionado, una célula cancerígena es aquella que ha perdido la capacidad de llevar a cabo sus tareas preprogramadas, las que aseguran la estabilidad en el cuerpo u homeostasis. En vez de realizar su trabajo habitual, esa célula se ha encaminado hacia un nuevo oficio al que podríamos llamar «operario de alcantarilla». No es una mera coincidencia o mala suerte, sino una necesidad y una bendición que las células cancerosas capturen e ingieran residuos dañinos del metabolismo. Tal como veremos, esos residuos no tienen otra vía de escape para dejar el entorno celular que no sea por medio de las «famélicas bocas» de las células cancerosas.

La opinión general de la mayoría de la clase médica y de la población es que la gradual «degradación» de las células normales en células cancerosas se debe a ciertos errores que el cuerpo comete por alguna razón, puede que por razones hereditarias. Esta teoría desafía no sólo a la lógica sino también al proceso natural evolutivo.

Cada gran descubrimiento hecho por el hombre ha convertido algo supuestamente inútil o incluso dañino en algo con un significado y un propósito. No hay que confundir la muerte de las flores de un frutal con un acto de autoaniquilación, si no con un auténtico acto de creación vital, de frutos nutritivos. Contemplar el cáncer como un arma creada por el cuerpo para autodestruirse (enfermedad autoinmune) no refleja un alto grado de visión científica y desafía cualquier sentido tanto de lógica como de sabiduría.

Como ya se ha mencionado, en 1900 sólo una de cada 8.000 personas tenía cáncer. Ahora, una de cada dos personas puede desarrollar un tipo de cáncer a lo largo de su vida. En Estados Unidos, cerca de un millón de personas mueren cada año de enfermedad crónica, la mayoría de cáncer. El cáncer ha superado recientemente a las enfermedades coronarias como primera causa de muerte. ¿Qué está ocurriendo? No hay nada en el mundo que indique que esas muertes tan masivas sean normales. Hay un viejo dicho que reza: «La ignorancia es peligrosa». Si queremos detener y dar marcha atrás a la actual epidemia de cánceres, es necesario

que amplíemos el horizonte del conocimiento. La ignorancia de lo que realmente es el cáncer hace de él una enfermedad peligrosa.

Cada día de nuestra existencia el cuerpo pone en marcha 30 billones de células. De ellas, se calcula que un uno por ciento resultará dañado en el proceso y se convertirá en una célula cancerígena. Nuestro sistema inmunológico está programado para detectar esas células y destruirlas a través de un arsenal muy sofisticado entre el que se encuentran las células T-killer, o células asesinas. La fuerza limpiadora del cuerpo es tan eficiente, calculada y rigurosa que las células cancerosas no tienen oportunidad de supervivencia. Es más, para el cuerpo es fundamental que cada día se formen ese tipo de células: ello asegura que el sistema inmunológico tenga el estímulo suficiente para mantenerse a la defensiva y con una capacidad depurativa eficiente y actualizada.

Ello lleva a plantearse por qué el mismo sistema inmunológico puede abstenerse de atacar a las células cancerosas que han mutado para enfrentarse a la congestión del organismo. De modo alternativo, plantearé la cuestión de otro modo: ¿por qué el sistema inmunológico discrimina entre dos tipos de cáncer y decide destruir a una célula cancerígena y dejar a otra ilesa?

Esta importante pregunta puede contestarse de dos maneras. En primer lugar, el cáncer, al que normalmente nos referimos como una enfermedad, no es una enfermedad, sino una respuesta inmunológica extensa para ayudar a despejar la congestión que rodea a un grupo de células. ¿Por qué el sistema inmunológico intenta dificultar los esfuerzos del cuerpo, esto es, evita que ciertos residuos metabólicos altamente tóxicos lleguen al flujo sanguíneo y maten el organismo? Dadas las circunstancias, esas células cancerosas son demasiado valiosas y útiles para que el cuerpo las elimine. Aun cuando hayan penetrado en los conductos linfáticos y llegado a otras partes del cuerpo, el sistema inmunológico intentará mantenerlas vivas mientras sean útiles. ¿Por qué? Pues porque las células cancerosas no se extienden por el cuerpo arbitrariamente. Se sitúan en zonas que también están congestionadas, zonas desprovistas de oxígeno.

En segundo lugar, debido a la congestión del tejido conectivo que rodea a las células tumorosas, sería muy difícil que las células anticancerígenas del sistema inmunológico llegaran allí y las destruyera.

En cualquier caso, es importante saber que el cuerpo ataca a un tumor canceroso sólo después de que la congestión que ha dado lugar al tumor se haya deshecho. Como se ha mencionado en el capítulo uno, ése sería el caso, por ejemplo, de una gran infección, como la varicela o la gripe. Hay otras razones que justifican los casos de remisión espontánea, la cual se tratará más adelante.

### ***1. La congestión***

La pregunta acuciante es: ¿de qué tipo de congestión estamos hablando y de dónde proviene? En una gran ciudad como Nueva York, el tráfico puede fluir sin complicaciones en las horas normales o en los domingos, pero en las horas punta de improviso las calles se llenan de muchos más coches de los que la ciudad puede soportar. Esa congestión de tráfico hace que tardemos horas en llegar del trabajo a casa, en vez de los minutos habituales. Aunque, finalmente, llegaremos a casa. Eso es lo que yo llamo una congestión eventual. En cambio, la situación es diferente si ha habido un accidente grave a causa del hielo o la nieve y la carretera está completamente bloqueada. Ese accidente de carretera afecta por igual a todos los coches que quieren avanzar, aunque ninguno de ellos tenga que ver en el accidente. Se ven implicados los camiones que reparten mercancía a los almacenes o que recogen la basura de los vertederos; las madres deseosas de regresar a casa para dar de comer a sus hijos; los hombres de negocios que van presurosos al aeropuerto a coger un avión, etc. El efecto es el mismo para todos los implicados: no pueden llegar a su destino. A menos que alguien elimine la causa del atasco, permanecerán allí, atascados, junto a cientos o miles de coches, contaminando con sus tubos de escape.

Si alguien va y dice que la mejor manera de solventar esa congestión es ir con un enorme bulldózer y, a empujones, sacar coche a coche de la carretera, pensaremos que está loco. Sin embargo,

así es como la medicina alopática se enfrenta al cáncer. En un cáncer hay una especie de atasco circulatorio en el cuerpo causado por un embotellamiento en algún otro sitio del organismo. Ese atasco impide que los nutrientes, tales como el oxígeno y la glucosa, lleguen a su destino y no permite que los desechos se eliminen. En vez de destruir o eliminar las células implicadas en la congestión con el uso de fármacos tóxicos o «bulldózers» quirúrgicos, sería bastante más sensato buscar la causa inicial del atasco que ha ocasionado esa congestión.

Ya hemos visto que las células normales se vuelven cancerosas cuando no tienen suficiente oxígeno para desarrollar su proceso metabólico. Sin metabolismo celular el cuerpo se enfría y se queda sin vida en pocos minutos.

Para mantener un cierto metabolismo sin utilizar oxígeno, algo muy poco conveniente, las células tienen que convertirse (mutar) en células anaeróbicas capaces de utilizar el residuo metabólico circundante y proporcionar al cuerpo al menos algo del calor y la energía que necesita. Culpar y, a continuación, castigar a esas células por realizar algo tan inteligente, sería tener poca vista. Si buscamos la razón subyacente responsable de esa situación, la hallaremos en el atasco que impide que el oxígeno y otros nutrientes lleguen a las células. Básicamente hay un solo atasco, aunque tiene dos componentes. Por un lado está el engrosamiento de las paredes de los vasos sanguíneos y por otro la congestión de los conductos linfáticos.

## **2. El atasco**

Recordemos que estamos intentando trazar el origen o los orígenes del cáncer, paso a paso, yendo de los síntomas a la causa. El atasco que produce la congestión de tráfico se debe aparentemente al choque de un coche o de un camión, pero en realidad se debe a otros factores, tales como el cansancio, la distracción por ir hablando con un teléfono móvil, o la bebida. En el cuerpo humano, un atasco así puede producirse por un engrosamiento de las paredes de los vasos sanguíneos que impide el paso adecuado de

oxígeno, agua, glucosa y otros nutrientes vitales de la sangre a las células.

Los nutrientes pasan de las paredes sanguíneas a las células de un modo natural, en un proceso al que se le llama *ósmosis*. Tras depositar su preciosa carga, la sangre retorna a los pulmones, al hígado y al sistema digestivo para reanudar su labor. Algunos nutrientes (agua, oxígeno) pasan a través de las paredes de los vasos sanguíneos libremente, mientras que otros necesitan la ayuda de un portador o guía. La hormona insulina, segregada por unas células pancreáticas especializadas, es la que hace ese papel. Una vez inyectada en la sangre, la insulina se incorpora a la glucosa (azúcar), las grasas y las proteínas, transporta esos nutrientes a través de los vasos sanguíneos y se los entrega a las células. Este proceso responsable de mantener el cuerpo sano y salvo se ve trastornado cuando las paredes de los vasos sanguíneos empiezan a engordar.

¿Por qué el cuerpo permite que las paredes de los vasos sanguíneos se vuelvan más gruesas? Puede que sorprenda la respuesta: para evitar que se produzca un ataque de corazón, un derrame cerebral u otra forma repentina de deterioro.

El fluido más importante del cuerpo es la sangre. Su gran velocidad y su fluidez garantizan el sustento continuo del cuerpo. Si la sangre se vuelve demasiado espesa, todo el cuerpo, incluidos el corazón y el cerebro, empieza a sufrir la falta de oxígeno y una potencial inanición. Cuando la sangre es espesa, las plaquetas se deterioran y se pegan unas a otras. Ello hace que la sangre no pase fluidamente a través de los finos capilares que hacen llegar a las células el oxígeno y otros nutrientes. Cuando las células cerebrales, las de los tejidos nerviosos o las células coronarias se ven privadas de oxígeno y demás nutrientes, pueden producirse una gran variedad de afecciones agudas y crónicas, como ataques de corazón, derrames cerebrales, esclerosis múltiple, fibromialgias, Alzheimer, Parkinson, tumores cerebrales y muchos otros problemas secundarios en todo el organismo.

Dada la importancia vital de la sangre, el cuerpo trata de asegurar que ésta se mantenga fluida en todas las circunstancias. En



efecto, el cuerpo utiliza muchas técnicas y sistemas para prevenir el peligroso espesamiento de su fluido vital. Sin embargo, me centraré únicamente en una de esas técnicas porque está directamente relacionada con el engrosamiento de las paredes de los vasos sanguíneos, y apenas se reconoce como causa del cáncer y otras muchas afecciones degenerativas.

#### LA CONEXIÓN PROTEÍNICA

El agente que más contribuye al espesamiento sanguíneo es la proteína de los alimentos, especialmente la proteína animal. Pongamos por caso que nos comemos un filete de carne o una rodaja de pescado. En comparación con un animal carnívoro, como un león o un oso, nuestro estómago sólo puede producir una veintava parte del ácido clorhídrico necesario para digerir esos alimentos proteínicos. Por lo tanto, la mayoría de las proteínas de los alimentos ingeridos pasarán al intestino delgado sin ser digeridos y allí se pudrirán o bien entrarán en la corriente sanguínea.

El hígado puede descomponer parte de la proteína, lo cual forma residuos como la urea y el ácido úrico. Esa materia residual pasa a los riñones excretada con la orina. No obstante, el consumo regular de proteínas animales, como pollo, pescado, huevos, queso y leche, hace que cada vez se formen más piedras hepáticas en el conducto biliar del hígado.<sup>1</sup> Ello reduce sobremanera la capacidad del hígado de eliminar esas proteínas.

Los alimentos proteínicos son los mayores productores de ácido y los que más densifican la sangre. Por consiguiente, si gran parte de la proteína animal circula en la sangre, acaba, obviamente, haciéndola más densa. A fin de evitar el peligro de un ataque al corazón o de un derrame cerebral, el cuerpo intenta verter las proteínas en el fluido que rodea a las células (tejido conectivo).

---

1. Para más información sobre las causas de la aparición de piedras en los conductos biliares y en la vesícula, y cómo eliminarlas de un modo seguro e indoloro, véase el libro *Limpieza hepática y de la vesícula*.

Esto evita el peligro inminente de serias complicaciones cardiovasculares, al menos por un tiempo. Sin embargo, los residuos proteínicos empiezan a transformar el fluido intercelular en una sustancia tipo gel. En esas condiciones, los nutrientes que intentan llegar a las células quedan atrapados en esa especie de sopa espesa, lo que incrementa el riesgo de la muerte celular por inanición.

El cuerpo intenta evitar la muerte celular iniciando otra respuesta de supervivencia, aún más sofisticada, y ciertamente ingeniosa. A fin de eliminar las proteínas del fluido intercelular, el cuerpo reconstruye la proteína y la transforma en fibra colágena, la cuál es 100 % proteína (véase la ilustración de la página siguiente). De esta forma, el cuerpo puede formar la proteína en la membrana basal de la pared de los vasos sanguíneos. Al alojar la proteína sobrante, la membrana basal llegará a ser ocho veces más gruesa de lo normal. Una vez las paredes capilares están saturadas de proteína o fibra de colágeno, las membranas basales de las arterias empiezan a hacer lo mismo. Ello finalmente lleva al endurecimiento de las arterias, lo cual es materia de estudio en el capítulo 9 de mi libro *Los secretos eternos de la salud*.<sup>2</sup>

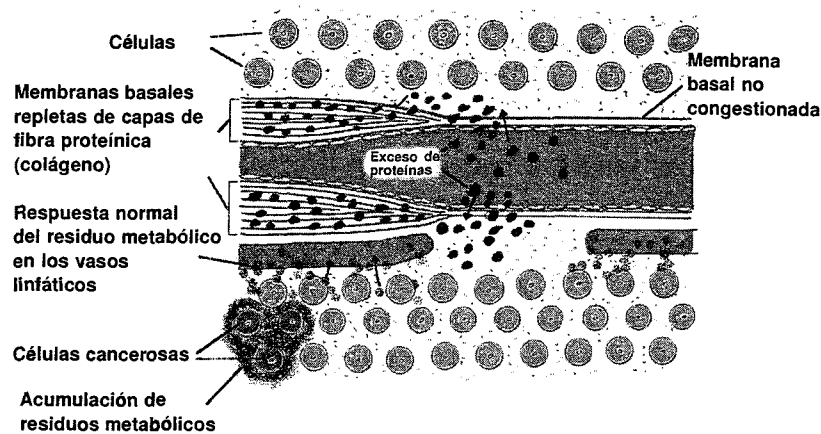
Ahora el cuerpo tiene que enfrentarse a un reto aún mayor. Las gruesas paredes de los capilares (y, posiblemente, de las arterias) constituyen un atasco para el suministro nutricional de las células. Las paredes de los vasos sanguíneos impiden cada vez más que el oxígeno, la glucosa e incluso el agua penetren en las proteínas acumuladas, privando de ese modo a las células de sus nutrientes esenciales. Como resultado, el metabolismo celular rebaja su eficacia, y la producción de residuos aumenta, al igual que el motor de un coche que no tiene una buena puesta a punto o al que no se le pone el combustible apropiado.

Además de la congestión de las paredes de los vasos sanguíneos, existe otra complicación. Los conductos linfáticos que acompañan

---

2. Este libro trata en profundidad las causas de las cardiopatías, los derrames cerebrales y la subida de colesterol, y muestra al lector cómo eliminar esas causas de un modo rápido y seguro.

## Engrosamiento de las paredes de los capilares sanguíneos



## Endurecimiento de las arterias

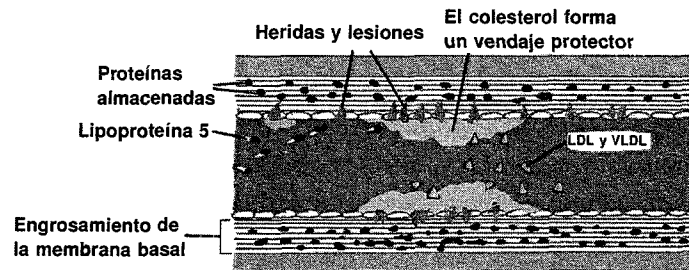


Ilustración 1. El cáncer y el infarto comparten una misma causa.

a cada capilar sanguíneo absorben parte del exceso proteínico. Esos conductos linfáticos y los nódulos linfáticos acompañantes están diseñados para eliminar y desintoxicar las cantidades normales de residuos metabólicos que producen las células. Además, eliminan los desechos celulares producidos por la destrucción diaria de unos 30 billones de células deterioradas. Dado que las células están compuestas de proteínas, la mayor parte del residuo celular está ya formado por la proteína de las células viejas. La forzosa absorción de la proteína extra ingerida a través de alimentos como

la carne, el pescado o la leche, simplemente grava en exceso el sistema linfático y así es como se produce el estancamiento del flujo linfático y la retención de fluido. Por consiguiente, los vasos linfáticos congestionados cada vez pueden menos con los residuos metabólicos; lo cual, por su parte, conduce a una mayor concentración de los residuos metabólicos en el fluido que rodea a las células.

#### ASFIXIA PROGRESIVA

La consecuencia de la acumulación de residuos en el entorno celular es que la célula no sólo se ve privada de oxígeno y otros nutrientes vitales sino que empieza a asfixiarse en sus propios desechos. Ese inmenso cambio en su entorno celular no les deja otra opción que mutar en células patológicas.

La mutación celular no sucede porque los genes de la célula tengan un mal día y decidan volverse malvados. Los genes no se ponen en marcha o se desconectan sin razón. El plano genético no tiene control o poder para hacer nada. Está allí simplemente para ayudar a la célula a reproducirse por ella misma. Sin embargo, el plano genético se ve alterado cuando en el entorno celular se producen grandes cambios. Al reducirse drásticamente la concentración de oxígeno en el entorno celular, necesariamente los genes reciben un plano genético que les permite sobrevivir sin oxígeno, utilizando en su lugar algunos residuos metabólicos para su energía. Las células mutadas pueden adquirir, por ejemplo, ácido láctico y, mediante la metabolización de éste, cubrir así sus necesidades energéticas. Si bien ese tipo de metabolismo celular tiene efectos secundarios dañinos, el cuerpo puede evitar de ese modo, al menos durante un tiempo, el fatal envenenamiento del órgano afectado o de la sangre. Manteniendo con vida al menos algunas de las células anaeróbicas por medio de la mutación celular, el órgano queda a salvo de un colapso irreversible. **Todo ello hace que el cáncer sea un mecanismo de supervivencia que mantiene al individuo con vida mientras las circunstancias lo permiten.**

### ***Cáncer y cardiopatías: las mismas causas***

Llegados a este punto hay que mencionar que sólo las paredes de los vasos sanguíneos y las paredes arteriales pueden acumular el exceso de proteínas. Las vénulas y las venas, a diferencia de los capilares y de las arterias, son las encargadas de recoger el dióxido de carbono, un residuo metabólico, y llevarlo a los pulmones. Fundamentalmente lo que hacen es transportar sangre «sin carga», sangre que ya ha descargado sus nutrientes y el exceso de proteína en los tejidos conectores (el fluido que rodea a las células). La sangre queda entonces lista para volver a los pulmones a coger oxígeno, carbono, nitrógeno y moléculas de hidrógeno. Esas moléculas forman en el cuerpo todos los aminoácidos necesarios para la formación de las proteínas celulares. Cuando la sangre pasa a través del sistema digestivo, toma otros nutrientes necesarios para dar energía y alimento a la células, y quizá proteínas de origen animal.

Es bien sabido que el exceso de proteínas nunca se acumula en las paredes de las vénulas y de las venas, tan sólo lo hace en las de los capilares y de las arterias. Los depósitos proteínicos de las membranas basales de las paredes arteriales dañan e inflaman las células que componen las arterias. Como respuesta a esos daños o lesiones, el cuerpo añade una placa protectora, que incluye colesterol, a las paredes arteriales, a fin de evitar coágulos sanguíneos en el flujo sanguíneo que desencadenen un ataque al corazón o un derrame cerebral. Esto nunca sucede en las vénulas ni en las venas. Por esa razón, los cirujanos del corazón, en los casos de bloqueos arteriales, pueden extraer venas de las piernas, por ejemplo, y utilizarlas para hacer un *bypass*. Sin embargo, una vez colocada en el lugar de una arteria coronaria, una vena queda igualmente expuesta al exceso de proteínas y, como resultado, puede comenzar a desarrollar una placa protectora en su pared interna.

Al colesterol que contiene la placa se le llama colesterol malo, pues no hay demasiados médicos que conozcan su verdadero propósito. Si hubiera más gente que supiera que el colesterol «malo» impide que las arterias congestionadas sangren y, probablemente, que se formen coágulos sanguíneos peligrosos, se reco-

nocería que el colesterol «malo» es en realidad colesterol «bueno». Si le preguntamos a nuestro médico por qué el colesterol «malo» se adhiere sólo a las arterias y no a las venas, aunque está presente tanto en el fluido arterial como en el venoso, puede que despertemos su curiosidad al respecto. Quizá descubra que el enemigo aquí no es el colesterol, sino que realmente es un salvavidas.

Saco a relucir el tema del endurecimiento de las arterias porque las cardiopatías o los cánceres no son demasiado diferentes a otras enfermedades, o, para decirlo de un modo más preciso, a otros mecanismos de supervivencia. Tienen en común factores como la congestión de las paredes de los vasos sanguíneos y los colapsos linfáticos. Dado que las células del corazón no pueden llegar a ser cancerosas, cuando se ven desprovistas de oxígeno por un tiempo, mueren de acidosis o simplemente se desconectan. A eso le llamamos ataque al corazón, aunque en realidad no se trata de un ataque, sino de privación de oxígeno. Sin embargo, en otras partes del cuerpo, en condiciones similares, las células afectadas siguen viviendo, pero mutan en células cancerosas. En otras palabras, el cáncer de tejidos sólo tiene lugar cuando el sistema circulatorio (incluyendo vasos sanguíneos y vasos linfáticos) ha sufrido una congestión durante largo tiempo.

### ***Grasas artificiales o grasas polisaturadas***

Además de las proteínas, hay otros factores que provocan la congestión que puede causar cáncer. Ciertas grasas, como las grasas polisaturadas, se adhieren a las membranas celulares, así se hace más difícil que las células reciban suficiente oxígeno, glucosa e incluso agua. Las células desprovistas de oxígeno se dañan y se vuelven cancerígenas.

Concretamente, las grasas poliinsaturadas contenidas en los productos refinados y bajos en vitamina E –como aceites vegetales, mayonesas, guarniciones y diferentes tipos de margarinas–, representan un riesgo extraordinario para el desarrollo del cáncer de piel y de otros muchos cánceres. Como la mayoría de las proteínas animales también contienen grasas expuestas a un calor excesivo

o incluso contienen grasas añadidas, como por ejemplo el pollo frito o el pescado rebozado, el riesgo de cáncer aumenta enormemente cuando se combinan esos alimentos y se ingieren de modo regular. Finalmente, lo que ocurre es que los alimentos excesivamente proteínicos y las grasas refinadas dificultan la entrada de oxígeno en las células.

Según los *Archives of Internal Medicine* (Archivos de medicina interna), 1998, las grasas poliinsaturadas incrementan el riesgo de cáncer de mama en un 69 % (por el contrario, las grasas monoinsaturadas que se encuentran en el aceite de oliva reducen el riesgo de cáncer de mama en un 45 %).

Este fenómeno es fácil de comprender. En contacto con el aire, esas grasas poliinsaturadas atraen muchos radicales libres del oxígeno y se oxidan, es decir, se tornan rancias. Los radicales libres del oxígeno se generan cuando las moléculas del oxígeno pierden un electrón. Ello las hace tremendamente reactivas. Al ingerir esas grasas agresivas se acaba con ellas enganchadas a las paredes celulares, del mismo modo que un vertido de gasoil en el mar se adhiere y ahoga a las aves y a otros animales marinos. Por consiguiente, la actividad de los radicales libres en ese tipo de grasas tiene un efecto altamente dañino en células, tejidos y órganos.

Los radicales libres del oxígeno pueden formarse en los aceites poliinsaturados y en las grasas cuando éstos se exponen al aire y a la luz solar antes de su consumo. Además, los radicales libres se forman también con la ingesta de esas grasas. Las grasas poliinsaturadas son difíciles de digerir, puesto que han sido desprovistas de su fibra natural y ya no están a salvo de los radicales libres con su protector natural, la vitamina E, un potente antioxidante. Comer una hamburguesa y unas patatas fritas, por ejemplo, puede inundarnos el cuerpo de radicales libres. Pero culpar a los radicales libres del daño causado en el cuerpo es como decir que son las balas de una pistola las que hieren o matan a una persona, cuando el responsable real es el que dispara.

Las grasas saturadas son sólidas y se encuentran en productos como la manteca y la mantequilla. Contienen grandes cantidades de antioxidantes naturales, lo cual las hace mucho más seguras

contra la oxidación que provocan los radicales libres. Puesto que las grasas poliinsaturadas son grasas elaboradas que no existen de modo natural, son indigestas y consideradas peligrosas para el organismo. La margarina, por ejemplo, tan sólo se diferencia del plástico por una molécula, y es, por consiguiente, extremadamente difícil de digerir. Los radicales libres, que son los agentes limpiadores naturales del cuerpo, intentan deshacerse de las grasas que los asfixian en las paredes celulares.

Cuando los radicales asimilan esas grasas dañinas, dañan a su vez las paredes de las células. Ello se considera la principal causa del envejecimiento y de las enfermedades degenerativas.

Las investigaciones realizadas en torno a este tema han demostrado que de cada 100 personas que consumen cantidades excesivas de grasas poliinsaturadas, 78 presentan signos clínicos de envejecimiento precoz. También tienen un aspecto mucho más envejecido que otras personas de la misma edad. Por el contrario, en un reciente estudio comparativo entre las grasas ingeridas y el riesgo de enfermar de Alzheimer, los investigadores se dieron cuenta que, sorprendentemente, las grasas naturales, las saludables, pueden en realidad disminuir el riesgo de esa enfermedad en más de un 80 %. El estudio mostraba que el grupo con el índice más bajo de Alzheimer comía aproximadamente 38 gramos de grasas saludables al día, mientras que aquellos con una incidencia más alta de la citada enfermedad consumían tan sólo la mitad de esa cantidad de grasa diariamente.

Los tejidos celulares dañados por la actividad inusual de los radicales libres no se reproducen debidamente y pueden dañar funciones fundamentales del organismo, como las del sistema inmunológico, sistema digestivo, sistema nervioso y sistema endocrino. Desde que las grasas poliinsaturadas se introdujeron masivamente en la población, las enfermedades degenerativas se han incrementado enormemente, entre ellas el cáncer de piel. De hecho, las grasas poliinsaturadas han hecho que incluso la luz del sol sea peligrosa, algo que nunca hubiera sucedido si la industria alimentaria no hubiera alterado y manipulado los alimentos como lo hace hoy día. La extracción de ese tipo de grasas de los alimen-



tos naturales requiere unos procesos de refinamiento, desodorización, e incluso hidrogenación, dependiendo de los alimentos para los que se utilicen. En esos procesos algunas de las grasas poliinsaturadas sufren transformaciones químicas que las convierten en ácidos transgrasos, a los que a menudo se les denomina «aceites vegetales hidrogenados». La margarina puede llegar a contener hasta un 54 % de ellos, y la margarina vegetal hasta un 58 %.

Podemos cerciorarnos de la presencia de esos aceites vegetales hidrogenados en los alimentos leyendo las etiquetas. La mayoría de los alimentos procesados –panes, patatas fritas, donuts, galletas saladas, bizcochos, pastelitos, todo tipo de bollería, pastas surtidas, platos congelados, platos precocinados, salsas, verduras congeladas, y cereales de desayuno–, los contienen. En otras palabras, casi todas las comidas preparadas, los alimentos procesados, refinados, en conserva, los que no son frescos, contienen grasas trans o grasas hidrogenadas. Las grasas trans impiden que las células utilicen oxígeno, algo imprescindible para quemar los alimentos y reducirlos a dióxido de carbono y agua. Obviamente, las células que no pueden realizar un proceso metabólico completo pueden convertirse en cancerígenas.

Las grasas trans hacen además que la sangre sea más espesa al incrementar el grosor de las plaquetas. De ese modo se multiplican las posibilidades de formación de coágulos y de depósitos grasos, lo cual puede llevar a un ataque al corazón. En investigaciones realizadas en la Harvard Medical School, durante 8 años, en 85.000 mujeres, se descubrió que aquéllas que habían comido margarina corrían un mayor riesgo de sufrir una enfermedad coronaria. Un estudio galés relacionaba la concentración de esas grasas artificiales en la grasa corporal con la muerte por enfermedad coronaria. El gobierno holandés ya ha prohibido todos los productos con ácidos transgrasos.

¿Por qué es tan importante un incremento en el riesgo de sufrir una cardiopatía cuando se habla de cáncer? Porque el cáncer y las enfermedades del corazón comparten las mismas causas. Un ataque al corazón sobreviene cuando una parte del músculo del corazón se ve privado de oxígeno y muere. El cáncer sobrevie-

ne cuando una parte del cuerpo, un órgano o un sistema, se ve privado de oxígeno, y moriría si las células corporales no mutaran y se transformaran en cancerígenas. Sin embargo, si los atascos que producen falta de oxígeno no se eliminan, lo más probable es que cualquier ataque o cualquier cáncer acabe con la vida de la persona que los sufra. Con frecuencia, los pacientes de cáncer no mueren realmente a consecuencia del cáncer, sino por un fallo cardíaco. A través de mi experiencia con cientos de enfermos de cáncer, descubrí que todos ellos sufrían también graves problemas cardiovasculares.

No es un descubrimiento nuevo que tras el cáncer y otros trastornos degenerativos se halla la falta de oxígeno celular. En la década de 1930, el doctor Otto Warburg descubrió que las células cancerosas, en comparación con las células sanas, tienen un ritmo de respiración por debajo de lo normal. Lo atribuyó a que las células cancerosas se desarrollan en un entorno con poco oxígeno y que niveles de oxígeno mayores podían dañarlas e incluso matarlas. El doctor Otto Warburg, dos veces premio Nobel por sus investigaciones sobre el cáncer (1932 y 1966) resumió el problema del cáncer en una sola frase.

El cáncer tiene sólo una causa fundamental. Esta causa es la sustitución de la respiración normal de oxígeno de las células del cuerpo por una respiración anaeróbica.

Hubo otros científicos que siguieron los pasos de Warburg.

La falta de oxígeno juega un papel fundamental a la hora de que las células se tornen cancerosas. Doctor Harry Goldblatt, *Journal of Experimental Medicine*, 1953.

La insuficiencia de oxígeno supone una insuficiencia de energía biológica que puede dar como resultado desde una ligera fatiga a una enfermedad mortal. Se ha establecido ahora un firme vínculo entre la insuficiencia de oxígeno y la enfermedad. Doctor W. Spencer Way, *Journal of the American Association of Physicians* (diciembre, 1951).

El oxígeno juega un papel fundamental en el correcto funcionamiento del sistema inmunológico; es decir, en la resistencia a enfermedades, bacterias y virus. Doctor Parris Kidd.

En todas las fases de una enfermedad grave encontramos una fase concomitante de insuficiencia de oxígeno... Un bajo nivel de oxígeno en los tejidos corporales es un claro indicador de enfermedad... la hipoxia, o falta de oxígeno en los tejidos, es la causa principal de todas las enfermedades degenerativas. Doctor Stephen Levine, famoso biólogo molecular.

El cáncer es una afección que ocurre en el cuerpo cuando la oxidación se reduce tanto que las células degeneran fuera de todo control fisiológico. Doctor Wendell Hendricks, Fundación Hendricks.

El cuerpo con falta de oxígeno se enferma, y, si persiste esa falta, muere. Dudo que haya duda alguna al respecto. Doctor John Muntz, científico experto en nutrición.

El que respira más, vive más. Elizabeth Barrett Browning.

### **3. Obstrucción linfática**

Casi todos los tipos de cáncer van precedidos de congestión linfática seria y continua. Cuando el drenaje linfático es inadecuado, las células cancerosas son las primeras en manifestarse. El sistema linfático, el cual está estrechamente vinculado al sistema inmunológico, ayuda al cuerpo a liberarse de los residuos metabólicos dañinos, de las toxinas y de los restos celulares. Todas las células se desprenden de residuos metabólicos y absorben nutrientes de una solución que les rodea, el fluido extracelular o tejido conectivo. El grado de nutrición y eficacia de las células depende de la rapidez y de la totalidad de residuos que liberen del fluido extracelular. Dado que muchos residuos no pueden pasar directamente a la sangre para su excreción, se acumulan en el fluido extracelular hasta que el sistema linfático los extrae y elimina su toxicidad. Esos desechos, potencialmente dañinos, son filtrados y neutralizados por los *ganglios linfáticos*, los cuales se hallan estratégicamente repartidos por el cuerpo. Una de las funciones

clave del sistema linfático es la de mantener el fluido extracelular limpio de sustancias tóxicas; por ello es un sistema sumamente importante para la salud y el bienestar.

Una circulación sanguínea deficiente hace que los tejidos extracelulares se carguen excesivamente de residuos dañinos y extraños, y que, en consecuencia, hagan lo mismo los conductos y ganglios linfáticos. Cuando el flujo linfático disminuye o queda obstruido, esa materia residual dañina empieza a acumularse en el fluido extracelular. El resultado es un incremento en la densidad de ese fluido vital, lo cual impide una correcta distribución de los nutrientes a las células y ello las debilita o las daña. La mutación celular tiene lugar cuando el oxígeno transportado por la sangre ve dificultado su camino a través de las células.

La pregunta es: ¿dónde comienza la congestión linfática? Puede haber varias razones para esa congestión, pero las más importantes están relacionadas con la secreción biliar y la dieta. Las secreciones biliares retenidas en el hígado y en la vesícula debido a la acumulación de cálculos biliares,<sup>3</sup> por ejemplo, socavan la capacidad del intestino delgado de digerir los alimentos adecuadamente. Eso permite que importantes cantidades de residuos y sustancias venenosas, como las *cadaverinas*, las *putrescinas* y otros resultantes de la fermentación y putrefacción de los alimentos, penetren en los conductos linfáticos del tracto intestinal. Esas toxinas, posiblemente junto con las grasas no digeridas y las proteínas, pasan a la estructura linfática mayor, llamada *conducto torácico* y a su base, la *cisterna del quilo*. La cisterna del quilo es un engrosamiento linfático (con forma de saco o pocillo) situado delante de las dos vértebras lumbares (véase ilustración 2), a la altura del ombligo.

Las toxinas, antígenos y proteínas no digeridas de origen animal –pescado, carne, huevos y lácteos– dan lugar a que esos sacos linfáticos aumenten de tamaño y se inflamen. Cuando las células

---

3. Para más información sobre los cálculos hepáticos y biliares y cómo eliminarlos con seguridad y sin dolor mediante un lavado hepático, véase el libro *Limpieza hepática y de la vesícula*.

de un animal se dañan o mueren, lo cual ocurre segundos antes de que el animal sea sacrificado, los enzimas celulares empiezan inmediatamente a descomponer sus estructuras proteínicas. Esas proteínas denominadas «degeneradas» no sólo no sirven al cuerpo para nada sino que en realidad le resultan dañinas, a menos que el sistema linfático se deshaga de ellas de inmediato. Su presencia supone por lo general un incremento de la actividad microbiana. Parásitos, hongos y bacterias son el alimento de esos pozos residuales. En algunos casos, se dan reacciones alérgicas.

### **Edema linfático**

Cuando hay una congestión de la linfa en la cisterna de quilo, los desechos corporales y las proteínas celulares dañadas ya no pueden asimilarse adecuadamente. (Hay que recordar que el cuerpo tiene que deshacerse diariamente de 30 billones de células viejas.) Entonces se produce un edema linfático. Tumbados boca arriba, podemos percibir los edemas linfáticos del cuerpo por medio del tacto o masajeando la zona del ombligo: son unos pequeños nódulos duros. A veces pueden llegar a ser grandes como puños. Algunas personas los describen como «piedras» en el estómago. Esas «piedras» pueden producir un dolor a media espalda o más abajo, así como la hinchazón del abdomen, y, de hecho, están detrás de los síntomas de muchas dolencias, entre ellas las cardiopatías y el cáncer. Casi todos los cientos de pacientes que he tratado han tenido edemas linfáticos, más grandes o más pequeños, y/o hinchazón abdominal.

Muchas personas que «echan tripita», creen que esa protuberancia abdominal es tan sólo un incordio sin importancia o que se debe a la edad. No se dan cuenta de que están alimentando una bomba de relojería que algún día puede explotar y dañar partes vitales del cuerpo. El cáncer es una de esas bombas de relojería.

El 80 % del sistema linfático está situado en los intestinos y asociado a ellos, lo cual hace de esa zona corporal el mayor centro de actividad inmunológica. No se trata de una coincidencia. Allá

donde se combaten o se generan más agentes causantes de enfermedades es, ciertamente, en el tracto intestinal. Cualquier edema linfático, u otros tipos de obstrucción, en esa zona tan importante del sistema linfático, se debe a una sobrecarga de residuos tóxicos del intestino y puede originar serias complicaciones en cualquier otro sitio del cuerpo.

Allí donde se obstruye un conducto linfático se da también una acumulación de la linfa a distancia de la obstrucción. En consecuencia, los ganglios linfáticos situados a lo largo del conducto no pueden ya neutralizar o desintoxicar las siguientes cosas: los fagocitos vivos o muertos y los microbios que han ingerido, las células viejas, las células dañadas a causa de una enfermedad, los productos de la fermentación, los pesticidas de los alimentos, las partículas tóxicas inhaladas, las células de los tumores malignos y los millones de células cancerosas que cada individuo sano genera diariamente. La destrucción parcial de estas cosas puede ocasionar que los ganglios linfáticos se inflamen, aumenten de tamaño y se congestionen con la sangre. Además, el material infectado puede llegar al flujo sanguíneo y causar septicemias y otras enfermedades graves. Sin embargo, en la mayoría de los casos, el bloqueo de la linfa sucede lentamente, sin otros síntomas más graves que una inflamación del abdomen, o de manos, brazos, pies o tobillos, o hinchazón de la cara o de los ojos. A esto se le llama con frecuencia «retención de líquidos», un precursor importante de las dolencias crónicas. Muchos pacientes de cáncer han sufrido algunos de esos síntomas mucho antes de haber sido diagnosticados de cáncer.

Una obstrucción continua de la linfa conduce frecuentemente a la mutación celular. Casi todos los cánceres son una consecuencia de la congestión de la cisterna del quilo. Finalmente, el conducto torácico, el cual va a dar a la cisterna del quilo, se sobrecarga con la afluencia constante de productos tóxicos y se obstruye también. El conducto torácico conecta con numerosos conductos linfáticos (ver ilustraciones 2 y 3) que vacían sus desechos en la «cloaca torácica». Puesto que el conducto torácico tiene que eliminar el 85 % de los restos celulares que se origi-

nan diariamente y otros productos potencialmente muy tóxicos, su bloqueo hace que esos residuos rebosen en otras partes distantes del cuerpo.

Cuando los residuos metabólicos diarios y los restos celulares quedan atrapados en una zona del cuerpo durante un tiempo, empiezan a manifestarse los síntomas de alguna enfermedad. Los resi-

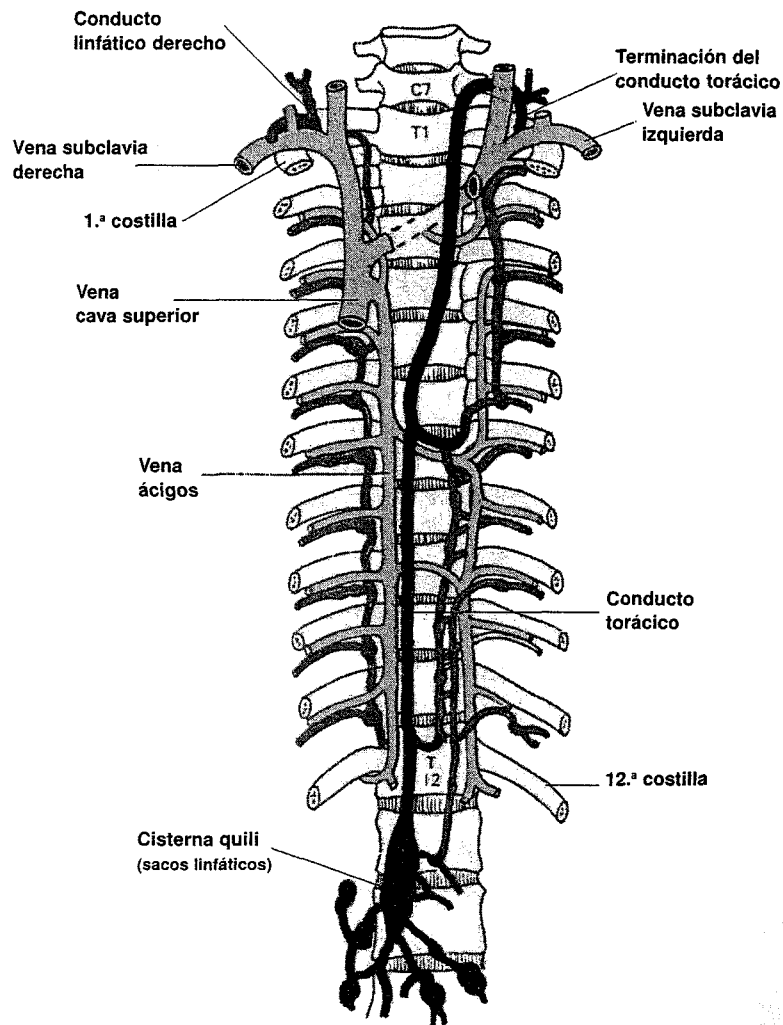
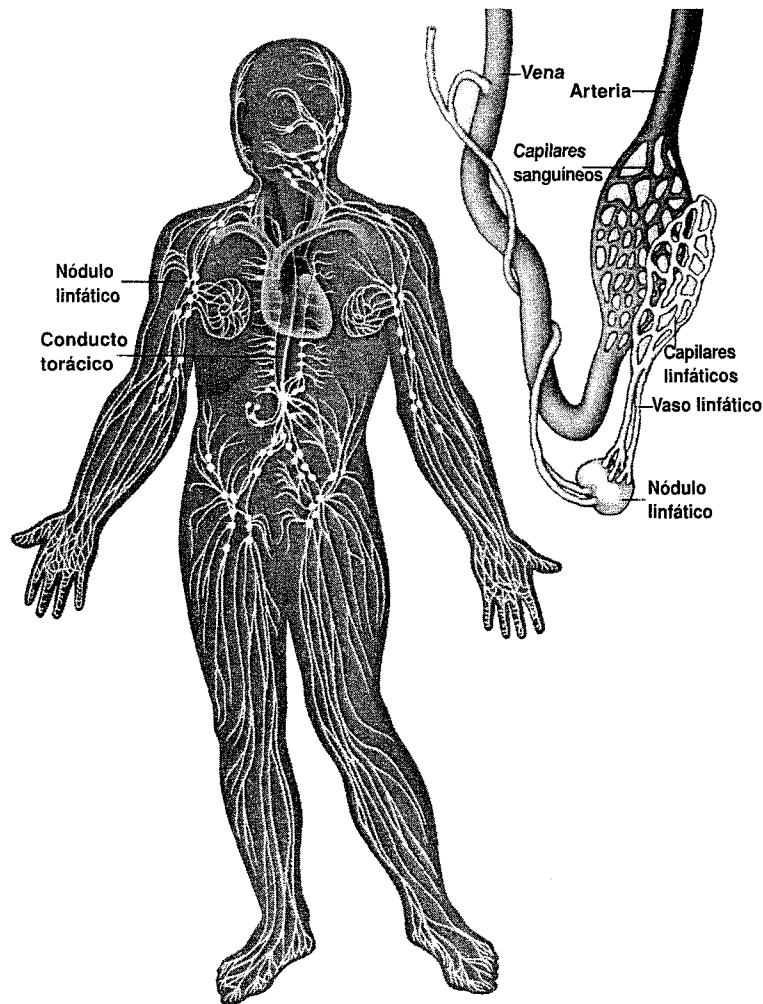


Ilustración 2. La cisterna quili y el conducto torácico.

duos bloqueados pueden finalmente llegar a ser el detonante de un crecimiento anormal de las células. A continuación, veremos unos cuantos ejemplos típicos de indicadores de dolencias motivadas por una congestión cronicada y localizada de la linfa: obesidad, quistes uterinos u ováricos, engrosamiento de la próstata, reumatismo en las articulaciones, agrandamiento del lado izquierdo del cora-



**Ilustración 3.** Sistema linfático y ganglios linfáticos.



zón, fallos cardíacos, congestión de bronquios y pulmones, engrosamiento del cuello, rigidez de cuello y hombros, dolores de espalda, dolores de cabeza, migrañas, mareos, vértigos, pitidos en los oídos, dolor de oídos, sordera, caspa, resfriados frecuentes, sinusitis, alergias, ciertos tipos de asma, tiroidismo, enfermedades oculares, pérdida de visión, hinchazón de mamas, bultos en las mamas, problemas renales, dolores lumbares, hinchazón de piernas y tobillos, escoliosis, trastornos cerebrales, pérdida de memoria, problemas de estómago, inflamación del bazo, irritación del colon, hernias, pólipos en el colon, trastornos genitales, etc.

Cuando esos síntomas o una combinación de ellos persisten durante años es posible que sobrevenga un cáncer.

Tras la desintoxicación de sus residuos, el conducto torácico los vacía en la vena subclaviana izquierda, en la base del cuello. Esa vena entra en la vena superior cava, la cual llega directa a la parte izquierda del corazón. Además de impedir un drenaje linfático adecuado desde esos diversos órganos del cuerpo, una congestión en la cisterna del quilo y en el conducto torácico hace que los productos tóxicos lleguen al corazón y a las arterias coronarias. Ello fatiga sobremanera al corazón, pudiendo llegar a agrandarlo y provocar arritmias y otras complicaciones. Además, permite que esas toxinas y los agentes causantes de la enfermedad penetren en el sistema circulatorio y se extiendan a otras partes del cuerpo.

Rara es la enfermedad que no se deba a una obstrucción linfática, incluido el cáncer. Así, cuando en nuestra casa la cañería principal de las aguas residuales se atasca, las otras cañerías más pequeñas en las que desaguan los váteres, los lavabos, la ducha y la bañera se atascan también y se produce una inundación. La epidemia de obesidad en Estados Unidos se debe en gran parte (aunque no en última instancia) a la congestión de los sistemas linfáticos que impide la eliminación de los residuos corporales.

El bloqueo linfático, en la mayoría de los casos, se origina a consecuencia de la congestión hepática,<sup>4</sup> de una dieta perjudicial

---

4. Las causas de los cálculos biliares en el hígado se tratan en el libro *Limpieza hepática y de la vesícula*.

y del estilo de vida. En último extremo, puede resultar de ello un linfoma o cáncer linfático, siendo el más común de ellos el mal de Hodgkin.

Cuando la sangre y la linfa fluyen con normalidad, no ha lugar a dolencias. Los dos tipos de problemas, el mal funcionamiento circulatorio y el linfático, se pueden eliminar totalmente con una serie de limpiezas hepáticas y siguiendo una dieta y un estilo de vida equilibrados.

#### **4. Problemas digestivos crónicos**

Antes de experimentar una congestión crónica de la linfa, es probable sufrir problemas digestivos durante un largo período. Los alimentos mal digeridos son un nido de carcinógenos, componentes tóxicos cancerígenos que afectan al desarrollo celular.

En el tracto alimentario de nuestro sistema digestivo tienen lugar cuatro pasos fundamentales: *ingestión, digestión, absorción y eliminación*. El canal alimentario empieza en la boca, sigue por el tórax, el abdomen y la región pélvica y acaba en el ano. Con la *ingestión* se inicia una serie de procesos digestivos. Éstos se dividen en la *descomposición mecánica* de los alimentos, por medio de la masticación, y en la *descomposición química* de los alimentos, por medio de las enzimas. Esas enzimas están presentes en las secreciones que producen las glándulas del sistema digestivo.

Las enzimas son unas diminutas sustancias químicas que propician o aceleran cambios químicos en otras sustancias sin que ellas experimenten cambio alguno. Las enzimas digestivas se hallan en la saliva de las glándulas salivares de la boca, en los jugos gástricos, en el estómago; en los jugos intestinales, en el intestino delgado; en los jugos pancreáticos, en el páncreas; y en la bilis en el hígado. **Es importante saber que las enzimas metabólicas y digestivas (sólo aquellas producidas por el propio cuerpo) poseen propiedades anticancerígenas más potentes que cualquier otra sustancia del cuerpo. Una producción insuficiente de esas enzimas tiene un efecto dañino e inmediato en la salud celular, pudiendo**

**considerarse directamente responsable del desarrollo del cáncer en cualquier lugar del cuerpo.**

La *absorción* es el proceso por el cual las diminutas partículas de los nutrientes ingeridos en los alimentos pasan a través de las paredes intestinales a la sangre y a los vasos linfáticos para ser distribuidos a las células corporales. Los intestinos eliminan con las heces todas las sustancias no digeridas o absorbidas. La materia fecal también contiene bilis, la cual lleva productos residuales resultantes de la descomposición (catabolismo) de los glóbulos rojos y de otras sustancias dañinas. Además, un tercio de los excrementos están compuestos de bacterias intestinales. El cuerpo sólo funciona de modo sencillo y eficiente cuando los intestinos excretan diariamente los residuos que se acumulan también a diario. La congestión intestinal sobreviene cuando los alimentos se digieren inadecuadamente. La consecuencia natural de ello es el vertido de los residuos a la linfa, a la sangre y a las partes superiores del cuerpo, como el estómago, el pecho, la garganta, el cuello, los órganos sensoriales y el cerebro.

La salud es el resultado natural del funcionamiento equilibrado de las actividades primordiales del sistema digestivo.<sup>5</sup> Por otro lado, el cáncer y otros mecanismos de supervivencia sobrevienen cuando una o más de esas funciones se ven dañadas. La presencia de los cálculos biliares en el hígado y en la vesícula influencia muy negativamente en la digestión y absorción de los alimentos, así como en la eliminación de los residuos.

### ***5. Obstrucción del conducto hepático***

Los cálculos no pueden formarse sólo en la vesícula, sino también en los conductos biliares del hígado (a los que técnicamente se denominan cálculos intrahepáticos). De hecho, la mayoría de los cálculos se forman realmente en el hígado y muy pocos lo hacen

---

5. El restablecimiento de todas estas funciones del sistema digestivo se contempla detalladamente en el libro *Los secretos eternos de la salud*.

en la vesícula. Se cree que un 20 % de la población puede llegar a desarrollar cálculos en la vesícula al llegar a cierta edad. Esta cifra, sin embargo, no tiene en cuenta las numerosas personas que llegarán a tener cálculos hepáticos o que ya los tienen. Durante los treinta años que llevo practicando la medicina natural, he tratado a cientos de personas con todo tipo de dolencias. Puedo afirmar documentalmente que todas esas personas, sin excepción, tenían un número considerable de cálculos hepáticos. Los pacientes con cáncer, artritis, cardiopatías, dolencias hepáticas y otras enfermedades crónicas resultan tener bastantes cálculos hepáticos. Sorprendentemente, tan sólo unos cuantos de esos pacientes tenían cálculos en la vesícula. Los cálculos hepáticos son el principal impedimento para adquirir y mantener una buena salud, juventud y vitalidad. Son, realmente, una de las principales razones por las que la gente enferma y tiene dificultades para recuperarse de las dolencias, entre ellas el cáncer.

El hígado controla directamente el desarrollo y funcionamiento de todas las células del cuerpo. Todas las disfunciones, deficiencias y desarrollo anormal de las células se deben en gran parte a un mal funcionamiento hepático. Debido a su extraordinario diseño, el hígado «parece» frecuentemente funcionar bien (con una cantidad equilibrada de enzimas hepáticas en la sangre), incluso después de haber perdido hasta un 60 % de su rendimiento original. Si bien puede llevar a engaño a médico y paciente, el origen de la mayoría de las dolencias pueden localizarse en el hígado.<sup>6</sup>

Todas las dolencias o los síntomas de mala salud son causados por algún tipo de obstrucción. Cuando un vaso sanguíneo se bloquea y, por consiguiente, no puede proveer de oxígeno o de nutrientes a un grupo de células, éstas se ven obligadas a tomar medidas urgentes para sobrevivir. Muchas de las células afectadas, obviamente, no sobrevivirán a esa «hambruna» y simplemente morirán. Otras más resistentes, sin embargo, aprenderán a adaptarse a esa situación adversa y a alimentarse de residuos metabólicos

---

6. Más detalles en *Limpieza hepática y de la vesícula*.

y de cualquier cosa que pueden aprovechar de las otras células. A pesar de ello, a esa respuesta de supervivencia que ayuda a prevenir la muerte por una posible septicemia solemos catalogarla de «enfermedad». En el caso de la mutación celular, la catalogación es «cáncer».

La limpieza hepática y vesicular de los cálculos acumulados ayuda a restablecer la homeostasis, a mantener un peso equilibrado y a restablecer las condiciones previas para que el cuerpo sane por sí mismo. La limpieza hepática es además uno de las mejores medidas a seguir para prevenir cualquier enfermedad en el futuro.

### **Bebidas y alimentos procesados**

En Estados Unidos, la industria de la alimentación produce más de 40.000 productos diferentes, de los que la gran mayoría tiene muy poco o ningún valor nutricional. Los alimentos procesados, refinados, «mejorados», enriquecidos, conservados, aromatizados, precocinados, modificados genéticamente, gaseados, irradiados, calentados con microondas y alterados de diferentes modos tienen el efecto común de privar de alimento a las células del cuerpo humano.

El cáncer es la consecuencia de una hambruna progresiva. Tiene lugar cuando el cuerpo no recibe ya más aquello que necesita para desarrollarse según su patrón original. A fin de sobrevivir e impedir que los órganos mueran de malnutrición y agotamiento, el núcleo celular no tiene otro remedio que mutar y volverse anaeróbico.

Una célula anaeróbica es como una persona sin techo, ajena a la sociedad, que intenta sobrevivir a base de los alimentos tóxicos y descompuestos que los miembros sanos de la sociedad han tirado a la basura. El valor nutricional de la típica dieta moderna no es más que basura. Tomemos como ejemplo las patatas fritas o patatas chips. Aunque todo el mundo sabe que contienen grasas carcinógenas, aditivos y conservantes dañinos, millones de niños y adultos norteamericanos consumen cada día grandes cantidades de ellas. La

población está tan engañada que cree que si los restaurantes norteamericanos preparan un tipo de comida es que debe ser saludable. Veamos brevemente las investigaciones llevadas a cabo sobre los alimentos cocinados con microondas. En un experimento clásico, cientos de gatos sanos murieron tras haber sido alimentados durante ocho semanas únicamente con alimentos cocinados con microondas. ¿Por qué están prohibidos los hornos microondas en Rusia si no son dañinos? En Estados Unidos, más del 95 % de los hogares y muchos restaurantes utilizan casi diariamente hornos microondas.

Los organismos sanitarios establecidos por el gobierno para mantener la salud pública permiten en sus propios programas que se comercialicen masivamente tecnologías y fármacos mortíferos. ¿Cuántas personas cuestionan que la FDA permita la invasión en la industria alimentaria norteamericana y en los restaurantes de aceite de canola modificado genéticamente sin un control previo? La FDA sabe que los ratones alimentados con ese tipo de aceite desarrollan tumores cerebrales irreversibles. Asimismo, en la mayoría de los países, los productos alimenticios y bebidas industriales más comerciales ocultan en sus etiquetas que en su elaboración se han empleado venenosos aditivos químicos, como aspartamo, splenda, glutamato monosódico, etc. Esos productos químicos son más adictivos que la heroína, la cafeína y la nicotina juntos. Hacen que a sus «víctimas» les sea prácticamente imposible dejar de sobrealimentarse.

La industria alimentaria tiene tan sólo un objetivo: hacer que la gente consuma más comida. Incluyendo esos aditivos en los alimentos y bebidas más populares, la industria alimentaria ha creado una sociedad en la que la mayoría de sus miembros ha perdido el control de la dieta y, por consiguiente, sufran de cáncer. La sociedad norteamericana, una población en la actualidad con un 60 % de individuos obesos o con sobrepeso, está afectada por un tumor de enormes dimensiones. Ese «tumor» termina con todo, incluso con los recursos nacionales.

Teniendo en cuenta que hoy día la mayor parte de las enfermedades graves se tratan desde una perspectiva puramente

sintomática, como es de esperar, los costes sanitarios quedan fuera de todo control. En realidad, los cada vez mayores gastos sanitarios constituyen una seria amenaza para la supervivencia económica. Algunas de las mayores empresas no pueden permitirse pagar las nóminas de sus empleados enfermos y expandirse a la vez. Así que piden préstamos para mantener sus negocios a flote. Muchas de esas empresas recortan sus plantillas de personal, y los empleados que tienen un peor historial médico son los primeros en marchar. El principal problema en cualquier crisis grave de la salud es la inanición celular.

A las células corporales no les interesa utilizar nada que no sirva para su propio desarrollo. Las grasas carcinogénicas de los aceites refinados y de las grasas sobrecalentadas, los colorantes, los aditivos químicos, los conservantes, etc. acaban adheridas a las paredes celulares formando capas impenetrables de porquería. Y ello por no hablar de los miles de fármacos dañinos que los norteamericanos consumen a diario como si fueran alimentos. Sólo hay que pensar en la gran cantidad de pastillas que el americano medio engulle día tras día, año tras año –píldoras repletas de aglutinantes, espesantes, colorantes artificiales, aspartamo u otros edulcorantes mortíferos–. Si se tiene la ocasión de ver una ilustración de una célula de un recién nacido, se podrá observar lo transparentes, delgadas y claras que son sus paredes. Si se examinan las membranas celulares de una persona de 65 años que sigue la dieta típica norteamericana, se verá que son negras, espesas y deformes. No se necesita gran cosa para que esas células se vuelvan cancerígenas. Las células de los tumores malignos están rodeadas por una capa fibrilar 15 veces más gruesa que la fibra que rodea las células sanas. La capa fibrilar protege a las células cancerosas de los mortíferos fagocitos, de los linfocitos asesinos y de los citoquinas.

Naturalmente, las células comprometidas en esa tarea son separadas de su «comunidad», es decir, del resto de células corporales. Esas células alienadas son unas auténticas «vagabundas». Las células vagabundas parecen estar fuera de control y por ello los médicos las atacan con armas letales con el objetivo de exterminarlas.

narlas, sin tener en cuenta que eso puede destruir también las colonias que las circundan. Alimentando a nuestros hijos y a nosotros mismos con esos productos desnaturalizados, creamos dolencias que literalmente exterminarán nuestras comunidades.

Nuestra sociedad moderna sufre de cáncer. En manos de cada uno de nosotros está tomar las opciones que hagan prevalecer la vida sobre la muerte. Aquello que nos llevamos a la boca tiene mucho que ver con la supervivencia de nuestra sociedad. Teniendo en cuenta que estadísticamente uno de cada dos norteamericanos desarrollará un tipo de cáncer, y sabiendo que las perspectivas de evitar el cáncer empeoran cada año, sería razonable mantenerse bien lejos de los alimentos manipulados. Cuando se tiene cáncer, las posibilidades de superarlo serán mucho mayores si se ingieren sólo alimentos naturales que no hayan sido manipulados ni alterados por la industria alimentaria. Recomendando especialmente consumir durante la recuperación tan sólo alimentos cultivados biológicamente. Ello permitirá que el cuerpo se centre en sanar y que el sistema inmunológico, ya bastante maltrecho, no tenga que entablar una batalla más contra los aditivos químicos y los pesticidas.

No hay duda alguna en que cambiar de dieta puede reducir en gran manera el riesgo de desarrollar un cáncer. La dieta juega también un papel muy importante a la hora de lograr que un cáncer ya en desarrollo remita. Según los cálculos, la dieta juega un papel determinante a la hora de generar un 60 % de los cánceres malignos. Una dieta anticancerígena eficaz puede llegar a reducir dos tercios el riesgo de sufrir cáncer. La dieta más eficaz para la prevención del cáncer sigue siendo la dieta vegetariana.

Los datos convincentes de cómo países enteros pueden verse prácticamente libres de cáncer provienen de los estudios hechos en la población. Hasta el momento, hay más de 200 trabajos realizados sobre la incidencia de cáncer entre diferentes grupos de individuos de todo el mundo. Resulta que los índices de cáncer son mucho menores en países en vías de desarrollo que en Estados Unidos. El conjunto de la dieta norteamericana, consistente en alimentos muy procesados con alto contenido en grasas y proteínas, tiene muy poco que ver con la dieta típica que se lleva a



cabo en los países en vías de desarrollo. Frutas, verduras, legumbres y cereales forman parte todavía de la dieta estándar de las personas que viven en países en desarrollo, aunque la influencia de Occidente, en cuanto a la introducción de comida rápida y procesada, se está imponiendo y está cambiando esos hábitos alimentarios. Con la introducción de dichos hábitos, ahora nuevos y «modernos», en la alimentación, hay dolencias de las que antes no se había oído hablar —osteoporosis, cáncer de piel, cardiopatías, artritis y otras—, que cada vez son más frecuentes en las grandes ciudades.

A fin de salvar a nuestros países de la autodestrucción, no tenemos otra opción que volver a los alimentos que nos ofrece la naturaleza. Eso significa que tenemos que evitar los alimentos que no han sido creados por la naturaleza. No existe una relación natural entre nuestro cuerpo y la margarina, por ejemplo. La margarina, la cual no se diferencia del plástico más que en una molécula, es un «alimento» de laboratorio que ningún organismo natural está preparado para asimilar. Si dejamos un poco de margarina en un entorno caliente, húmedo y oscuro, donde las bacterias abundan, las bacterias la evitarán y se comportarán como si se tratara realmente de plástico.

Han tenido que transcurrir millones de años para que el cuerpo humano adapte y utilice los alimentos de la naturaleza, y es delirante creer que podemos basar nuestro sustento en una alimentación nueva y procesada en un abrir y cerrar de ojos. En realidad, el alimento que no es natural no puede servir de alimento en modo alguno. **La alimentación basada exclusivamente en productos procesados es francamente homicida. Seguir la más o menos típica dieta americana es, realmente, sinónimo de un suicidio involuntario.**

## **Productos farmacéuticos**

Algunas de las razones más poderosas, directas o indirectas, para contraer cáncer son los fármacos. La mayoría de los fármacos son una combinación de productos químicos sintéticos que se conec-

tan a los receptores de una célula a fin de atraer o suprimir unas respuestas concretas que, por alguna razón, ya no realizan de modo natural. Si bien esa intervención a nivel celular parece lógica y deseable, puede tener graves consecuencias. En realidad impide que uno mismo restablezca las respuestas naturales cuando se intentan determinar las causas de los problemas de salud. Tras un tiempo, el cuerpo no tendrá otro remedio que renunciar a producir sus propios elementos químicos naturales y depender de los fármacos.

Tomemos como ejemplo los antidepresivos. Muchos de los inhibidores de la recaptación de serotonina (IRSN) impiden los ciclos interactivos naturales de la producción de serotonina y melatonina, dos de las hormonas cerebrales más poderosas. La serotonina está asociada al buen humor, al apetito y a la saciedad; y la melatonina es, entre otras cosas un inductor del sueño que provee al cuerpo de un sueño reparador y rejuvenecedor. Al inhibir la descomposición de la serotonina en el organismo, esos fármacos rompen el ciclo de la melatonina y afectan a la adecuada inducción del sueño. Esto trastorna las funciones más fundamentales del organismo, incluida la digestión de los alimentos y el metabolismo celular. Los pacientes a los que se administra el antidepresivo *paroxetina* (Prozac), por ejemplo, pueden sentirse de pronto mucho más hambrientos de lo normal y no sentirse saciados después de comer. Al no saciarse, comen más y más... una vía segura hacia el aumento de peso y la obesidad. Actualmente, se considera que la obesidad es el principal riesgo de la mayoría de enfermedades crónicas, incluidas las cardiopatías, el cáncer y la diabetes.

Algunos medicamentos antipsicóticos comunes como la *olanzapina* (Zyprexa) pueden hacer que se aumente unos quince kilos de peso en muy poco tiempo. Estos fármacos estimulan la dopamina, la hormona que origina la ansiedad de comer. Esta clase de medicamentos reduce también los niveles de leptina, una proteína que suprime el apetito. En otras palabras, se desarrollará un apetito desmesurado que no puede controlarse comiendo más. Pensemos en la confusión y el caos que ello origina en el resto del organismo, desde la producción de insulina y jugos digestivos, como

ácido clorhídrico, bilis, enzimas, hasta la necesidad de eliminar cantidades cada vez mayores de residuos.

Otros fármacos, como los sustitutivos hormonales, la píldora anticonceptiva o las inyecciones pueden provocar un aumento de peso de hasta un 70 % e interferir de ese modo en las funciones más básicas del organismo. Los medicamentos que se administran para el crecimiento óseo también originan aumentos de peso. La prednisona, la cortisona y otros esteroides utilizados para tratar docenas de dolencias, entre ellas el asma, el lupus y el cáncer, causan frecuentemente un aumento de peso porque incrementan el apetito y fuerzan al organismo a retener fluidos. Los esteroides provocan tantos trastornos como los que supuestamente han de resolver, como cáncer hepático, cardiopatías, depresión, hostilidad y agresividad, trastornos del apetito, vértigos, virus del sida, acné y muchos más.

El Tamoxifeno es un fármaco popular que se utiliza actualmente para impedir la recidiva del cáncer de mama. Este medicamento puede provocar un aumento de peso de hasta 12 kilos, suficiente para incrementar drásticamente el riesgo de otros cánceres, cardiopatías y diabetes.

Muchas personas, tanto médicos como pacientes, consideran que la posibilidad que tiene la medicina moderna de intervenir en el organismo a nivel celular es un «milagro de la ciencia», pero este milagro ha traído más destrucción al mundo que la que ha prevenido o eliminado. Hemos creado un círculo vicioso interminable tratando enfermedades que después crean otras más, que, a su vez, requieren otros tratamientos. Este sistema de producción de enfermedades en cadena se debe en gran medida al «milagro de la ciencia», que promete un rápido alivio de los síntomas a expensas de sufrimientos y dolencias a largo plazo, o quizá la muerte.

Aunque cada año mueren cerca de medio millón de personas debido a los efectos secundarios de tratamientos o errores médicos, a la mayoría de ellas les resulta difícil no caer en la ilusión curarse, cuando los científicos, médicos, farmacéuticos, el Estado y los laboratorios les prometen tan convincentemente un alivio rápido de los síntomas de su enfermedad. Hace falta tener mucho

valor, así como confianza en uno mismo, en la sabiduría innata del cuerpo y en la naturaleza, para curarse de lo que sólo uno mismo se puede curar. Para curar el cáncer, uno tiene que volver a ser un todo que incluya el yo físico, mental, emocional y espiritual.

## Desmitificar el cáncer

### Encajar las piezas

Mary vino a verme cuando tenía 39 años. Un año antes le diagnosticaron un cáncer de mama en estado avanzado. Su oncólogo le prescribió los tratamientos rutinarios normales para el cáncer –radioterapia y quimioterapia–, pero fue en vano. Poco después le remitió a cirugía para que le amputaran la mama derecha. La operación tuvo lugar poco antes de su período menstrual. Para su gran alivio, sus médicos le informaron de que habían «acabado con todo el cáncer» y de que ahora la situación estaba controlada. Lo que menos se imaginaban sus médicos era que, según la ciencia de la *cronobiología*,<sup>1</sup> el riesgo de que el cáncer sea recurrente es cuatro veces mayor en las mujeres que se someten a cirugía mamaria una semana antes de la menstruación o durante ésta. Cuando una mujer tiene la regla, las defensas y los niveles de hierro descienden notablemente, y por ello su cuerpo no está en con-

---

1. La cronobiología es la ciencia de los «relojes» del cuerpo, sintonizados con los ciclos terrestres y codificados en nuestras células. El cuerpo humano está dotado de al menos un centenar de «relojes», que no tienen nada que ver con nuestro tiempo cronológico. El ritmo circadiano, por ejemplo, es responsable de numerosos ciclos hormonales que determinan los estados de humor, el metabolismo, los ritmos de crecimiento y el envejecimiento. Para más información, véase *Los secretos eternos de la salud*.

diciones de destruir todas las células cancerosas no extirpadas quirúrgicamente. Por tanto, corre un alto riesgo de que esas células cancerosas se desarrollen en otras partes del cuerpo.

No es de extrañar que un año después de la mastectomía, Mary se quejara de fuertes dolores en la columna lumbar y en la rodilla izquierda. Diez años antes le habían diagnosticado una *espondilosis cervical* en la columna lumbar, provocada por una excrescencia anormal, y una osificación del cartílago en los bordes de las junturas de la espina dorsal. Esta vez, sin embargo, las exploraciones revelaron que había desarrollado un cáncer de huesos en la columna lumbar y en la rodilla izquierda. La extirpación de la mama y la consiguiente supresión del sistema inmunológico habían estimulado, como ocurre tantas veces, el desarrollo de millones de células cancerosas en otras partes ya debilitadas del cuerpo. Así pues, las células cancerosas empezaron a crecer en su columna lumbar, donde la resistencia a la formación de un tumor era especialmente baja.

Mary recordaba haber sufrido siempre graves problemas menstruales. Además le habían diagnosticado una anemia. Sin embargo, pese a tomar regularmente durante años pastillas de hierro que le causaban náuseas frecuentes y calambres de estómago, no dejó de ser anémica. Me contó que su sistema digestivo «nunca había funcionado bien» y que a menudo el estreñimiento le duraba de tres a cinco días seguidos. En mi examen observé que tenía el hígado repleto de miles de cálculos intrahepáticos.

Mary mencionó también que, a lo largo de los años, había seguido múltiples tratamientos antibióticos para toda tipo de infecciones. Es un hecho constatado que el uso regular de antibióticos incrementa el riesgo de contraer cáncer de mama. Según la investigación oncológica, el riesgo de sufrir ese tipo de cáncer es dos veces mayor en mujeres que han seguido unos 25 tratamientos de antibióticos de todo tipo durante un período aproximado de 17 años, en comparación con mujeres que no han tomado ningún antibiótico.

De pequeña, Mary se crió con montones de caramelos, galletas, helados y chocolate. Una serie de estudios recientes relacionan un riesgo mayor de contraer cáncer de mama en mujeres con

una dieta alta en azúcar (especialmente bebidas refrescantes y los populares postres dulces). Los científicos creen ahora que la insulina suplementaria liberada para procesar los almidones simples y los azúcares que contienen esos alimentos hace que las células se dividan y que aumenten los niveles de estrógeno en sangre. Ambos factores (la división celular y los estrógenos en sangre) pueden contribuir al crecimiento tumoral.

### **Las causas emocionales del cáncer**

Mary tuvo una infancia muy triste, pues sus padres tenían muchos problemas entre ellos. Cuando le pregunté, no podía recordar ni un solo ejemplo en que no hubiera habido tensión entre sus padres. Al ser en el fondo una persona muy sensible, todo se lo tomaba más a pecho que su hermano, que era más extrovertido, y, por consiguiente, se sentía insegura, atemorizada y deprimida. Con una sonrisa de dolor en la cara me dijo que siempre se había sentido dividida entre su madre y su padre, y que nunca había podido optar por uno de ellos.

Comer con sus padres le resultaba especialmente difícil. La obligaban a permanecer sentada y a comer con ellos mientras la atormentaba una atmósfera muy tensa. A veces todos guardaban silencio para no ocasionar nuevas disputas. Hoy siente una gran aversión y miedo a la comida, y la deglute rápidamente, a menudo de pie o conduciendo.

Mary también tiene grandes dificultades en el trabajo. Como maestra, siente que sus alumnos pueden descargar todas sus frustraciones en ella, y que ella ha de tragárselo todo. Pero cuando vuelve a casa, grita a sus propios hijos, lo que le crea un gran sentimiento de culpa. Quiere ser buena madre, pero cree que no lo es; sencillamente no sabe cómo ser amable con sus hijos. Mary me dijo también que nunca había querido ser maestra; siempre había soñado con ser profesora de gimnasia.

La frustración de no cumplir sus deseos fue una de las principales causas del cáncer de Mary. Prácticamente desde que nació le

enseñaron a conformarse con el sistema social, lo que para ella significaba que siempre tenía que hacer lo que le decían. En lo más profundo albergaba sueños que nunca pudo hacer realidad porque no quería agudizar tensiones o hacer que los demás pensarán mal de ella.

Para que hubiera paz, Mary acataba lo que le exigían sus padres, pero en su fuero interno hervía de rabia. Cuando Mary entró en mi consulta esa mañana, me regaló una hermosa sonrisa que no revelaba el dolor que sentía en su interior. Había aprendido a segregar su vida interior del mundo exterior. No era tanto el dolor físico en su cuerpo lo que le hacía daño, como toda la frustración acumulada, el miedo y la inseguridad que amenazaban los delicados sentimientos de amor y paz que latían en su corazón. Los dolores físicos no hacían sino recordarle la profunda pena que había sufrido durante tanto tiempo. Todos los intentos interminables de suprimir u ocultar sus más íntimos sentimientos durante su infancia y su vida adulta conformaron una personalidad que finalmente necesitó una enfermedad para llevar todo a algún tipo de conclusión.

Dividida entre sus padres durante muchos años, e intentando complacer a ambos, Mary no tuvo nunca la valentía de tomar una opción que le complaciera a ella y sólo a ella. La división que sentía en su corazón socavó toda su energía y felicidad. El cáncer se inició en su corazón partido, en todo el dolor y la frustración no manifiestos que llenaron su vida en su etapa inicial.

### **Todo es psicosomático**

Todo lo que ocurre en nuestro organismo emocional también sucede en nuestro organismo físico. El cáncer real es una emoción atrapada y aislada, una sensación de que «no hay otra salida». A través del vínculo mente-cuerpo, todo sentimiento reprimido de desear y merecer armonía, paz, estabilidad y un sencillo sentido de alegría de vivir se traduce en respuestas bioquímicas adecuadas en el interior del organismo. Esto, además, priva efectivamente a



las células del cuerpo de todas esas cualidades positivas. Las células no son máquinas carentes de sentimientos, que no tienen un sentido de la identidad o no responden a estímulos o amenazas del exterior. El ahogo emocional originó tanta rabia y frustración en Mary que, por miedo a no ser querida o apreciada por los demás, y por sus padres, dirigió esas emociones negativas hacia su propio organismo. Su mente «tóxica» se tradujo en un cuerpo tóxico y llegó a amenazar la supervivencia de Mary. Al quedarse para sí sus principales pensamientos y sentimientos, puso en peligro a las células de su propio organismo.

Todo lo que nos tragamos por miedo a ser criticados o heridos se convierte en veneno para el cuerpo. Esos venenos son tan fuertes que si uno llorara y esas lágrimas cayeran encima de una piel de serpiente la perforarían. Las lágrimas de alegría, en cambio, no contienen ningún veneno.

La tensión constante que Mary experimentaba a la hora de comer en casa de sus padres había alterado gravemente sus funciones digestivas. Debido a la tensión, los vasos sanguíneos que riegan los órganos del aparato digestivo se vuelven rígidos y se contraen, impidiéndoles digerir hasta el más saludable de los alimentos. Además, comer cuando se está alterado emocionalmente suprime la secreción de las cantidades apropiadas de jugos digestivos. Cuando uno se siente furioso o trastornado, la flora biliar (benéficas bacterias que mantienen la bilis en equilibrio) se ve alterada, lo que la predispone a coagularse. Una tensión emocional constante favorece la formación de cálculos en los conductos biliares del hígado y de la vesícula. La consiguiente secreción restringida de bilis reduce el *agni*, el fuego digestivo. Mary todavía asocia la comida con la tensión que experimentaba en la mesa, en casa de sus padres. Su intento inconsciente de evitar todo lo que tenga que ver con la comida y el hecho de comer programa su organismo a hacer lo mismo. El organismo no puede digerir debidamente, ni absorber, los alimentos que se ingieren a toda prisa: de ahí la acumulación de grandes cantidades de residuos tóxicos en el intestino delgado y en el grueso. El estreñimiento crónico y la escasa absorción de nutrientes –grasas, cal-

cio, cinc, magnesio y vitaminas, entre otros—, habían reducido y debilitado el tejido óseo de Mary, así como la médula y las funciones reproductivas.

Cuando el tejido reproductivo, que mantiene la copia genética (ADN) de las células, se ve privado de oxígeno y de nutrientes, es sólo cuestión de tiempo que algunas células normales y sanas empiecen a mutar sus genes y se dividan anormalmente a fin de sobrevivir a la «hambruna». En condiciones normales, toda una hueste de células inmunológicas, enzimas pancreáticas y vitaminas descomponen las células cancerosas en el organismo, dondequiera que aparezcan. Sin embargo, la mayoría de las enzimas digestivas se «consumen» rápidamente cuando la dieta es rica en proteína animal, como carne, embutido, aves, pescado, huevos, queso y leche, así como en alimentos enriquecidos con azúcares. Mary vivía prácticamente de esos alimentos. Habiendo sufrido mala digestión y estreñimiento durante casi toda su vida, su organismo estaba prácticamente desprovisto de todos esos antídotos naturales contra las células cancerosas. El cáncer tiene muchas más probabilidades de desarrollarse en las personas cuyas funciones digestivas se ven continuamente perturbadas y que están privadas de todo sentido de bienestar emocional que en aquellas cuyo sistema digestivo es eficiente y que en general tienden a sentirse felices.

La espondilosis de la columna de Mary significa la debilidad de su sistema de soporte interno y externo; se manifestó como una respuesta directa a la falta de apoyo y estímulo por parte de sus padres. El cuerpo de Mary se inclina hacia delante cuando está sentada, y parece mucho más pequeña de lo que es. Es como una niña asustada y desconfiada. Su postura sugiere que intenta proteger su corazón de toda nueva herida. Además, su respiración es superficial e insuficiente, como si no quisiera hacerse notar, y no quisiera ser criticada o censurada por sus padres. Las rodillas son un sistema de soporte de todo el cuerpo. Toda una vida «cediendo» y «no dando la cara por ella misma ni por sus deseos» se manifestó en los problemas de rodilla que desarrolló con los años.

## Los eficaces remedios de Mary

Investigadores japoneses han demostrado que aquellos pacientes de cáncer cuyos tumores cancerosos empezaban a remitir espontáneamente, a menudo en menos de 24 horas, experimentaban una profunda transformación en su actitud hacia sí mismos antes de producirse la repentina curación. Mary necesitaba hacer cambios importantes en su vida; uno de ellos era buscarse otro empleo, aunque eso significara ganar menos para ella y sus hijos. Mientras Mary siguiera siendo sumamente sensible a situaciones estresantes y ruidos caóticos, la tensa atmósfera que imperaba en su escuela difícilmente podría favorecer el proceso de curación. También necesitaba pasar más tiempo al aire libre, pasear por la playa, tomar el sol, pintar sus impresiones, escuchar su música favorita y dedicar cada día algún tiempo al silencio y a la meditación.

Aparte de seguir una rutina diaria y una dieta ayurvédica, Mary empezó a seguir un tratamiento depurativo para liberar a su intestino grueso de la materia fecal antigua y estancada y purificarse la sangre, el hígado y los tejidos conjuntivos de todas las toxinas acumuladas. El lavado hepático arrastró miles de cálculos que habían afectado tanto al hígado como a la vesícula biliar durante 15 o 20 años al menos.

Lo más importante para Mary era adquirir más conciencia de todas las cosas en su vida. Esto incluía la comida, las descargas emocionales, la atención a las señales del cuerpo que indican sed, hambre, fatiga, etc. Necesitaba ser consciente de sus necesidades y deseos y empezar a satisfacerlos siempre que fuera posible. Sobre todo tenía que darse cuenta de que no había necesidad de hacer nada que no le gustara. Permitirse a sí misma cometer errores y no juzgarse si los cometía era una terapia esencial para ella.

Los amigos y amigas de Mary y su familia también tenían que comprender que ella se hallaba en una fase de recuperación sumamente crucial en que todo pensamiento y sentimiento positivo hacia ella podía serle una magnífica ayuda, de la cual había carecido siempre durante su infancia y su juventud. Mary empezó a mejorar de modo continuo a los seis meses de adoptar alrededor

del 60 % de mis recomendaciones. Hoy siente que la enfermedad le ha dado una comprensión más profunda de la vida y le ha llevado a un despertar interior que nunca antes había experimentado. Hoy día, ya libre de cáncer, Mary sigue mejorando y creciendo con confianza y autoaceptación.

### **El cáncer, una respuesta al rechazo**

Jeromy tiene la enfermedad de Hodgkin, el más común de los linfomas. Los linfomas son neoplasias malignas del tejido linfático cuyo ritmo de crecimiento varía, también se les llama cáncer linfático. La medicina contemporánea no tiene ninguna explicación sobre la causa de esta enfermedad. La enfermedad de Hodgkin suele iniciarse en la adolescencia o entre los 50 y los 70 años.

Quando Jeromy tenía 22 años, notó que tenía dos ganglios linfáticos inflamados en el cuello. Pocos días después le diagnosticaron la enfermedad de Hodgkin. En algunas personas, esta enfermedad provoca la muerte en pocos meses, pero otras muestran escasos indicios de ella durante muchos años. Jeromy pertenecía al segundo caso. Al ser de tipo kapha,<sup>2</sup> tiene un cuerpo muy atlético y fuerte y está naturalmente dotado de una gran resistencia física. El lento avance de su enfermedad puede atribuirse a su metabolismo, lento por naturaleza.

Jeromy recibió su primer tratamiento quimioterapéutico en 1979, poco después de que le diagnosticaran el linfoma, pero no experimentó ninguna mejora notable en su estado. En 1982, sus médicos añadieron múltiples tratamientos radiológicos a la quimioterapia regular, pero éstos tuvieron graves efectos secundarios, entre otras cosas la pérdida de todo el vello y del sentido del gusto. Estaba bastante angustiado. Sin embargo, a pesar de las experiencias

---

2. Véanse detalles sobre los tipos físicos ayurvédicos –vata, pitta y kapha– en el libro del autor *Los secretos eternos de la salud*, op. cit. Los individuos de tipo kapha tienen el esqueleto y la musculatura más fuertes que los demás.

traumáticas causadas por los diversos tratamientos a lo largo de los siguientes catorce años, Jeromy no se dejó arrastrar por la depresión y la desesperación. Su fuerte espíritu combativo le permitió continuar su trabajo de director general de una próspera empresa.

Mediante el método ayurvédico de lectura del pulso y el diagnóstico del iris (iridio logia)<sup>3</sup> pude observar que las funciones digestivas y el drenaje linfático de Jeremy habían empezado a declinar desde una edad muy temprana. Tenía en el hígado un gran número de cálculos intrahepáticos. Resultó que Jeromy tuvo una experiencia muy traumática cuando tenía cuatro años, aunque al comienzo de la conversación apenas la recordaba. Según Jeromy, el suceso más traumático para él ocurrió cuando tenía 21 años y su novia, con la que había estado saliendo durante mucho tiempo, lo dejó de repente por otro hombre. Exactamente un año después de que ella le dejara, Jeremy se descubrió los nódulos inflamados en el cuello. El rechazo por parte de su novia fue una de las experiencias más descorazonadoras de su vida. Pero esa experiencia no hizo sino reavivar el recuerdo de un rechazo todavía más traumático.

### **La lucha contra el fantasma de la memoria**

Jeromy nació en un país en vías de desarrollo con una situación política inestable. Al llegar a la edad de cuatro años, sus padres le enviaron a un internado a otro país donde estaría más seguro. Incapaz de comprender los motivos de esa decisión, sintió que sus padres habían dejado de quererle y ya no lo querían junto a ellos. Todo lo que recuerda es el sentimiento de haber sido arrancado de lo que consideraba su cuerda de salvación, la proximidad a sus padres. Aunque éstos creían que enviándolo a otro país obraban

---

3. Métodos de diagnóstico empleados para detectar cualquier desequilibrio del cuerpo y de la mente.

en bien de Jeromy, éste perdió de pronto el amor de las personas más importantes de su vida a la edad en que más lo necesitaba. Su pequeño mundo se colapsó ese primer día «negro» de su vida y las principales funciones de su organismo empezaron a declinar.

Jeromy dedicó la mayor parte de su vida a intentar demostrar a sus padres que era merecedor de su cariño. Sin embargo, no era consciente de ese impulso incesante por triunfar en la vida. Me contó con orgullo que nunca se rinde en la vida y que nada en el mundo le haría claudicar. Una parte de él no había llegado a reconocer nunca que estaba gravemente enfermo. Su aspecto físico, con excepción de la calvicie, no revelaba para nada la batalla que estaba librando su organismo. Dedicaba todo su tiempo y su energía a su trabajo y desde luego lo hacía muy bien.

Sin embargo, para curarse físicamente, Jeromy necesitaba ser consciente del «niño rechazado» que había en su interior. Había ocultado esa parte de sí mismo en lo más profundo de su inconsciente, cuando tenía cuatro años, y por segunda vez a los 21 años y su novia lo dejó. Este segundo rechazo amplió la ya profunda herida causada por lo que él consideró un rechazo por parte de sus padres.

El cuerpo almacena todas las experiencias que tenemos en una especie de «ficheros» invisibles. Así, todos los sentimientos de rabia que tenemos en la vida van a parar a un fichero, los sucesos tristes a otro, los rechazos se depositan en un tercer fichero, y así sucesivamente. Estas impresiones no se registran o almacenan cronológicamente, sino que se recopilan según criterios de similitud; alimentan al «fantasma de la memoria» y le dan cada vez más fuerza. Cuando un fichero está «repleto», hasta el acontecimiento más insignificante puede desencadenar una erupción devastadora y despertar el fantasma de la memoria, infundiéndole así una vida propia. Esto es lo que ocurrió en la vida de Jeromy.

El abandono que Jeromy había experimentado a la edad de cuatro años volvió a despertarse en su conciencia cuando su novia lo dejó. Al ignorar o negar el hecho de que ese rechazo hubiera ocurrido, inconscientemente ordenó a su organismo que creara la respuesta idéntica, que fue un cáncer en el sistema responsable de

neutralizar y eliminar los residuos nocivos en el cuerpo, el sistema linfático. Incapaz de deshacerse del fantasma de la memoria, formado por unos sentimientos profundos de temor y de rabia por el abandono, Jeromy tampoco fue capaz de liberarse de las células muertas ni de los desechos del metabolismo.<sup>4</sup> Tanto su hígado como su vesícula biliar habían acumulado miles de cálculos biliares que casi le ahogan. Su organismo no tuvo más remedio que manifestar un cáncer que había estado torturando su corazón y su mente durante tantos años.

### **Dar la espalda a la necesidad de lucha**

Los avatares de la vida aparentemente negativos son en realidad oportunidades para ser más completos interiormente y avanzar en la vida. Siempre que necesitemos darnos más amor, tiempo y apreciación a nosotros mismos, pero no contemplemos siquiera esas necesidades esenciales, habrá alguien o algo en nuestra vida que nos empuje en esa dirección. Sentirse rechazado por una persona y estar desengañado o enojado con ella pone de manifiesto la falta de asunción de responsabilidad sobre las cosas negativas que nos ocurren. Echar la culpa a otro, o a uno mismo, de una situación desafortunada da pie a un sentimiento de victimismo que puede manifestarse en forma de enfermedad. Es más, si no logramos entender el mensaje que transmite esa situación, es posible incluso que tengamos que afrontar la muerte para apreciar la vida o el hecho de estar vivos.

El cáncer, visto de modo no convencional, es una vía de salida para una situación bloqueada que paraliza el corazón de una persona. Ayuda a dismantelar antiguas y rígidas pautas de culpa y vergüenza que lo mantienen preso y atado a una constante baja autoestima. El enfoque médico actual no contempla esta impor-

---

4. Para estar sano, el cuerpo humano ha de eliminar cada día más de 30.000 millones de células muertas y gastadas y grandes cantidades de residuos del metabolismo.

tante cuestión subyacente al cáncer, pero el «proceso patológico» sí lo hace, siempre que se le deje seguir su curso. La quimioterapia, la radiación y la cirugía favorecen el victimismo en el paciente, y no es probable que subsanen las causas profundas de aflicción. Las curaciones milagrosas se producen cuando el o la paciente se libera de esa necesidad de victimismo y autoagresión, y cuando los problemas externos dejan de tener un efecto importante en el bienestar interno y en la autoaceptación. Limitarse a eliminar los problemas externos de la vida puede que no sea suficiente para inducir una remisión espontánea.

Jeromy necesitaba darse a sí mismo el amor y el aprecio que sentía no haber recibido de sus padres. Necesitaba además dar cancha al gozo y el placer, tomarse tiempo para sí mismo, para la meditación, la autorreflexión, para contactar con la naturaleza y sentir la alegría y la energía que ésta es capaz de suscitar en nosotros. Las células cancerosas son células que luchan por sobrevivir en un entorno tóxico «hostil». Dar la espalda a la necesidad de lucha en la vida reprograma el ADN del organismo, cambia la orientación guerrera de éste y el aniquilamiento final hacia una vía de reproducción saludable. El hecho de no tener que luchar por la supervivencia brinda a las células cancerosas la posibilidad de ser aceptadas de nuevo por toda la «familia» de células corporales. Las células cancerosas son células normales que se han visto rechazadas por lo que consideran su hogar. Están privadas de la adecuada alimentación y apoyo. En su desesperación por sobrevivir, se agarran a todo lo que encuentran para seguir viviendo, incluso residuos celulares y toxinas. Esto las convierte prácticamente en «marginadas».

Sin embargo, del mismo modo que *nosotros* queremos que nos amen, las células cancerosas también necesitan saberse amadas. Extirparlas del organismo por vía quirúrgica o destruirlas con fármacos venenosos y radiaciones mortíferas no hace más que añadir más violencia al cuerpo que la que ya soporta. Para vivir en salud y en paz necesitamos especialmente mantener buenas relaciones con las células de nuestro organismo, incluidas las cancerosas. El dicho «ama a tu enemigo» se puede aplicar a las células



cancerosas del mismo modo que a las personas. El cáncer de Jeromy vino causado por una falta de autoestima, un sentimiento de no ser amado y querido y de no valer gran cosa, ni ser suficientemente bueno. Esperando que sus padres le mostraran su amor, se negó el amor a sí mismo. Finalmente, Jeromy se dio cuenta de que su enfermedad era en realidad una gran bendición que podía ayudarle a encontrarse y amarse a sí mismo por primera vez en su vida. Si lográramos ver que lo que llamamos enfermedad es una perfecta representación de nuestro mundo interior, prestaríamos más atención a lo que nos ocurre realmente, en vez de tratar de reparar algo que realmente no necesita reparación alguna. El cáncer, por difícil que resulte comprenderlo, tiene un significado profundo: su intención no es destruir, sino curar lo que no está sano.

### **El cáncer, un sanador poderoso**

Hace poco, una mujer dejó un mensaje en el foro «Ask Andreas Moritz»,<sup>5</sup> en Curezone.com, en el que me preguntaba cómo podía ayudar a su hermana gemela a la que acababan de diagnosticarle un cáncer. Decía que su hermana la había repudiado prácticamente toda la vida. Asimismo, me contó que estaba haciendo todo lo posible por ser fuerte ante su hermana. Le contesté que mostrar fuerza no era realmente lo que su hermana y ella necesitaban en ese momento. Esto es lo que le escribí: «El cáncer viene causado la mayoría de las veces por el intento de mostrarse fuertes hacia fuera y no expresar o reconocer la debilidad y la vulnerabilidad que uno siente en su interior. Lo que su hermana más necesita es que usted le sirva de espejo de ella misma. Muéstrole cómo se siente usted realmente en su fuero interno, muéstrole su propia culpa, su escasa autoestima, sus lágrimas o su constante rechazo, de modo que ella pueda empezar a ver esto en sí misma y a desa-

---

5. El foro se denomina «Ask Andreas Moritz» y se accede a él a través de la página web Curezone.com. El autor contesta a las preguntas sobre temas de salud que se le envían a través de ese sitio en la red.

rrollar la valentía de liberar las emociones atrapadas y encerradas en el interior de su organismo. Si usted desea que se cure, muéstrele todas sus debilidades y no se reprima; llore por ella y por usted misma. Eso motivará a su hermana a hacer lo mismo».

Seguí explicando que el cáncer de su hermana no era otra cosa que un intento subconsciente de mantenerlo todo bien atado en su interior, tanto los alimentos y los residuos como los resentimientos, la furia, el miedo y otros sentimientos y emociones negativas. «Por esta razón –escribí–, para curar el cáncer uno ha de volverse del revés como un calcetín y mostrar al mundo lo que ha estado ocultando (debido a un falso sentido de vergüenza o culpa). La culpa es una emoción completamente injustificada e innecesaria, pues los seres humanos son realmente incapaces de hacer el mal, aunque esto sea casi imposible de comprender cuando uno no reconoce la perspectiva más amplia de todas las cosas.<sup>6</sup> En realidad, nunca podemos causar problemas a otra persona a menos que esa persona lo permita o lo pida (inconscientemente) por voluntad directa de su Yo Superior.<sup>7</sup> La culpabilidad (de no amar u ocuparse de la propia hermana gemela) consiste en fuertes energías negativas que congestionan y atacan a las células. El cáncer fue la vía alternativa que ella eligió para acabar con el sentimiento de culpa de su corazón, una manera de llevar a su conciencia las falsas creencias subconscientes de las malas acciones realizadas en el pasado.»

En mis conversaciones con pacientes de cáncer planteo a menudo el tema de la muerte al que inevitablemente han de enfrentarse. Les doy a entender que en realidad no se pueden morir, nadie puede. La muerte física es tan sólo una experiencia palpable y real para los que se han quedado atrás, pero no existe para el yo de la persona cuyo cuerpo se va. La muerte física ni siquiera

---

6. Véase el libro del autor *Lifting the Veil of Duality Your Guide to Living Without Judgement* (Levantar el velo de la dualidad: cómo vivir sin juzgarse) para comprender cómo los «errores» y el «mal» son conceptos y creencias negativas aprendidas por experiencias que podrían ser inmensamente beneficiosas en nuestras vidas.

7. Cada persona tiene un Yo Superior que guía su existencia física hasta el menor detalle.

puede ser una experiencia del yo que vive y se expresa a través del organismo físico. Una serpiente que muda de piel no se preocupa por la parte de su cuerpo que se le muere y cae. Mientras perviva el sentido del «yo», que siempre lo hará, la muerte física no puede afectarnos. De hecho, la muerte es una «no experiencia» y por tanto una ilusión que sólo es real para aquellos que confían en sus sentidos físicos para determinar lo que creen. Cuando de pronto desaparece un ser querido de nuestra vida a causa de una muerte física, nos duele por naturaleza y penamos por él, nos sentimos tristes o vacíos en nuestro interior. Mientras que el duelo y la tristeza son reales, el motivo que causa esas emociones no lo es. La desaparición de alguien sólo se produce con respecto al observador, pero a la persona que «desaparece» no le ocurre absolutamente nada: sigue siendo el de siempre, sólo que ya no está en un cuerpo físico.

Yo personalmente he muerto varias veces (experiencias cercanas a la muerte)<sup>8</sup> en episodios de enfermedades graves o traumas, como también le ocurrió a mi padre, pero ninguno de los dos tuvimos la experiencia de morir, más bien al contrario: la intensidad de estar vivos, despiertos y conscientes de todo se potenció tanto que la muerte nos pareció tan remota como las lejanas galaxias. Por el contrario, verse reintroducido en el cuerpo físico enfermo sí fue algo mucho más similar a morir.

Cuando una persona pasa por una experiencia de éstas, nada en el yo, ni el yo mismo, va a ningún sitio. «Por consiguiente –respondía a la mujer–, es más importante que su hermana logre hacer las paces consigo misma, antes que seguir viviendo, pues se llevará todo consigo misma, salvo el cuerpo físico. Estar dispuesta o no a aceptarse y a quererse tal como es, y de ese modo curarse del acto inconsciente de autodestrucción, depende totalmente de ella mis-

---

8. Durante un episodio de malaria en la India, mi alma o conciencia se separó, se despegó de mi cuerpo físico y «ascendió», mientras yo era plenamente consciente de lo que estaba ocurriendo. No hubo temor a la muerte o sensación de pérdida de ningún tipo. Un médico me confirmó que mi corazón había dejado de latir. Tuve una experiencia similar en Nueva Zelanda durante un desmayo. El corazón estuvo parado durante cinco minutos hasta que volví a mi cuerpo y tomé conciencia de ser de nuevo un ser físico.

ma, y nadie puede ni debe tomar esa decisión por ella. Por difícil que parezca entenderlo, ella es la responsable de todo lo que le ocurre. Lo único que puede hacer usted por ella es mostrarle quién es *usted* y cómo se siente *usted*. Eso podría ser justamente el catalizador que ella necesita para realizar su propia transformación. Decirle lo que tiene que hacer no es desde luego lo que necesita. Curándose/perdonándose a usted misma le ayudará mucho a ella, siempre que en su interior esté abierta y dispuesta a curarse por sí misma.»

Cuando se tiene un ser querido que sufre cáncer, puede desempeñarse un papel muy importante en su proceso de curación. Abriendo nuestro propio corazón al enfermo, y compartiendo con él nuestros temores y debilidades conocidos, le estimularemos a que también él nos abra el suyo. Hay que dejarle que derrame tantas lágrimas como necesite, y no tratar de apaciguarlo y decirle que «todo irá bien». Dejemos que viva sus experiencias de dolor, desesperación, confusión, soledad, rabia, miedo, culpabilidad, vergüenza, etc. En realidad, el cáncer no genera esas emociones, pero puede hacerlas emerger desde el subconsciente a los niveles más conscientes del sentimiento y el entendimiento. Si la persona afligida sabe que puede tener todos esos sentimientos sin tener que ocultarlos o reprimirlos, el cáncer puede convertirse en un medio de autocuración muy poderoso. Estando al lado de la persona, sin juzgarla ni tratar de acabar con su dolor, posiblemente podemos sanarla más que cualquier médico.

### **El cáncer es desamor**

Muchos enfermos de cáncer han dedicado toda su vida a ayudar y apoyar a otros. Su altruismo puede ser una cualidad muy noble, dependiendo de las causas subyacentes. Si sacrifican y desatenden su propio bienestar para evitar la vergüenza, la culpabilidad o el menosprecio en su interior, en realidad están cortando el hilo del que penden. Su dedicación «altruista» a complacer a otros sirve para que, a cambio, se sientan queridos y apreciados por lo que

aportan. Ello es, sin embargo, un reconocimiento inconsciente de *no amarse a sí mismos*. Y eso puede bloquear cuestiones no resueltas, temores y sentimientos de inferioridad en la memoria celular de los órganos y tejidos del cuerpo.

«Ama a tu prójimo como te amas a ti mismo» es uno de los mandamientos básicos imprescindibles para curar el cáncer. Esta frase significa que sólo podemos amar a otros en la misma medida en que somos capaces de amarnos y apreciarnos a nosotros mismos, ni más ni menos. Para ser capaces de amar realmente a alguien, sin ataduras ni afanes posesivos, uno ha de aceptarse plenamente con todos los defectos, errores y carencias que pueda tener. El grado en que somos capaces de ocuparnos del bienestar de nuestro cuerpo, nuestra mente y nuestro espíritu determina el grado en que también somos capaces de ocuparnos de otras personas. Al ser críticos con nosotros mismos, o despreciar nuestro aspecto, nuestro comportamiento o nuestros sentimientos, cerramos nuestro corazón y nos sentimos inferiores y avergonzados. Para evitar exponer a los demás a nuestro lado oscuro (la parte de nosotros que no nos gusta) por miedo al rechazo, tratamos de ganarlos su amor complaciéndoles. De esta manera creemos que podemos obtener el amor que somos incapaces de darnos a nosotros mismos. Sin embargo, este planteamiento no funciona a largo plazo.

El cuerpo siempre obedece a las órdenes de la mente. Los pensamientos, las emociones, los sentimientos, los deseos, las creencias, los impulsos, los gustos, las aversiones, etc. de una persona son el *software* con que están programadas sus células en el día a día. A través de la asociación mente/cuerpo, las células no tienen otra opción que seguir las órdenes que reciben del subconsciente o de la mente consciente. Como han demostrado recientes investigaciones sobre el ADN, podemos modificar literalmente el orden y el comportamiento genético del propio ADN en un abrir y cerrar de ojos. El ADN de una persona escucha cada palabra que ésta se dice a sí misma y siente cada emoción que experimenta. Es más, responde a todas esas palabras y emociones. Uno se programa a sí mismo durante cada segundo del día, consciente e incons-

cientemente. Si así lo decide, puede programarse del modo que desee, siempre que sea realmente consciente de sí mismo. Una vez sabemos cómo somos realmente, no tenemos más remedio que querernos a nosotros mismos. No podemos seguir censurándonos por cometer errores en la vida, por no ser perfectos, por no ser siempre como otros quieren que seamos. Al vernos a nosotros mismos bajo esa óptica, enviamos una señal de amor a nuestras células. El efecto aglutinante del amor cierra las brechas y mantiene el conjunto unido, incluidas las células del organismo. Cuando el amor —que no debe confundirse con la necesidad o el apego—, deja de ser una experiencia cotidiana, el cuerpo empieza a desintegrarse y enferma.

La expansión del amor constituye el principal propósito de nuestra existencia aquí en la Tierra. Los que se aman a sí mismos también son capaces de amar a los demás y viceversa. Estos dos aspectos del amor siempre van de la mano. Las personas que se aceptan plenamente a sí mismas no temen realmente a la muerte; cuando les llega la hora de morir, se van en paz, sin ningún rencor ni remordimiento en el corazón.

Cuando cerramos nuestro corazón a nosotros mismos, nos volvemos solitarios y el cuerpo comienza a debilitarse y a enfermar. Es sabido que los viudos y viudas y las personas socialmente aisladas o que no tienen a nadie con quien compartir sus sentimientos más profundos son las más propensas a desarrollar un cáncer.

Las células del propio organismo son los «prójimos» más próximos que tenemos y necesitan sentir nuestro amor y nuestra aceptación, saber que forman parte de nosotros y que nos ocupamos de ellas. Darnos a nosotros mismos un masaje con aceites, ir a dormir a una hora adecuada, tomar alimentos nutritivos, etc., constituyen mensajes de amor sencillos pero contundentes que motivan a nuestras células a funcionar armoniosamente unas con otras. Son también mensajes que mantienen la continuidad y eficiencia en la eliminación de toxinas. No hay nada acientífico en todo esto. Podemos visitar una serie de hospitales y preguntar a todos los pacientes si se sentían a gusto con su vida antes de caer enfermos.

La respuesta abrumadoramente mayoritaria será «no». Sin necesidad de ser un investigador médico, habremos realizado uno de los estudios científicos más importantes que nadie puede realizar jamás. Nos habremos topado con una de las causas más comunes de la mala salud, que es «no quererse a uno mismo» o, por decirlo con otras palabras, «no estar contento con el rumbo tomado en la vida». No estar contento o satisfecho con la vida es quizá la forma más grave de tensión emocional que alguien puede sufrir. De hecho, es un importante factor de riesgo de numerosas enfermedades, entre ellas el cáncer.

Un estudio recientemente publicado indica que una fuerte tensión emocional puede triplicar el riesgo de sufrir cáncer de mama. Un centenar de mujeres que tenían un bulto en un pecho fueron entrevistadas antes de saber que tenían cáncer de mama. Una de cada dos enfermas había sufrido un hecho traumático importante en su vida, como la pérdida de un ser querido, en el curso de los cinco años anteriores. Los efectos de la tensión emocional o la infelicidad pueden trastornar gravemente la digestión, la eliminación de residuos y el sistema inmunológico, produciendo un alto grado de toxicidad en el organismo. Eliminar el cáncer del cuerpo a base de «armas de destrucción masiva» no acaba con el dolor emocional subyacente, que sigue sin ser resuelto.





---

## *La inteligencia corporal en acción*

### **El cáncer no puede matarnos**

El cáncer, como cualquier otra enfermedad, no es un fenómeno claramente discernible que surge repentina y aleatoriamente en una o varias partes del cuerpo, como si fueran setas que brotan de pronto. El cáncer es más bien el resultado de muchas crisis de toxicidad cuyo origen común radica en uno o varios factores que consumen nuestra energía. Los estimulantes, los traumas emocionales, las emociones reprimidas, un estilo de vida irregular, la deshidratación, la deficiencia nutricional, los excesos en las comidas, el estrés, la falta de sueño, la acumulación de metales pesados (especialmente de empastes metálicos) y productos químicos, etc., todo ello pone trabas al esfuerzo del organismo por eliminar los residuos del metabolismo, las toxinas y los 30.000 millones de células que mueren cada día. Cuando esos desechos se acumulan en cualquier parte del cuerpo, provocan de modo natural una serie de respuestas progresivas, entre ellas irritación, hinchazón, tumefacción, inflamación, ulceración y crecimiento anormal de las células. Como cualquier otra enfermedad, el cáncer no es más que una crisis de toxicidad, y refleja el último intento del cuerpo de librarse de los venenos sépticos y de los compuestos ácidos que son el resultado de la incapacidad de una eliminación apropiada

de los residuos metabólicos, de las toxinas y de las células muertas del cuerpo en proceso de putrefacción.

El cáncer no puede ser su propia causa. Tratarlo como si fuera su propia causa es como limpiar una cazuela sucia con una bayeta mugrienta; nunca quedará limpia. Podemos, claro está, tirar la cazuela y resolver así el problema, pero cuando llegue el momento de preparar una nueva comida, tendremos que hacer frente a un problema todavía mayor: no tendremos dónde cocinar los alimentos. Del mismo modo, cuando matamos el cáncer también matamos al paciente; no de inmediato, quizá, pero sí progresivamente.

A pesar de los enormes esfuerzos e inversiones por parte de la clase médica, las tasas de mortalidad a causa de cáncer no varían. Aunque la radioterapia, la quimioterapia o la cirugía pueden ayudar a neutralizar o a eliminar gran parte del veneno séptico que la masa tumoral mantiene en jaque, y en un buen número de casos mejoran la condición del enfermo, lo que no hacen esos procedimientos es eliminar la o las causas del cáncer. Un enfermo de cáncer puede volver a casa después de un tratamiento «eficaz», aliviado y evidentemente «curado», pero seguirá diezmando su energía corporal y acumulando toxinas como hacía antes. El sistema inmunológico, ya vapuleado por una intervención traumática, puede que no resista una segunda vez. Sin embargo, si el paciente muere, no es el cáncer el que lo ha matado, sino su causa o causas no tratadas. Vista la tasa de remisión sumamente baja de la mayoría de cánceres (7 %), las promesas que se hacen a los pacientes de cáncer de que destruyendo sus tumores se curarán son engañosas, por decirlo suavemente. No se informa a los pacientes qué hace de una célula robusta una célula débil, dañada y anómala.

Las células tumorales son células presas de «pánico» debido a la falta de alimento, agua, oxígeno y espacio. Sobrevivir es su instinto genético básico, igual que el nuestro. Para sobrevivir en un entorno tan ácido e inhóspito, las células deficientes se ven forzadas a mutar y comienzan a devorar todo lo que está a su alcance, incluso toxinas. Extraen más nutrientes, como glucosa, magnesio y calcio, del tejido conjuntivo que el que necesitarían si fueran

células de crecimiento normal. Sin embargo, sus células vecinas más sanas empiezan a consumirse gradualmente en este proceso y finalmente un órgano entero deja de funcionar debido al agotamiento, la malnutrición y el desgaste. Los tumores cancerosos buscan cada vez más energía para dividir y multiplicar las células. El azúcar es uno de sus alimentos energéticos favoritos. El ansia de tomar azúcar revela una actividad celular excesiva, y muchas personas que ingieren grandes cantidades de azúcar terminan teniendo tumores.

Parece obvio que las células cancerosas hayan de ser las responsables de la muerte de una persona, y ésta es la principal razón por la que gran parte del enfoque médico esté tan centrado en destruirlas. Sin embargo, las células cancerosas no son ni mucho menos las culpables, del mismo modo que una arteria obturada tampoco es la causa real de una cardiopatía. De hecho, las células cancerosas ayudan a un organismo altamente congestionado a sobrevivir más tiempo de lo que lo haría sin ellas. En un cuerpo repleto de residuos tóxicos, ¿qué motivo podría tener el sistema inmunológico para obviar las células cancerosas que se apelotonan y forman una masa tumoral? Las células cancerosas no son en absoluto malignas; de hecho, sirven a un buen fin. Uno no calificaría un hongo venenoso de «maligno» o de «malvado» por el mero hecho de que le puede matar si se lo come, ¿no es cierto? Las setas de los bosques que atraen y asimilan venenos del suelo, del agua y del aire son una parte esencial del sistema ecológico de nuestro mundo. Aunque el efecto depurativo que generan los hongos apenas se aprecia, en realidad permite el crecimiento sano del bosque y de sus habitantes naturales. La opción fundamental de unas células normalmente sanas no es la de convertirse de improviso en células «venenosas» o malignas, sino la segunda mejor opción que les queda para evitar una catástrofe inmediata en el organismo. Si el organismo muere, no es debido al cáncer, sino a las causas que subyacen en el mismo.

Para seguir desempeñando su tarea cada vez más dificultosa, esas células cancerosas necesitan crecer, aunque sea a expensas de otras células sanas. Sin su actividad, un órgano puede perder

de repente su estructura debilitada y colapsarse. Algunas de las células cancerosas pueden incluso llegar a abandonar un tumor y penetrar en el fluido linfático, que a su vez las arrastra a otras partes del cuerpo que también sufren un alto grado de toxicidad o acidosis. La expansión de las células cancerosas se denomina *metástasis*. Sin embargo, las células cancerosas están programadas para colonizar tan sólo aquellos lugares donde hay un terreno «fértil», de alta toxicidad (acidez), un medio en el que pueden sobrevivir y proseguir con su insólita misión de rescate. Han mutado para poder vivir en un entorno tóxico, no oxigenado, y para ayudar a neutralizar al menos algunos de los residuos metabólicos acumulados, como el ácido láctico y los detritos celulares en descomposición. En estas circunstancias, sería un error fatal por parte del sistema inmunológico destruir ese tipo de células «divorciadas», pues están llevando a cabo una parte de las funciones del sistema inmunológico. Sin la presencia del tumor, grandes cantidades del veneno séptico derivado de los cuerpos acumulados de células en descomposición perforarían las paredes capilares, penetrarían en la sangre y matarían a la persona en cuestión de horas o días. Las células cancerosas siguen siendo células del cuerpo, y si éste ya no las necesitara, una simple orden del ADN haría que dejaran de comportarse como unas locas insensatas. Las células cancerosas son todo menos locas insensatas.

El organismo ha de realizar un esfuerzo mucho mayor para mantener un tumor que para eliminarlo. Si no se viera forzado a utilizar el crecimiento canceroso como una de sus últimas tácticas de supervivencia, el organismo optaría por este último intento de autoconservación, último porque sería muy posible que fallara en su intento de sobrevivir frente a la adversidad. Como se ha mencionado anteriormente, la mayoría de los tumores (del 90 al 95 %) aparecen y desaparecen completamente por sí mismos, sin ninguna intervención médica. Millones de personas ha ido deambulando por ahí con un cáncer en el cuerpo, y nunca sabrán que lo han tenido. No existe ningún otro tratamiento del cáncer que pueda competir siquiera de cerca con el propio mecanismo de curación del cuerpo, mecanismo al que desafortunadamente calificamos de

enfermedad. El cáncer no es una enfermedad; es un mecanismo de supervivencia y autoprotección muy poco usual, pero sumamente eficaz.

Deberíamos dar al sistema más desarrollado y complejo del universo –el cuerpo humano– un poco más de crédito que hasta ahora, y confiar en que sabe perfectamente cómo llevar sus propios asuntos, incluso en las circunstancias más crudas.

### **El intento desesperado del cuerpo por vivir**

Nadie desea verse atacado; eso también puede aplicarse a las células del organismo. Las células sólo adoptan una actitud defensiva y se tornan malignas cuando necesitan asegurar su propia supervivencia, al menos mientras puedan. La remisión espontánea tiene lugar cuando las células ya no necesitan autodefenderse. Al igual que cualquier otra enfermedad, el cáncer es una crisis de toxicidad que, cuando se le permite llegar a su conclusión natural, renuncia naturalmente a sus síntomas.

De los 30.000 millones de células que un organismo sano elimina cada día, por lo menos un 1 % son células cancerosas. ¿Significa esto, sin embargo, que todos nosotros estamos destinados a desarrollar cáncer, la dolencia? Por supuesto que no. Esas células cancerosas son productos de la «mutación programada» que mantiene nuestro sistema inmunológico en estado de alerta, activo y estimulado.

Pero la situación cambia cuando, debido a la continua incidencia de factores que consumen energía, el cuerpo ya no es capaz de hacer frente debidamente a la presencia constante de células desgastadas, dañadas y cancerosas. El resultado es un incremento gradual de la congestión en los fluidos intercelulares. Ello puede afectar tanto al transporte de nutrientes a las células como a la eliminación residual de las mismas. A consecuencia de ello, un gran número de cadáveres celulares empiezan a descomponerse, dejando una masa de fragmentos proteicos degenerados. Para eliminar estas proteínas dañinas, el organismo incorpora algunos a

las membranas basales de los vasos sanguíneos y vierte el resto en los conductos linfáticos, lo que provoca una obstrucción linfática. Todo esto trastorna los procesos metabólicos normales y aliena algunos grupos de células hasta tal punto de que éstas empiezan a debilitarse y deteriorarse. De ellas, algunas experimentan una mutación genética y se vuelven malignas. Ha nacido un tumor canceroso y la crisis de toxicidad ha alcanzado su cenit.

Enfocándolo debidamente, un tumor grande como un huevo puede remitir espontáneamente y desaparecer, tanto si está en el cerebro o en el estómago como en una mama o en un ovario. La curación comienza cuando desaparece la crisis de toxicidad. Una crisis de toxicidad llega a su fin cuando la energía del organismo deja de agotarse y se eliminan las toxinas existentes en la sangre, los conductos biliares y linfáticos y los tejidos celulares. A menos que el organismo haya sufrido un daño grave, siempre es perfectamente capaz de hacerse cargo del resto. La intervención médica, por otro lado, reduce casi a cero la posibilidad de una remisión espontánea debido a sus efectos supresores y debilitantes.

La mayoría de los cánceres aparecen después de una serie de repetidos avisos. Entre ellos hay que advertir:

- Dolores de cabeza tratados con analgésicos.
- Cansancio suprimido con café, té o soda.
- Nerviosismo que intenta controlarse con nicotina.
- Fármacos que se toman para prevenir síntomas indeseados.
- Resfriados que no tenemos tiempo para dejar que se pasen por sí mismos.
- Negarse a uno mismo tiempo suficiente para relajarse, reír y estar tranquilo.
- Conflictos que se dejan sin resolver.
- Pretender que siempre se está bien cuando no es verdad.
- Tener constantemente la necesidad de complacer a otros, sintiéndose inferior o no querido por los demás.
- Escasa confianza en las propias fuerzas que hace que uno quiera demostrar constantemente su valía a los demás.
- Autopremio con alimentos que confortan.

Todos estos síntomas y otros similares son importantes indicadores de riesgo de desarrollo de cáncer o de otra enfermedad.

No existen diferencias fisiológicas fundamentales entre un simple resfriado y un cáncer. En ambos casos se trata de un intento del organismo de deshacerse de toxinas acumuladas en su interior, aunque con distintos grados de intensidad. Tomar medicamentos en un intento de prevenir un catarro o una infección de las vías respiratorias superiores en vez de ofrecer al organismo la posibilidad de eliminar las toxinas acumuladas tiene un efecto de asfixia en las células corporales muy fuerte. Ello fuerza al organismo a retener grandes cantidades de residuos celulares, sustancias ácidas y tal vez productos químicos tóxicos procedentes de los fármacos, en el fluido extracelular (tejido conjuntivo) que rodea las células. Al socavar repetidamente los esfuerzos del organismo por autodepurarse, las células se ven cada vez más distanciadas de sus rutas de suministro de oxígeno y nutrientes. Esto altera su metabolismo básico y finalmente afecta a la propia molécula de ADN.

Ubicado en el núcleo de cada célula, el ADN utiliza sus 6.000 millones de genes para planear y controlar cada una de las partes y funciones del cuerpo. Sin un abastecimiento suficiente de nutrientes vitales, al ADN no tiene otra alternativa que alterar su programa genético a fin de garantizar la supervivencia de la célula. Las células que han mutado pueden sobrevivir en un entorno de residuos tóxicos. Muy pronto, empiezan a extraer nutrientes de otras células adyacentes. Para poder sobrevivir, estas células privadas de nutrientes también se ven forzadas a experimentar una mutación genética, y ello conduce a la expansión o crecimiento del cáncer. El crecimiento del cáncer es anaeróbico, lo que significa que se desarrolla y mantiene sin necesidad de oxígeno.

El Premio Nobel Otto Warburg fue uno de los primeros científicos que demostraron la principal diferencia entre una célula normal y una célula cancerosa. Ambas obtienen la energía de la glucosa, pero la célula normal emplea oxígeno para combinarlo con la glucosa, mientras que la célula cancerosa descompone la glucosa sin utilizar oxígeno, obteniendo tan sólo 1/15 de la ener-

gía por molécula de glucosa que consigue la célula normal. Salta a la vista que las células cancerosas optan por este método relativamente ineficaz e improductivo de obtención de energía porque carecen totalmente de acceso al oxígeno. Los vasos capilares que suministran oxígeno a un grupo de células o al tejido conjuntivo circundante (normalmente ambos) pueden estar gravemente congestionados con residuos dañinos y sustancias nocivas –aditivos alimentarios y productos químicos, proteínas sobrantes o detritos celulares en descomposición–, y ser incapaces de aportar suficiente oxígeno y nutrientes.

Con el abastecimiento de oxígeno y nutrientes bloqueado, las células cancerosas tienen un apetito insaciable de azúcar. Esto quizá explique también por qué las personas que tienen una ansiedad constante de ingerir alimentos azucarados corren un mayor riesgo de desarrollar células cancerosas o por qué los pacientes quieren comer a menudo grandes cantidades de dulces. El principal residuo derivado de la descomposición anaeróbica de la glucosa por parte de las células cancerosas es el ácido láctico, lo cual puede explicar por qué el cuerpo de un paciente de cáncer es tan ácido, en contraste con el cuerpo normalmente alcalino de una persona sana.

A fin de hacer frente a los niveles peligrosamente elevados de ácido láctico y encontrar otra fuente de energía, el hígado reconvierte una parte del ácido láctico en glucosa. Para ello, el hígado utiliza 1/5 de la energía por molécula de glucosa que una célula normal puede obtener, pero eso equivale al triple de la energía que extraerá de ella una célula cancerosa. Para ayudar a alimentar las células cancerosas, el cuerpo incluso llega a desarrollar nuevos vasos sanguíneos, canalizando cada vez más azúcar hacia ellos. Esto significa que cuanto más se multipliquen las células cancerosas dañadas, menos energía queda disponible para las células normales, lo que explica el hambre de azúcar. En un organismo tóxico, las concentraciones de oxígeno y energía suelen ser muy bajas. Esto crea un entorno en que el cáncer se expande con mayor facilidad. A menos que se eliminen las toxinas y las fuentes de alimentación del cáncer y se incrementen drásticamente los niveles de oxígeno,



el metabolismo rico en residuos que se asocia al cáncer se vuelve autosuficiente y el cáncer sigue expandiéndose. Si se produce la muerte, la causa no se debe al cáncer, sino al desgaste de los tejidos corporales y a la acidosis final.

Actualmente se considera que la mutación genética es la principal **causa** del cáncer, pero en realidad no es más que un **efecto** de la «inanición celular», y nada más y nada menos que el intento desesperado, pero a menudo fallido, del cuerpo de vivir y sobrevivir. Algo parecido ocurre en el cuerpo humano cuando se ingieren antibióticos para combatir una infección. La mayoría de las bacterias infecciosas atacadas por los antibióticos se eliminan, pero algunas sobreviven y reprograman sus propios genes para volverse resistentes a los antibióticos.

Nadie quiere morir realmente, tampoco las bacterias. La misma ley natural rige para las células de nuestro organismo. **El cáncer es un último intento del organismo por sobrevivir, y no por morir, como suponen la mayoría de las personas.** Sin la mutación genética, esas células del cuerpo que viven en un entorno tóxico y anaeróbico no harían otra cosa que ahogarse y expirar. De modo similar a las bacterias atacadas por los antibióticos, muchas células sucumben ante el ataque tóxico y mueren, pero algunas logran ajustarse a los cambios anormales de su entorno natural. Las células saben que, finalmente, también morirán si su táctica final de supervivencia no consigue mantener el cuerpo con vida.

Para comprender el cáncer y tratarlo de una manera más acertada, tal vez tengamos que cambiar nuestros puntos de vista actuales al respecto. Quizá convenga también preguntarnos qué finalidad tiene en el organismo y por qué el sistema inmunológico no impide que se expanda. Decir que el cáncer es una enfermedad autoinmune que pretende matar al organismo, no es de recibo. Semejante concepto (el del cuerpo intentando suicidarse) va en contra de los principios básicos de la vida física. Tiene mucho más sentido decir que el cáncer no es nada más que el intento final del cuerpo por sobrevivir.

Una vez eliminados los residuos excesivos del tracto gastrointestinal y los depósitos dañinos de los conductos biliares, los teji-

dos conjuntivos, la sangre y los vasos linfáticos, las células cancerosas no tendrán otra alternativa que morir o rectificar nuevamente su imperfecto programa genético. A menos que estén demasiado dañadas, pueden convertirse de nuevo en células sanas y normales. Las células anaeróbicas y las gravemente dañadas que no pueden readaptarse a la vida en un entorno limpio y oxigenado pueden morir y desaparecer sin más. Si se depura a fondo el hígado y la vesícula de cálculos biliares y otras toxinas, el poder digestivo del organismo mejora notablemente, incrementando de este modo la producción de enzimas digestivas. Las enzimas digestivas y metabólicas tienen propiedades antitumorales muy potentes. Cuando el cuerpo se ve des congestionado gracias a un enérgico proceso de depuración y recibe una alimentación adecuada, estas poderosas enzimas acceden fácilmente a las células del cuerpo. Las células con lesiones permanentes o las partículas tumorales se neutralizan con facilidad y rapidez y se eliminan.

Hay muchas personas en el mundo que se curan de cáncer de esta manera. Algunas son conscientes de ello porque los tumores que les diagnosticaron empezaron a remitir espontáneamente sin ninguna clase de tratamiento médico, pero la mayoría de ellas ni siquiera llegarán a saber jamás que han tenido cáncer porque nunca han sido diagnosticadas. Tras pasar una gripe muy fuerte, una semana tosiendo y escupiendo flemas malolientes o un par de días con fiebre alta, muchas personas eliminan grandes cantidades de toxinas y, junto a ellas, tejido tumoral. Recientes investigaciones oncológicas realizadas en pacientes gravemente enfermos en el M.D. Anderson Cancer Center de Houston, en Estados Unidos, indican que existe un prometedor tratamiento consistente en matar las células cancerosas haciéndolas enfermar de catarro, es decir, inyectando el virus del catarro en los tumores. Claro que tal vez tenga que pasar todavía bastante tiempo hasta que los científicos descubran que agarrar unos cuantos resfriados puede dar el mismo resultado. De este modo, sin interferir en los mecanismos de autorecuperación del organismo, una persona puede experimentar una remisión espontánea del cáncer con facilidad y con molestias relativamente pequeñas.

## El cáncer de próstata y sus peligrosos tratamientos

Hay realmente bastantes pruebas científicas que indican que la mayoría de los cánceres desaparecen por sí solos si no se tratan. En 1992, un estudio sueco halló que de 223 hombres que tenían un cáncer temprano de próstata pero no recibieron *ningún* tratamiento médico, solamente 19 murieron durante los diez años posteriores al diagnóstico. Teniendo en cuenta que un tercio de los hombres de la Comunidad Europea tiene cáncer de próstata, pero sólo muere un uno por ciento de ellos (y no necesariamente a causa del cáncer), es muy dudoso que haya que tratarlo, máxime después de que la investigación haya revelado que el tratamiento de la enfermedad no ha reducido las tasas de mortalidad. Al contrario, las tasas de supervivencia son más altas en grupos de hombres cuyo «tratamiento» consiste meramente en mantenerse atentos, que en los grupos sometidos a cirugía prostática. En el procedimiento de resección transuretral se inserta un tubo de seis milímetros y medio en el pene hasta justo debajo de la base de la vejiga y acto seguido se electrocuta la próstata con un alambre candente. Lejos de ser un procedimiento seguro, un estudio descubrió que un año después de la intervención quirúrgica, el 41 % de los hombres tenían que llevar pañales debido a fugas crónicas y el 88 % eran sexualmente impotentes.

Incluso el procedimiento de revisión para detectar un eventual cáncer de próstata puede ser peligroso. Según una serie de estudios, mueren de cáncer de próstata más hombres que se someten a la prueba de cribado del PSA (antígeno específico de la próstata, en inglés: *Prostate-Specific Antigen*) que los que no lo hacen. Un reciente artículo del *British Medical Journal* juzgó el valor de la prueba del PSA con este comentario: «En la actualidad, lo único cierto que se sabe de la prueba del PSA es que es perjudicial». A un valor positivo del PSA suficientemente elevado le suele seguir una biopsia de próstata, operación dolorosa que puede dar lugar a hemorragias e infecciones. Según recientes investigaciones, un gran número de esas biopsias son completamente innecesarias. De hecho, pueden ser mortales. Cada año, 98.000 personas

mueren debido a errores experimentales de la medicina, incluidas las pruebas del PSA.

Otro problema grave de esas pruebas del PSA es que son notoriamente poco fiables. En un estudio realizado en 2003 por el Memorial Sloan-Kettering Cancer Center de la ciudad de Nueva York, los científicos descubrieron que la mitad de los hombres que habían mostrados niveles de PSA suficientemente altos para recomendarles una biopsia mostraron niveles normales del PSA en pruebas de control posteriores. En efecto, los médicos del Fred Hutchinson Cancer Research Center de Seattle han calculado que el cribado del PSA puede mostrar una tasa de sobrediagnóstico del 40 %. Peor aún, un inquietante nuevo estudio señala que nada menos que un 15 % de hombres mayores cuyos niveles de PSA se consideraban perfectamente normales tenían cáncer de próstata, algunos de ellos incluso con tumores en fase relativamente avanzada.

Hay pruebas mucho más fiables que la del PSA. El método hemoanalítico menos conocido, llamado AMAS (*Anti-Malignin Antibody Screening*, cribado de anticuerpos antimalignina) es muy seguro, económico y tiene una precisión de más del 95 % en la detección de cualquier tipo de cáncer. Los niveles de anticuerpos antimalignina aumentan cuando existen células cancerosas de cualquier tipo en el organismo y pueden detectarse meses antes de que otras pruebas clínicas puedan hacerlo (para más información sobre la prueba AMAS, visite la página web <http://www.amascancertest.com>).

Si los hombres aprendieran a evitar la acumulación de toxinas en el cuerpo, tal vez el cáncer de próstata sería el menos común y dañino de todos los cánceres. El tratamiento agresivo de un cáncer prostático inicial es actualmente un tema controvertido, pero debería ser igualmente controvertido para todos los tipos de cáncer en cualquier fase de desarrollo.

### ***Sobre el crecimiento de la próstata***

Los fármacos que se recetan en los casos de crecimiento de la próstata estimulan la conversión de la testosterona en estrógeno.

Ello puede incrementar el riesgo de cáncer. Ha habido hombres que los han tomado y han llegado incluso a desarrollar sus mamas de modo femenino. Conviene evitar los alimentos que hacen la función de los estrógenos (productos de soja y otros) y que se aconseja tomar tanto a hombres como a mujeres. Hay mejores modos de evitar el crecimiento de la próstata. En un estudio publicado en un número reciente del *British Journal of Urology International*, unos investigadores de la Universidad de Chicago revisaron los resultados de casi una veintena de estudios clínicos en los que se ensayó Permixon, el extracto comercial de la palma enana americana (*saw palmetto*). Los resultados fueron sumamente positivos, entre ellos una mejor micción, una reducción de la urgencia urinaria y del dolor, una mejor evacuación de la vejiga, la reducción del tamaño de la glándula prostática a los dos años, y una gran mejoría en la calidad de vida. En uno de los ensayos, el extracto de palma enana dio unos resultados positivos similares a los de los fármacos, pero sin provocar la disfunción sexual concomitante al consumo de éstos. El Permixon se elabora en Europa y todavía no está disponible en Estados Unidos, pero en este país existen otros suplementos disponibles igual de eficaces. Basta buscar productos para la próstata que contengan betasitosterol, como el «Prostate Care» de *Healthy Choice Nutritionals*, más potente aún que el extracto de palma enana. Si aparecen manchas rojas en el pene, debe masajearse la zona con gel de áloe vera puro dos veces al día. Muchos problemas de la próstata se deben a la presencia de depósitos/cristales urinarios acumulados en el pene que desaparecen cuando los elimina el gel. En pocos días, la irritación cutánea disminuirá.

### **Por qué la mayoría de cánceres desaparecen de modo natural**

Toda crisis de toxicidad, desde un complicado cáncer a un simple resfriado, es en realidad una crisis curativa que, si se trata con medidas depurativas, termina con una rápida recuperación. Sin

embargo, si se interfiere en ella con medidas para suprimir sus síntomas, una «recuperación» habitualmente efímera puede convertirse fácilmente en una patología crónica. Por desgracia los oncólogos no se atreven o no se preocupan por encontrar una curación natural del cáncer; no les forman ni les pagan para ese fin. Aunque dieran casualmente con un método natural de curación natural, nunca lo harían público.

Rose Papac, médica y profesora de oncología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Yale, señaló una vez que actualmente hay pocas oportunidades de ver lo que ocurre con los cánceres no tratados. «Todo el mundo se siente impelido a aplicar inmediatamente un tratamiento cuando ve estas enfermedades», dice Papac, quien ha estudiado casos de remisión espontánea del cáncer. Presas de miedo y, en muchos casos, lindando con la paranoia, muchas personas buscan un rápido remedio para las terribles dolencias sin dar a su organismo la posibilidad de curarse por sí mismo, y en vez de ello deciden destruir lo que no es necesario destruir. Ésta puede ser una de las principales razones por las que actualmente se producen tan pocas remisiones espontáneas en pacientes con cáncer.

Por otro lado, numerosos investigadores han informado a lo largo de los años que varias afecciones, como la fiebre tifoidea, el coma, la menopausia, la neumonía, la varicela o incluso las hemorragias, pueden dar lugar a remisiones espontáneas del cáncer. Sin embargo, no existen explicaciones oficiales sobre el modo en que estas remisiones se relacionan con la desaparición del cáncer. Al ser fenómenos inexplicados sin base científica, no se utilizan para una ulterior investigación sobre el cáncer. Por consiguiente, el interés de la comunidad científica por descubrir el mecanismo de autocuración del cuerpo frente al cáncer sigue siendo casi nulo. Estas «curaciones milagrosas» se producen al parecer con mayor frecuencia en relación con ciertos tipos de enfermedad: cáncer de riñón, melanoma (cáncer de piel), linfoma (cáncer linfático) y neuroblastoma (un cáncer de las células nerviosas que afecta a los niños).

Teniendo en cuenta que la mayoría de los órganos del cuerpo desempeñan funciones de eliminación de residuos, es lógico que

los cánceres hepáticos, renales, de colon, pulmonares, linfáticos y de piel tengan más probabilidades de desaparecer cuando estos importantes órganos y sistemas de eliminación dejan de estar sobrecargados de toxinas. Del mismo modo, los tumores malignos no se desarrollan en un cuerpo sano con las funciones de defensa y reparación intactas. Únicamente prosperan en un entorno específico interno que favorece su crecimiento. Limpiar ese entorno con cualquier medio puede marcar la diferencia a la hora de superar un cáncer.

Una crisis de toxicidad, como una pulmonía o una varicela, elimina grandes cantidades de toxinas y ayuda a las células a «respirar» de nuevo libremente. La fiebre, el sudor, la pérdida de sangre, la excreción de mucosidades, la diarrea y los vómitos son vías adicionales para expulsar toxinas del cuerpo. Una vez descompuestas y eliminadas las toxinas sin obstáculos, el sistema inmunológico recibe un fuerte impulso natural. Un renovado estímulo inmunológico, basado en una reducción general de la toxicidad en el organismo, puede ser suficiente para acabar con un tumor maligno que ya no tiene ningún papel que cumplir en la supervivencia del organismo. Las afecciones indeseables como la varicela, la pulmonía, la fiebre, etc. pueden ser en realidad «un regalo de Dios» (por emplear otra expresión acientífica) que puede salvar la vida de una persona. Negarse a aceptar el regalo podría costar la vida. Muchas personas mueren innecesariamente porque se les impide cumplir con todas las fases de una enfermedad. Las afecciones no son más que otros tantos intentos del cuerpo de dar salida a las sustancias venenosas. Si bloqueamos las vías de salida de esos venenos, cosa que sucede cuando tratamos los síntomas para eliminarlos, podemos asfixiar al cuerpo y acabar con sus funciones vitales.

Suprimir las enfermedades infantiles mediante programas de inmunización antinaturales puede hacer que los niños entren en una situación de alto riesgo en cuanto al desarrollo de un cáncer. La varicela, el sarampión y otros programas de autoinmunización (mal llamados «enfermedades infantiles») ayudan a preparar el sistema inmunológico de un niño para contrarrestar potenciales

agentes patológicos de forma más eficiente y sin tener que experimentar una importante crisis de toxicidad.

Con más de 550.000 muertos de cáncer al año tan sólo en Estados Unidos, la justificación que se hace de los programas de vacunación en este país es muy dudosa. El enfoque convencional de la inmunización, no demostrado y acientífico, puede socavar y desvirtuar los programas de autoinmunización muy superiores del propio organismo. El cuerpo se inmuniza de modo natural a través de crisis curativas que eliminan de forma natural las toxinas cancerígenas. Si la inmunización industrial provoca cáncer directa o indirectamente no tiene importancia. Lo importante es saber, sin embargo, que los programas de vacunación o inmunización convencionales pueden impedir que el cuerpo desarrolle crisis curativas que pueden salvar la vida.



## *Qué necesitamos saber para curarnos nosotros mismos*

### **¿Quién cura el cáncer?**

Quienes han experimentado una remisión completa de un cáncer y permanecen libres de él son los candidatos óptimos para revelar los mecanismos que causan y curan el cáncer.

Anne tenía 43 años de edad cuando le diagnosticaron un linfoma incurable y le dijeron que ya no viviría mucho tiempo. Le recomendaron encarecidamente tratamientos de radiología y de quimioterapia, los más comúnmente utilizados para combatir el cáncer. Anne sabía que los tratamientos no sólo podían incrementar sustancialmente el riesgo de sufrir una recidiva del cáncer secundario, sino ocasionar efectos secundarios potencialmente graves. Rechazó el tratamiento con el argumento de que, ya que el cáncer era de todas maneras incurable, no tenía sentido tratarlo y sufrir los dolorosos efectos secundarios.

Al aceptar que tenía una enfermedad incurable, lo que indicaba que se había hecho a la idea de morir, Anne se sintió libre de buscar caminos alternativos que le facilitaran la «transición». En vez de aceptar pasivamente su destino, decidió concentrarse en sentirse bien, y empezó a ejercer un papel *activo* para mejorar su bienestar. Probó todo, desde la acupuntura y las hierbas medicinales hasta la meditación y la visualización, lo cual fue un aviso a las células de su

organismo de que quería *cuidarlas* y prestarles *atención*. El cáncer de Anne remitió pocos meses después. Al cabo de un año, todos los signos visibles de cáncer habían desaparecido, para gran sorpresa de su oncólogo. Ahora, pasadas más de dos décadas, no sólo no tiene ni rastro de cáncer, sino que además siente que nunca ha estado más sana ni se ha sentido más vital que ahora.

A Linda le diagnosticaron un melanoma maligno (la forma más agresiva de cáncer de piel) cuando apenas había cumplido los 38 años. Después de varias operaciones infructuosas, le informaron de que su cáncer había avanzado hasta el punto de que ya era «terminal» y de que no le quedaba prácticamente más que un año de vida. Linda rechazó el tratamiento radiológico y quimioterapéutico y en su lugar se concentró en métodos curativos más positivos, como el yoga, la oración, una dieta vegetariana, la meditación y unas visualizaciones diarias. Hoy, 22 años después de sobrevivir a su sentencia de muerte, está sana a más no poder y ni siquiera tiene la más mínima irritación cutánea.

Tanto Anne como Linda han cambiado totalmente su actitud ante la vida, y han dejado de ser víctimas pasivas de una enfermedad «invasiva» incontrolable para participar activamente en la formación de un cuerpo y una mente sanos. Asumir la propia responsabilidad fue el primer paso que dieron para dejar de focalizar el cáncer y centrarse en la creación consciente de una buena salud.

Llamar «curas milagrosas» a estas remisiones es a todas luces incorrecto. Hoy en día existe una amplia documentación sobre notables recuperaciones de todo tipo de cánceres y de cualquier otra dolencia, desde una diabetes hasta unas verrugas, e incluso el sida. El hecho de que una remisión espontánea del cáncer pueda ocurrir incluso en las últimas etapas de la enfermedad demuestra que el sistema inmunológico no sólo puede eliminar rápida y efectivamente los tumores existentes en el cuerpo, sino también impedir que se formen otros nuevos, siempre que se subsanen sus causas. Un cambio de actitud, de «tener que» atacar y matar a las células cancerosas a dejarlas en paz y eliminar los factores consumidores de energía vital, puede suponer un estímulo suficientemente fuerte para que el sistema inmunológico acabe con el síntoma (el tumor cance-

roso). Una vez eliminadas sus causas profundas, el cáncer es tan inofensivo como un simple resfriado.

Los casos de Anne y Linda no tienen por qué ser la excepción, sino que pueden ser la regla. Las remisiones espontáneas rara vez ocurren de la noche a la mañana o sin razón aparente. Para el organismo, el cáncer es una obstrucción emocional y física que puede superarse por medio de una crisis curativa y una limpieza a todos los niveles: de cuerpo, de mente y de espíritu. La participación activa en el proceso curativo y la asunción de la propia responsabilidad, (una expresión de amor hacia uno mismo) son absolutamente necesarias para tratar cualquier tipo de enfermedad, incluido el cáncer. Estar afectado de cáncer no significa estar irremisiblemente perdido. Tener cáncer no significa convertirse en una víctima desesperada a merced de oncólogos y cirujanos.

Cuando George, un hombre de negocios chipriota, acudió a mi consulta con un cáncer de riñón, estaba más débil que nunca antes. A pesar del diagnóstico desesperado, George todavía respiraba. Mientras se respira, hay posibilidad de recuperación. George no sólo se recuperó, sino que empezó a vivir de nuevo la vida, con más alegría, más amor y mayor ánimo.

### **Eliminar la necesidad del cáncer**

Tras examinar a gran número de pacientes de cáncer en mi consulta en Europa, en la década de 1990, descubrí que todos ellos, independientemente del tipo de cáncer que tenían, habían acumulado grandes cantidades de cálculos biliares en el hígado y en la vesícula. Eliminando *todos* los cálculos del hígado y de la vejiga mediante una serie de limpiezas hepáticas, y limpiando el colon y los riñones antes y después de cada limpieza hepática<sup>1</sup> se crean las condiciones físicas necesarias para lograr que casi todo los tipos

---

1. Véanse las instrucciones para estas limpiezas en *Limpieza hepática y de la vesícula*.

de cáncer empiecen a remitir espontáneamente. Esto también se aplica a cánceres considerados terminales.

Si a partir de entonces se mantiene una dieta y un estilo de vida sanos, es probable que la curación sea definitiva. Hay muchas pruebas que demuestran que las frutas y hortalizas tienen propiedades curativas y preventivas del cáncer. Las investigaciones realizadas por el Instituto de Investigación Alimentaria de Gran Bretaña revelan que los vegetales del género *brassica*, como la col, la berza, el brócoli y las coles de Bruselas contienen compuestos anticancerígenos que estimulan a las células cancerosas a suicidarse. Estos vegetales tienen fuertes efectos depuradores en los tejidos y en la sangre. Su consumo regular reduce en gran medida la toxicidad general del organismo y elimina la necesidad de crear células cancerosas.

Además de estos alimentos, existen numerosas hierbas y plantas que poseen grandes propiedades depurativas y anticancerígenas. Entre los 2,5 millones de plantas probadas, alrededor de 3.000 tienen efectos anticancerosos demostrados. Los mecanismos con los que ejercen su efecto varían: algunas detienen el proceso de fermentación del que dependen las células cancerosas para sobrevivir (utilizando ácido láctico, por ejemplo, para generar energía celular); otras ejercen efectos tóxicos directos en las células tumorales; otras inhiben la división de las células cancerosas y al mismo tiempo permiten que las células sanas se reproduzcan normalmente; y hay plantas que alteran el pH (alcalinidad o acidez) del medio reduciendo o evitando así el riesgo de metástasis. Entre ellas figuran las siguientes:

- Aloe vera
- Astrágalo
- Albahaca
- Cáscara de nuez negra
- Raíz de bardana
- Uña de gato (*Uncaria tomentosa*)
- Cardamomo
- Chaparral (*Larrea tridentata gobernadora*)

- Aceite de coco
- Cogumelo do Sol (hongos del sol)<sup>2</sup>
- Comino
- Eneldo
- Ácido elágico
- Té de Essiac
- Hinojo
- Jengibre
- Tratamiento herbario anticanceroso Carctol
- (Hierbas ayurvédicas)
- Ginseng<sup>3</sup>
- Jugo de Goji
- Pepitas de uva
- Graviola (véase el apartado siguiente)
- Té verde
- Hongos Ling zhi
- Raíz de regaliz (en polvo)<sup>4</sup>
- Mejorana
- Orégano (también aceite de orégano)
- Perejil
- Pau d'Arco (*Tabebuia impetiginosa*)
- Trébol rojo
- Romero
- Salvia
- Fruto de Schizandra

---

2. El Centro Nacional del Cáncer de Japón sometió este hongo procedente de Brasil a un ensayo farmacéutico; descubrieron que es un potente estimulante del sistema inmunológico y tiene efectos anticancerosos. Científicos de la Escuela Universitaria de Medicina de Japón probaron los hongos en ratones; hallaron que retarda el crecimiento de tumores en un 85 % al cabo de 20 días. Cobayas cancerosos experimentaron unas tasas de recuperación de más del 99 %.

3. El ginseng puede incrementar la oxigenación de las células en un 25 %, lo que resulta muy beneficioso para cualquier tipo de cáncer.

4. La raíz de regaliz en polvo es una potente hierba curativa tanto del cáncer como de la diabetes. Es más efectiva que los medicamentos quimioterapéuticos a la hora de destruir células cancerosas, pero sin lesionar o destruir células sanas.

- Hongos *shiitake* o *maitake*
- Tumericó
- Té Moritz para el riñón (véase la página web del autor)
- Té Moritz para el hígado (véase la página web del autor)

Las hierbas y las sustancias alimenticias que ayudan a curar el cáncer se caracterizan en todos los casos por su fuerte efecto depurador de la sangre y los tejidos.<sup>5</sup> De este modo se potencia la oxigenación de las células, que es imprescindible para eliminar la necesidad del cáncer.

En este contexto, los hallazgos del doctor Warburg sobre el ansia de azúcar de las células cancerosas es de gran ayuda. Las células cancerosas son incapaces de multiplicarse rápidamente sin azúcar. Cuando se tiene cáncer, es importante dejar de tomar inmediatamente azúcar refinado, pues, desde el punto de vista nutricional los azúcares refinados no contienen ninguno de los nutrientes necesarios para asimilar el azúcar ingerido. Ingerir esos azúcares hace que se gasten las reservas de nutrientes y energía del cuerpo (si todavía le quedan), dejando menos (o nada) para otras tareas. El cáncer nunca mata a nadie; lo que mata es el desgaste de los tejidos orgánicos. El cáncer y el desgaste van de la mano. Si ingerimos azúcar regularmente, alimentamos las células cancerosas pero agotamos las sanas.

Los edulcorantes naturales como la stevia y el xilitol no privan al organismo de sus recursos de nutrientes y energía. La stevia no aporta ninguna caloría, de modo que no sirve de alimento para las células cancerosas. El xilitol contiene calorías (alrededor de un 40 % menos que el azúcar), pero su lenta liberación en la sangre hace que tenga un índice glucémico mucho más bajo. Si se toma con moderación, es poco probable que el xilitol suponga un problema. Sin embargo, los hidratos de carbono refinados, como la pasta, el pan blanco, la bollería y los pasteles, se

---

5. Para más información sobre las propiedades curativas de estos y otros alimentos, especias y hierbas comunes, véase *Los secretos eternos de la salud*.

disocian rápidamente en glucosa y tienen el mismo efecto que el azúcar.

Evidentemente, los alimentos y bebidas ricos en azúcar, como el chocolate, el helado y las gaseosas, son desaconsejables. También conviene evitar la leche, el yogur y el queso. Las células cancerosas se reproducen con el azúcar de la leche (lactosa).

Además de la dieta y las hierbas, los siguientes enfoques o métodos curativos han resultado ser muy útiles para subsanar las causas del cáncer:

- Masajes
- Arteterapia
- Musicoterapia
- Danzaterapia
- Yoga
- Ejercicio físico, si es posible al aire libre
- Exposición regular a la luz solar sin utilizar barreras antisolares
- Hipnotismo
- Biorrealimentación

Si se tiene cáncer, no hay que exponerse a:

**Agua clorada:** es uno de los productos químicos cancerígenos más potentes que existen. Evítese tomar agua del grifo no filtrada, nadar en piscinas de agua clorada o ducharse sin un filtro anticloro (se absorbe más cloro a través de la piel que el que se pueda ingerir bebiendo agua del grifo).

**Agua fluorada:** es igual de carcinógena que el agua clorada. Utilice un filtro de agua que elimine el flúor.

**Radiación electromagnética:** la radiación electromagnética interfiere en el propio campo electromagnético del organismo y debilita la comunicación intercelular básica. No se deben tener electrodomésticos o equipos eléctricos en el dormitorio, incluidas las mantas eléctricas y los despertadores eléctricos. Con la colocación de una *piedra ionizada* grande (véase *Otros trabajos y servicios*

del autor al final del libro) dentro, encima o debajo de la caja de fusibles de la casa se consigue anular gran parte de los efectos dañinos de la radiación electromagnética.

**Pesticidas y otras toxinas químicas**, como las que se hallan en los productos de la agricultura convencional, en los productos de belleza comerciales, en los tintes para el cabello, en champús, lociones para la piel, etc. Estas toxinas agotan y suprimen el sistema inmunológico cuando toda su energía y sus recursos se precisan para curar el cáncer.

Además, el arsénico, el amianto y el níquel pueden provocar cáncer de pulmón, entre otros tipos de cáncer. El benceno puede ocasionar leucemia y el formaldehído puede generar cáncer nasal y nasofaríngeo. El teflón de las cacerolas también es carcinógeno.

**Edulcorantes artificiales como el aspartamo y la sucralosa (Splenda)**: una vez en el cuerpo, se descomponen y forman potentes compuestos carcinógenos.<sup>6</sup>

**La exposición a radiaciones ionizantes** puede incrementar el riesgo de contraer ciertos cánceres. Los rayos X empleados para tratar afecciones como el acné o las vegetaciones pueden potenciar el riesgo de padecer ciertos tipos de leucemia y linfoma. El médico no nos lo advertirá, pero los rayos X se acumulan en el organismo y cada rayo X que recibimos aumenta el riesgo, independientemente de haber sido utilizado para los dientes, la vesícula, la columna dorsal, los pulmones o los huesos. No existen imágenes por resonancia magnética o mamografías que sean inofensivas. Cada rayo X que uno acumula incrementa el riesgo de crecimiento celular anómalo. Según el Instituto Nacional del Cáncer de Estados Unidos, entre las mujeres de menos de 35 años, la mamografía podría causar 75 casos de cáncer de mama por cada 15 detectados. Un estudio canadiense observó un aumento del 52 % de la mortalidad por cáncer de mama en mujeres jóvenes sometidas a un control mamográfico anual. Otros estudios revelan que

---

6. Para más detalles sobre los efectos de los edulcorantes artificiales, véase *Los secretos eternos de la salud*.



las niñas expuestas a rayos X tienen más probabilidades de desarrollar un cáncer de mama que las mujeres adultas. Las microondas que calientan e irradian los alimentos son igual de nocivas y pueden causar tumores cerebrales y de otras partes del organismo (véase el apartado siguiente).

**El alcohol**, azúcar licuado, alimenta las células cancerosas.

**El tabaco** incrementa la incidencia de todo tipo de cánceres al reducir la capacidad de la sangre para llevar oxígeno a las células del organismo.

**Las cremas solares:** los cánceres de todo tipo han proliferado drásticamente desde que las cremas solares y las gafas de sol están al alcance de todos.

### **Evitar el uso de hornos microondas**

¿Sabía el lector que en el agua tratada con microondas no germinan las semillas? Piense en qué otras cosas pueden hacer las microondas en el agua, en los alimentos y en nuestro organismo. Unos científicos rusos han observado la disminución del valor nutritivo, y la presencia de compuestos cancerígenos y de *radiolitos* perjudiciales para el cerebro en prácticamente todos los alimentos preparados con microondas. La ingestión de alimentos preparados en un horno microondas también puede provocar pérdida de memoria y concentración, inestabilidad emocional y disminución de la inteligencia, según esa investigación. Los científicos rusos observaron asimismo una pérdida de valor nutritivo –o una atenuación significativa de su «campo energético vital»– en nada menos que el 90 % de todos los alimentos preparados con microondas.

Además, las vitaminas del complejo B, C y E, asociadas a la reducción del estrés y la prevención del cáncer y la cardiopatía –al igual que los minerales esenciales que necesitamos para un funcionamiento óptimo del cerebro y del cuerpo–, se tornaron inservibles debido a las microondas, incluso con tiempos de cocción breves. Los alimentos cocinados con microondas se reducen al

equivalente nutritivo del cartón. Si no desea desarrollar una deficiencia nutricional, lo mejor es erradicar ese electrodoméstico para siempre de su cocina. Además, todos los hornos microondas tienen fugas inevitables. Debido a ello, la radiación se acumula en el mobiliario de la cocina, que se convierte a su vez en una fuente de radiación.

Se ha observado que el uso de microondas para preparar la comida provoca trastornos linfáticos e incapacidad para proteger el organismo frente a ciertos cánceres. Los investigadores han descubierto aumentos en la tasa de formación de células cancerosas en la sangre de personas que toman alimentos preparados con microondas. Los rusos informaron asimismo de un aumento en las tasas de cáncer de estómago e intestino, así como trastornos digestivos y un mayor porcentaje de tumores celulares, incluidos los sarcomas.

Las microondas cercenan los enlaces moleculares que hacen que los alimentos sean «alimentos». Los hornos microondas proyectan microondas de alta frecuencia que ponen en ebullición la humedad contenida en los alimentos y su embalaje agitando las moléculas de agua a una frecuencia vertiginosa de más de mil millones de sacudidas por segundo. Esta fricción frenética rompe las moléculas de los alimentos, reordenando su composición química en nuevas configuraciones misteriosas que el organismo humano no alcanza a reconocer como alimento. Al destruir las estructuras moleculares de los alimentos, el cuerpo no tiene otra alternativa que convertir los alimentos en residuos, pero no en residuos inocuos, sino más bien en «residuos nucleares».

Otros efectos secundarios de las microondas, además de la destrucción de los alimentos y su transformación en meros residuos son:

- Hipertensión arterial
- Migraña
- Mareos
- Dolor de estómago
- Ansiedad

- Pérdida de cabello
- Apendicitis
- Cataratas
- Trastornos del sistema reproductivo
- Fatiga adrenal
- Cardiopatía
- Pérdida de memoria
- Trastornos de la atención
- Mal humor frecuente
- Depresión
- Ideas inconexas
- Trastornos del sueño
- Daños cerebrales

Ingerir alimentos dañados por microondas puede provocar una notable respuesta de estrés en el organismo que altere la química de la sangre. Por ejemplo, al comer vegetales destruidos por microondas hacemos que aumente nuestro colesterol. De acuerdo con el científico suizo Hertel, «los niveles de colesterol en la sangre dependen menos del contenido de colesterol de los alimentos que de los factores de estrés». Mientras que el gobierno ruso ha prohibido los hornos de microondas por buenas razones, ese electrodoméstico es el más utilizado para cocinar en nueve de cada diez hogares estadounidenses.

En un informe para el Documento de Investigación Forense de AREC Research, William P. Kopp declara: «Los efectos de los subproductos alimenticios cocinados con microondas permanecen durante largos períodos en el organismo humano. Los minerales, las vitaminas y los nutrientes de los alimentos cocinados con microondas se ven reducidos o alterados de modo que el cuerpo humano apenas obtiene nada de ellos o, en todo caso, absorbe compuestos alterados que no puede descomponer».

Siguiendo un experimento clásico se alimentó a un grupo de gatos exclusivamente con comida y agua calentadas con microondas durante un minuto. Los alimentos seleccionados eran los más nutritivos y naturales existentes en el comercio. Al cabo de seis

semanas, todos los gatos murieron misteriosamente. Tras investigar el resultado sorprendente del ensayo, se descubrió que, si bien los gatos parecían bien alimentados, las células de su organismo apenas contenían trazas de elementos nutrientes. Los gatos murieron literalmente de hambre, a pesar de todos los alimentos «nutritivos» que recibieron. Las microondas convirtieron su alimento en un veneno mortal. A la vista de la epidemia de cáncer sin precedentes que experimentan Estados Unidos y otros países en los que se utilizan ampliamente las microondas para cocinar los alimentos, sería aconsejable que siguiéramos el ejemplo de la Federación Rusa, al menos a este respecto, y dejáramos de utilizar los hornos microondas.

### **La luz solar, un tratamiento natural contra el cáncer**

De acuerdo con un estudio publicado en la prestigiosa revista *Cancer Journal* (marzo de 2002; 94:1867-1875), una exposición insuficiente a la radiación ultravioleta puede ser un importante factor de riesgo de contraer cáncer en Europa Occidental y América del Norte. Los hallazgos, que contemplan las tasas de mortalidad por cáncer en Norteamérica, contradicen directamente las recomendaciones oficiales sobre la exposición al sol. El estudio demostró que las muertes debidas a una variedad de cánceres de los sistemas reproductivo y digestivo eran aproximadamente dos veces más frecuentes en Nueva Inglaterra que en el sudoeste, a pesar de que la dieta apenas varía entre ambas regiones.

Un examen de 506 regiones mostró una estrecha correlación inversa entre mortalidad por cáncer y niveles de luz ultravioleta B. El mecanismo más probable que proponen los científicos para el efecto protector de la luz solar es la vitamina D sintetizada por el organismo cuando se expone a los rayos UVB. De acuerdo con el autor del estudio, el doctor William Grant, las zonas septentrionales de Estados Unidos podrían ser demasiado oscuras durante los meses de invierno para que la síntesis de vitamina D sea completa.

Si bien el estudio se centró principalmente en los estadounidenses blancos, los investigadores hallaron que la misma tendencia geográfica afecta a los estadounidenses negros o de piel oscura, cuyas tasas de cáncer en general son significativamente más altas. Como se ha explicado anteriormente, las personas de piel oscura necesitan más luz solar para sintetizar la vitamina D.

El estudio demostró que existen por lo menos 13 variantes malignas causadas por la falta de luz solar, en la mayoría de los casos en relación con cánceres del aparato reproductivo y digestivo. La correlación inversa más fuerte se da en el cáncer de mama, de colon y de ovario, seguidos de tumores de vesícula, útero, esófago, recto y estómago.

Para aprovechar los efectos saludables de la luz solar conviene estar al aire libre por lo menos tres veces a la semana durante un mínimo de 15 a 20 minutos.

[Para conocer todos los detalles sobre los poderes curativos del sol, concretamente el modo en que la luz ultravioleta previene y cura realmente el cáncer de piel, y que la mayoría de los cánceres de piel vienen provocados por los protectores antisolares, véase el capítulo 8 de mi libro *Los secretos eternos de la salud*.]

## **Evitar la deshidratación**

El crecimiento del cáncer se produce habitualmente en regiones del cuerpo sometidas a una grave deshidratación. Muchas personas sufren deshidratación sin ser conscientes de ello. La deshidratación se da cuando las células del cuerpo no reciben agua suficiente para llevar a cabo los procesos metabólicos básicos. Las células pueden llegar a secarse por algunas de las siguientes razones:

- La falta de ingestión de agua (no hay que beber menos de seis vasos de agua pura al día).

- El consumo regular de bebidas con efectos diuréticos, como por ejemplo café, té, colas, gaseosa y alcohol, inclusive cerveza y vino.
- El consumo regular de alimentos o sustancias estimulantes, como carne, especias picantes, chocolate, azúcar, tabaco, drogas, gaseosas, edulcorantes artificiales, etc.
- El estrés.
- La mayoría de fármacos.
- Un ejercicio excesivo.
- La ingestión excesiva de comida y el aumento excesivo de peso.
- Mirar la televisión cada día durante varias horas.

Cada uno de estos factores hace que se condense la sangre, lo cual fuerza a las células a liberar agua. El agua de las células se utiliza para restablecer la fluidez de la sangre. Sin embargo, para evitar la autodestrucción, las células empiezan a retener agua, incrementando el grosor de sus membranas. El colesterol, que es una sustancia parecida a la arcilla, empieza a envolver las células, previniendo de este modo la pérdida del agua celular. Si bien esta medida de emergencia puede conservar el agua y salvar de momento la vida de las células afectas, también reduce la capacidad de la célula para absorber más agua y los nutrientes que necesita imperativamente. Acto seguido, una parte del agua no absorbida y los nutrientes se acumulan en los tejidos conectivos que rodean a las células, provocando una hinchazón del cuerpo y la retención de agua en piernas, riñones, cara, ojos, brazos y otras partes del organismo. Esto comporta un notable aumento de peso. Al mismo tiempo, se condensan y congestionan el plasma sanguíneo y los fluidos linfáticos. La deshidratación también afecta a la fluidez natural de la bilis y, por tanto, favorece la formación de cálculos biliares. Todos estos factores combinados son suficientes para poner en marcha el mecanismo de supervivencia que es la mutación celular.

El té, el café, las colas y el chocolate comparten el mismo estimulante y toxina neurológica: la *cafeína*. La cafeína, que penetra

fácilmente en la sangre, provoca una fuerte respuesta inmune que ayuda a contrarrestar y eliminar este irritante. El irritante tóxico estimula las glándulas adrenales y, hasta cierto punto, las numerosas células del cuerpo, liberando las hormonas del estrés, adrenalina y cortisol, en la corriente sanguínea. A ese súbito aumento de energía se le denomina comúnmente respuesta de «ataque o huida». Sin embargo, cuando el consumo de estimulantes se mantiene regularmente, la respuesta defensiva natural del organismo se desgasta y deviene inefectiva. La secreción casi constante de hormonas del estrés, que son a su vez compuestos altamente tóxicos, acaban alterando la composición química de la sangre y dañan el sistema inmunológico, el sistema endocrino y el sistema nervioso. Las respuestas defensivas posteriores son más débiles y el cuerpo se torna más propenso a las infecciones y a otros achaques, incluida la mutación celular.

El repentino aumento de energía que se experimenta tras beber una taza de café no es el resultado directo de la cafeína, sino el intento del sistema inmunológico de deshacerse de ella. Un sistema inmunológico sobreexcitado y suprimido no es capaz de aportar los impulsos «energizantes» de la adrenalina y el cortisol necesarios para liberar al organismo de la neurotoxina ácida llamada cafeína. En esa fase, los afectados suelen decir que están «habitados» a un estimulante como el café. Por tanto, tienden a incrementar la cantidad que ingieren para sentir sus «efectos benéficos». La manida expresión «me muero por una taza de café» refleja el verdadero peligro de esta situación.

Puesto que las células del cuerpo han de entregar continuamente una parte de su propia agua para eliminar la neurotoxina *cafeína*, el consumo regular de café, té o colas hace que se deshidraten. Por cada taza de té o café que uno tome, el organismo ha de movilizar de dos a tres tazas de agua para eliminar los estimulantes, un lujo que no puede permitirse. Esto también se aplica a las bebidas refrescantes, a los fármacos o a cualquier otro estimulante, incluso a la permanencia durante muchas horas delante del televisor. Por regla general, todos los estimulantes tienen un fuerte efecto deshidratante en la bilis, la sangre y los jugos digestivos.

A la hora de curar un cáncer, los estimulantes son contraproducentes y lo mejor es evitarlos.

Para prevenir la deshidratación, debemos asegurarnos de beber de seis a ocho vasos de agua (filtrada y no refrigerada) cada día.

### **Dormir las horas suficientes**

La investigación demuestra que el sistema inmunológico necesita de ocho a nueve horas de sueño en *total* oscuridad para recargarse completamente. Un sistema inmunológico debilitado no es capaz de mantener el cuerpo limpio por dentro y la congestión resultante amenaza la vida celular.

La alternancia cíclica entre el día y la noche regula nuestros ciclos naturales de sueño y vigilia y procesos químicos esenciales. La aparición de la luz del día dispara la secreción de potentes hormonas (glicocorticoides), siendo las principales el cortisol y la corticosterona. Su secreción muestra una marcada variación circadiana. Estas hormonas regulan algunas de las funciones más importantes del organismo, entre ellas el metabolismo, el nivel de azúcar en sangre y las respuestas inmunes. Los niveles más altos se alcanzan entre las cuatro y las ocho de la mañana y a continuación descienden gradualmente en el curso del día. Los niveles más bajos se dan entre la medianoche y las tres de la madrugada.

Si alteramos nuestro programa diario de sueño y vigilia, el punto álgido del nivel de cortisol también se desplaza. Por ejemplo, si nos acostamos todos los días después de la medianoche en vez de antes de las diez, y/o nos levantamos por la mañana después de las ocho o las nueve, y no con la salida del sol o antes, forzaremos un desplazamiento de los niveles hormonales que puede dar lugar a una situación caótica en el organismo. Los materiales de desecho que suelen acumularse en el recto y la vejiga durante la noche suelen eliminarse entre las seis y las ocho de la mañana. Al cambiar el ciclo de sueño y vigilia, el cuerpo no tiene otra alternativa que retener esos residuos y quizá reabsorber una parte de



los mismos. Cuando uno trastoca sus ciclos naturales de sueño y vigilia, los ritmos biológicos del cuerpo se desincronizan con los ritmos circadianos más largos, controlados por los períodos naturales de oscuridad y luz. Esto puede dar lugar a numerosos tipos de trastornos, como por ejemplo hepatitis crónica, achaques del sistema respiratorio, problemas cardíacos y cáncer.

Una de las hormonas más potentes de la glándula pineal es el neurotransmisor *melatonina*. La secreción de melatonina comienza entre las nueve y media y las diez y media de la noche (en función de la edad) y produce somnolencia. Alcanza su nivel máximo entre la una y las dos de la madrugada y desciende al nivel más bajo hacia el mediodía. La glándula pineal controla la reproducción, el sueño y la actividad motriz, la presión arterial, el sistema inmunológico, las glándulas pituitaria y tiroides, el crecimiento celular, la temperatura corporal y otras muchas funciones vitales. Todas ellas dependen de un ciclo equilibrado de la melatonina. Si nos acostamos tarde o trabajamos en turnos de noche, desequilibramos este ciclo y otros muchos ciclos hormonales.

Además de producir melatonina, el cerebro también sintetiza la *serotonina*, una hormona neurotransmisora muy importante relacionada con nuestro bienestar físico y emocional. Afecta a los ritmos diurno y nocturno, a nuestro comportamiento sexual, nuestra memoria y apetito, a la impulsividad, el miedo e incluso a tendencias suicidas. A diferencia de la melatonina, el nivel de serotonina aumenta con la luz del día; el ejercicio físico y el azúcar también la estimulan. Si uno se levanta tarde por la mañana, la consiguiente falta de exposición a cantidades suficiente de luz solar reduce los niveles de serotonina en el curso del día. Además, puesto que la melatonina es un producto de descomposición de la serotonina, esto reduce a su vez los niveles de melatonina durante la noche. Toda desviación de los ritmos circadianos origina secreciones anormales de estas importantes hormonas cerebrales. Esto, a su vez, comporta un trastorno de los ritmos biológicos, que pueden alterar completamente el funcionamiento armonioso de todo el organismo, incluido el metabolismo y el equilibrio endocrino. De pronto, uno puede sentirse «fuera de onda» y tornarse

propenso a toda una serie de trastornos, desde una simple jaqueca hasta la depresión o un tumor plenamente desarrollado.

La producción de hormonas del crecimiento, que estimulan el crecimiento de los niños y contribuyen a mantener el tejido muscular y conectivo en los adultos, depende de que se cumplan unos ciclos de sueño adecuados. El sueño favorece la producción de hormonas del crecimiento. La máxima secreción se produce alrededor de las once de la noche, siempre que uno se acueste a las diez. Este breve período coincide con la fase en que no se tienen sueños, denominada a menudo «bello sueño». Es en este período del ciclo del sueño cuando el cuerpo se limpia y lleva a cabo su principal labor de reparación y rejuvenecimiento. Si uno se priva de sueño, la producción de hormonas del crecimiento decae drásticamente. Para curar el cáncer, el cuerpo ha de ser capaz de producir suficientes hormonas del crecimiento. Dormir lo suficiente durante las horas adecuadas de la noche es uno de los mejores métodos de prevención del cáncer. Además, no cuesta nada y es beneficioso para nosotros de otras muchas maneras. [Para una descripción detallada de los ritmos biológicos del cuerpo y las rutinas diarias ideales, véase *Los secretos eternos de la salud*.]

### **Mantener un horario regular de comidas**

El cuerpo se rige por toda una serie de ritmos circadianos, que regulan las principales funciones del organismo con arreglo a intervalos de tiempo preprogramados. El sueño, la secreción de hormonas y los jugos digestivos, la eliminación de residuos, etc., siguen una determinada rutina diaria. Si estas actividades cíclicas se incumplen más veces que las que se respetan, el cuerpo se desequilibra y es incapaz de desempeñar sus tareas fundamentales. Todas las actividades físicas del organismo están asociadas al programa marcado por los ritmos circadianos y dependen de él.

Si se mantiene un horario regular de comidas, al cuerpo le resulta más fácil prepararse para la producción y secreción de las

cantidades apropiadas de jugos gástricos en cada comida. Los hábitos de comida irregulares, por otro lado, confunden al organismo. Además, su potencial digestivo se agota al tener que ajustarse a diferentes horarios de comida cada vez que uno se sienta a comer. Saltarse continuamente la comida o la cena, comer a horas distintas, o ingerir alimentos entre comidas, distorsiona los ciclos de producción de bilis de las células del hígado. El resultado es la formación de cálculos biliares.

Manteniendo una rutina de alimentación regular, los 60 o 100 billones de células del organismo pueden recibir su ración diaria de nutrientes de acuerdo con el programa, lo que facilita el metabolismo celular y hace que se produzca sin contratiempos y de forma eficaz. Muchos trastornos del metabolismo, como la diabetes o la obesidad, son consecuencia de hábitos de alimentación irregulares y pueden mejorarse en gran medida alineando el horario de las comidas al ritmo circadiano.

Lo mejor es tomar la comida principal del día alrededor del mediodía e ingerir algo ligero para el desayuno (no más tarde de las ocho de la mañana) y la cena (no más tarde de las siete de la tarde). Tomar la comida principal del día a la hora de la cena, cuando la digestión de alimentos es por naturaleza más débil, comporta una sobrecarga del tracto gastrointestinal con residuos no digeridos, que se fermentan y se pudren. Esto origina un insano aumento de peso y trastorna el metabolismo básico. El cáncer es un trastorno del metabolismo que puede tener su causa en el hecho de ingerir normalmente la comida principal del día al anochecer y de tomar alimentos entre comidas o antes de ir a dormir.

Comer en exceso suele dar pie a una congestión intestinal, a la proliferación de bacterias destructivas y de levadura, así como a ansias «energéticas», que en realidad significa tomar alimentos y bebidas consumidores de energía como azúcar, dulces, harina blanca, patatas fritas, chocolate, café, té y refrescos. Ansiar continuamente este tipo de alimentos o bebidas es síntoma de inanición celular que, a su vez, puede forzar a las células más débiles del cuerpo a experimentar una mutación genética.

## La conveniencia de una dieta vegetariana

Los vegetarianos han creído desde siempre que vivir con una dieta puramente vegetariana puede mejorar la salud y la calidad de vida. En tiempos más recientes, la investigación médica ha descubierto que una dieta vegetariana bien equilibrada puede ser efectivamente más sana. Esto quedó demostrado en los más de 11.000 voluntarios que participaron en el *Oxford Vegetarian Study*, en el que durante un período de quince años se analizaron los efectos de la dieta vegetariana en la longevidad, la cardiopatía, el cáncer y diversas enfermedades.

Los resultados del estudio dejaron atónita tanto a la comunidad vegetariana como a la industria cárnica: «Los carnívoros tienen dos veces más probabilidades de morir de una enfermedad del corazón, corren un riesgo un 60 % mayor de morir de cáncer y un 30 % mayor de morir por otras causas». Además, se ha observado que la incidencia de la obesidad, un importante factor de riesgo en muchas enfermedades, incluido el cáncer, la enfermedad de la vesícula biliar, la hipertensión y la diabetes en edad adulta, es mucho más baja en quienes siguen una dieta vegetariana. En un estudio realizado con 50.000 vegetarianos, el Instituto Nacional de la Salud de Estados Unidos descubrió que los vegetarianos viven más tiempo y tienen una incidencia notablemente menor de enfermedades del corazón y tasas significativamente menores de cáncer que los estadounidenses que comen carne.

Lo que comemos es muy importante para nuestra salud. Según la *American Cancer Society*, hasta un 35 % de los casi 900.000 nuevos casos de cáncer que se registran cada año en Estados Unidos podrían evitarse siguiendo una adecuadas recomendaciones dietéticas. El investigador Rollo Russell escribe en sus *Notes on the Causation of Cancer* (Notas sobre las causas del cáncer): «He descubierto que de 25 países en los que se come mucha carne, 19 muestran una elevada tasa de cáncer y sólo uno tiene una tasa reducida, y que de 35 países en los que se come poca o no se come carne, ninguno de ellos tiene una tasa elevada».

¿Podría perder el cáncer su omnipresencia en las sociedades modernas si éstas adoptaran una dieta vegetariana equilibrada? La respuesta es «sí», según dos importantes informes, uno del Fondo Mundial de Investigación del Cáncer y el otro del Comité de Aspectos Médicos de la Alimentación y Política de Nutrición del Reino Unido. Dichos informes concluyen que una dieta rica en alimentos vegetales y el mantenimiento de un peso corporal sano pueden evitar cuatro millones de casos de cáncer en todo el mundo. Ambos informes subrayan la necesidad de incrementar la ingestión de fibra vegetal, frutas y hortalizas y de reducir el consumo de carne roja y de productos derivados de la carne a menos de 80 a 90 gramos al día.

Seguir una dieta vegetariana equilibrada es una de las maneras más efectivas de prevenir el cáncer. Si uno siente que no puede vivir sólo de alimentos de origen vegetal, entonces al menos conviene sustituir la carne roja por pollo, conejo y pavo durante un tiempo. Al final puede llegar a ser totalmente vegetariano. Todas las formas de proteína animal reducen la solubilidad de la bilis, lo cual implica un mayor riesgo de formación de cálculos biliares y la congestión de los vasos linfáticos y sanguíneos, las principales causas de mutación celular causante del cáncer.

[Para obtener una orientación completa sobre la comida sana y una dieta vitalizante en función del tipo de cuerpo de cada uno, véase *Los secretos eternos de la salud*.]

### **Restaurar el *chi*, la fuerza de la vida**

La fuerza de la vida cura las dolencias, pues un hombre muerto ya no precisa medicamentos.

SAMUEL HAHNEMANN

En otras palabras, cuando la fuerza de la vida, el *chi*, se agota, ni el mejor de los medicamentos es capaz de restablecer la salud de un hombre enfermo o resucitar a un muerto. La fuerza de la vida es el único poder del organismo capaz de curarle de una enfermedad.

*Ener-Chi Art* es un método singular de arte curativo basado en pinturas al óleo energizadas creadas por mí mismo para ayudar a restablecer el flujo equilibrado de *chi* o energía vital, a través de los órganos y sistemas del cuerpo. El cáncer en general trastorna gravemente el flujo del *chi* en todo el organismo. En un contexto de limpieza física y sanación, entiendo que este enfoque es un instrumento muy importante y eficaz para facilitar un resultado más fructífero que cualquier otra terapia o método curativo.

Cuando las células del cuerpo experimentan un flujo equilibrado del *chi*, también son más capaces de eliminar los residuos tóxicos, absorber más oxígeno, agua y nutrientes necesarios, llevar a cabo los restablecimientos necesarios e incrementar su rendimiento y su vitalidad en general. Aunque creo que una combinación de limpieza del hígado, de colon y de riñones es uno de los medios más eficaces para ayudar al cuerpo a recuperar un funcionamiento equilibrado, dados los años de congestión y deterioro que quizá el *chi* no haya podido restablecer totalmente. Mis seis años de investigación con este método, en el cual empleé casi dos años, han demostrado que *Ener-Chi Art* puede lograr precisamente eso. Su nivel de eficacia hasta ahora ha sido del 100 % en todo aquel que se ha sometido a este método. Dados sus efectos curativos únicos, todos los cuadros de *Ener-Chi Art* fueron expuestos en su día, durante más de un mes, en el prestigioso Abbot Northwest Hospital de Minneapolis, en Estados Unidos, a la vista de todos los pacientes. Tres de mis pinturas originales, para el sistema inmunológico, el sistema linfático y la circulación sanguínea/intestino delgado, están expuestas en la sección de oncología para que puedan verlas todos los pacientes de cáncer.

*Ener-Chi Art* es tal vez uno de los programas de curación más profundos e instantáneamente eficaces, capaz de equilibrar la fuerza vital *chi* en los siguientes órganos, partes y sistemas del cuerpo:

- Espalda
  - Sangre
  - Cerebro y sistema nervioso
-

- Orejas
- Ojos
- Sistema endocrino
- Corazón
- Sistema inmunológico
- Articulaciones
- Riñones y vesícula
- Intestino grueso
- Hígado
- Sistema linfático
- Sistema muscular
- Cuello y hombros
- Nariz y senos nasales
- Sistema respiratorio
- Intestino delgado y sistema circulatorio
- Esqueleto
- Piel
- Bazo
- Estómago

Existe también una pintura para la salud en general, otra titulada «Más allá del horizonte», para transmutar los traumas emocionales y físicos, y otras más para equilibrar nuestra relación con los elementos agua y aire; las rocas y las montañas; el reino animal; el reino vegetal; y el mundo de los espíritus de la naturaleza. Hay copias disponibles energizadas de todas esas pinturas en mi página web.

---

**Los efectos benéficos deseados se producen observando los cuadros de *Ener-Chi Art* durante unos 30 segundos.<sup>7</sup>**

---



---

7. Para más información sobre *Ener-Chi Art* y para solicitar los cuadros, véase la página web del autor en: <http://www.ener-chi.com> o en «Otros libros, material y servicios del autor», al final de este libro.

## **El Arte de la Autosanación**

El sistema de autocuración está disponible en un formato de libro de arte ilustrado que incluye un CD o un DVD. Ambos formatos contienen todos los cuadros de *Ener-Chi Art* y sonidos curativos específicos (Sagrada Santimonia, véase el apartado siguiente) que están sincronizados durante medio minuto con la contemplación de cada uno de los 32 cuadros. Para mí, el «Arte de la Autocuración» es uno de los métodos autocurativos más profundos (disponible desde diciembre de 2005).

## **La Sagrada Santimonia, curación emocional**

La Sagrada Santimonia es un sistema de curación único que utiliza los sonidos de determinadas palabras para solventar profundos desequilibrios emocionales/espirituales. Las poderosas palabras producidas en la Sagrada Santimonia se obtienen utilizando todo el cerebro (ambos hemisferios cerebrales) en las letras de la *lengua antigua*, una lengua que consiste en los sonidos básicos que subyacen y expresan toda manifestación física. Las letras de la lengua antigua vibran en un nivel muy superior al que lo hacen nuestros idiomas modernos, y, cuando se combinan para formar palabras enteras, generan sentimientos de paz y armonía (Santimonia) que calman las tormentas de inquietud, violencia y agitación, tanto internas como externas.

Inicié este sistema de curación en abril de 2002, cuando espontáneamente me puse a cantar sonidos similares a los cantos de los indios americanos, los monjes tibetanos, los pundits védicos (sánscrito) y varias lenguas antiguas. En dos semanas fui capaz de producir sonidos que eliminaban al instante los bloqueos emocionales y la resistencia o aversión a ciertas situaciones y personas, alimentos, productos químicos, formas de pensamiento, creencias, etc. He aquí algunos ejemplos de lo conseguido con la Sagrada Santimonia:



- Reducción y eliminación del miedo relacionado con el pasado, el futuro, la muerte, la enfermedad, el cuerpo, los alimentos, los productos químicos nocivos, los progenitores y otras personas, la escasez, el empobrecimiento, las fobias y las amenazas ambientales.
- Supresión o reducción del dolor de una herida reciente o actual, del desengaño o de la rabia derivados de traumas emocionales del pasado o de experiencias negativas de la vida.
- Limpieza de los *registros akáshicos* (un registro de todas las experiencias que el alma ha reunido a lo largo de todas las corrientes de vida) de elementos temibles persistentes, incluida la idea y el concepto de que estamos separados, y no que formamos una unidad con el Espíritu, Dios o nuestro Yo Superior.
- Cumplimiento de las condiciones necesarias para que el individuo resuelva sus cuestiones kármicas, no a través del dolor y del sufrimiento, sino de la creatividad y la alegría.
- Mejora o supresión de las alergias e intolerancias a alimentos, sustancias químicas, pesticidas, herbicidas, contaminantes atmosféricos, radiación, medicamentos, subproductos farmacéuticos, etc.
- Eliminación de las causas psicoemocionales profundas de enfermedades crónicas, incluido el cáncer, cardiopatía, esclerosis múltiple, diabetes, artritis, trastornos cerebrales, depresión, etc.
- Superación de otras dificultades o barreras en la vida, convirtiéndolas en las útiles bendiciones que realmente son.

Para más detalles sobre el modo de concertar una sesión de Sagrada Santimonia con Andreas (bien por teléfono o en persona), véase el apartado «Otros libros, material y servicios del autor» al final de este libro. Combinada con los cuadros de *Ener-Chi Art*, la Sagrada Santimonia se convierte en un poderoso método de autocuración que no requiere una sesión personalizada de canto en directo. Las energías combinadas de la Sagrada Santimonia y el

*Ener-Chi Art* abordan todas las posibles dificultades físicas, emocionales, psicológicas y espirituales que una persona puede encontrar.

### **La graviola, más eficaz que la quimioterapia**

Si una persona sufre cáncer y siente que necesita un tratamiento concreto que sea natural, y al menos tan eficaz como la quimioterapia o la radiación, quizá decida plantearse el uso del remedio herbal llamado graviola. Se trata de una planta indígena de la mayoría de las zonas tropicales más cálidas del norte y del sur de América, incluida la Amazonia.

En la graviola se han encontrado muchos principios activos y compuestos químicos, pues los científicos llevan estudiando las propiedades de la planta desde la década de 1940. Se han demostrado muchas acciones beneficiosas para muchas dolencias, entre ellas el cáncer. La graviola produce un conjunto de compuestos químicos llamados *acetogeninos anonáceos*, concretamente en sus hojas, el tallo, la corteza y las semillas. En un total de ocho estudios clínicos, varios grupos científicos independientes han confirmado que estos compuestos químicos tienen propiedades antitumorales significativas y una toxicidad selectiva contra varios tipos de células cancerosas sin perjudicar a las células sanas. La Universidad de Purdue de West Lafayette, en Indiana, Estados Unidos, ha realizado numerosos estudios sobre esos compuestos químicos llamados *acetogeninos*, en gran parte financiados por el Instituto Nacional del Cáncer y/o el Instituto Nacional de la Salud. Hasta ahora, la Universidad de Purdue y su personal han solicitado por lo menos nueve patentes estadounidenses e internacionales sobre su trabajo con relación a las propiedades y aplicaciones antitumorales e insecticidas de estos acetogeninos.

Una de las grandes empresas farmacéuticas de Estados Unidos trató de fabricar un medicamento anticanceroso a partir de la graviola, tras descubrir que este compuesto es 10.000 veces más tóxico para las células del cáncer de colon que un fármaco quimio-

terapéutico común. Descubrió que la graviola es letal para 12 tipos distintos de células malignas, en particular para las que producen cáncer de pulmón, próstata y mama, y que es suficientemente segura para proteger las células sanas, en vez de matarlas. Con graviola no se producen náuseas ni pérdida de cabello, como tampoco una importante pérdida de peso, debilidad o problemas con el sistema inmunológico. De hecho, la graviola potencia el sistema inmunológico.

Durante siete años, esta empresa farmacéutica intentó desarrollar una versión sintética patentada de los compuestos químicos anticancerosos de la graviola (ello atenta contra la ley que prohíbe patentar compuestos naturales), pero todos los intentos fallaron y abandonó el proyecto. En lugar de publicar sus hallazgos, los investigadores mantuvieron el secreto sobre los estudios y guardaron la documentación bajo llave. Sin embargo, finalmente la historia trascendió y la graviola es hoy día, cada vez más, objeto de un merecido reconocimiento entre los profesionales de la salud y los científicos.

Gracias al uso de la graviola fue posible revertir numerosos casos de cáncer en fase terminal, incluso en pacientes de 85 años de edad o más. Al descomponerse un tumor canceroso, el organismo se ve inundado de montones de venenos; cuando esto ocurre, el paciente puede sentirse muy débil. Para minimizar la intensidad de la crisis de curación, es importante limpiar el colon todos los días, tal vez mediante un enema o un colema, con Colosan, etc. Convendría ayudar a los riñones bebiendo té renal (véase la receta para la limpieza de los riñones en *Los secretos eternos de la salud* o *Limpieza hepática y de la vesícula*). A ser posible, habría que realizar también una limpieza del hígado.

**Nota:** La graviola tiene efectos cardiopresores, vasodilatadores e hipotensores (que rebajan la tensión arterial). Conviene ir aumentando la dosis gradualmente. Una dosis excesiva puede provocar náuseas y vómitos. Debe administrarse siempre bajo la supervisión de un profesional de la salud que conozca su utilidad, así como los efectos señalados y las posibles interacciones con otros medicamentos.

### **Oxigenoterapia multimolecular: *purificación celular de la sangre***

La hiperoxigenación, conocida en diversas variantes por los nombres de oxigenoterapia, terapia biooxidativa, autohemoterapia y oxigenoterapia multimolecular, ha demostrado ser uno de los enfoques más eficaces para depurar el organismo de toxinas y microorganismos destructivos. Se trata de un simple proceso de amplio espectro y relativamente económico que a muchos profesionales sanitarios les permite resolver buena parte de las crisis de salud en curso en el mundo de hoy. Como han demostrado unos estudios realizados en Alemania, el virus del sida o cualquier otro organismo patógeno que se encuentra en la sangre de un ser humano no tolera altos niveles de oxígeno en la sangre. Del mismo modo, los tumores cancerosos decrecen y desaparecen cuando aumenta la saturación de oxígeno en los fluidos que los rodean. Los doctores Horst Kiev y S. Rilling, de la Sociedad Médica de Ozonoterapia de Alemania, han demostrado que el HIV, el herpes, la hepatitis, el virus de Epstein-Barr y otros virus son destruidos cuando se hiperoxigena la sangre del paciente con ozono.

### **Ozonoterapia**

- Desactiva virus, bacterias, levadura, hongos y protozoos
- Estimula el sistema inmunológico
- Limpia arterias y venas
- Purifica la sangre y el sistema linfático
- Reduce el dolor, calma los nervios
- Detiene hemorragias
- Reduce la arritmia cardíaca
- Mejora la función cerebral y la memoria
- Oxida toxinas, facilitando su excreción
- Quelata los metales pesados
- Estimula la producción de todas las enzimas celulares protectoras

- Previene y combate las enfermedades degenerativas
- Previene y trata enfermedades contagiosas como la gripe
- Previene y elimina las enfermedades autoinmunes

**Nota:** Al igual que ante cualquier gran descubrimiento de la ciencia médica, los individuos, las empresas y los organismos públicos, con un interés propio en impedir la curación efectiva de enfermedades comunes, harán todo lo posible por destruir la reputación y la labor de científicos y médicos pioneros en este terreno. Sin embargo, si bien hay que ser prudentes ante falsas afirmaciones en torno a las propiedades curativas de algún método o producto, también es importante mantener la mente abierta a nuevos planteamientos y tecnologías aparentemente marginales. Hay numerosas alegaciones e informes falsos en torno a esos métodos en Internet y, por muy convincentes que puedan parecer, propongo que el lector sea objetivo y utilice el sentido común cuando los examine. Es fácil montar historias difamatorias. Los sitios web de oscuros curanderos y charlatanes están financiados a menudo por poderosas asociaciones de la industria farmacéutica. El descubrimiento de una terapia sencilla como la de ozono supone quizá la mayor amenaza para esa industria.

### **Otras terapias útiles contra el cáncer**

Existen docenas de otras terapias naturales contra el cáncer que han ayudado a millones de personas a recuperar la salud sin ninguna intervención médica agresiva. Aunque el propósito de este libro es revelar las verdaderas causas del cáncer y el modo de combatirlas, también quisiera reconocer las grandes ventajas potenciales que pueden tener esos remedios naturales contra el cáncer. Ya he descrito algunas de ellas con más detalle, pero esto no resta valor a las demás, entre ellas las siguientes:

- Pancha Karma del Ayurveda y los remedios herbales
- Yoga
- Sulfato de hidracina
- Terapia a base de antineoplastones
- Acupuntura

- Terapia bioeléctrica
- Terapia de biorresonancia
- Terapia con la máquina de Royal Rife
- Terapia de Gerson
- Terapia de Hoxsey
- Terapias a base de Iscador (muérdago), pau d'arco, chaparral, té de Essiac, áloe vera, graviola, etc.
- Homeopatía
- Vacuna de coley
- Terapia a base de alcanfor de Gaston Naessens
- Terapia inmunoaugmentativa de Burton
- Terapia de Livingston
- Terapia pleniorporal de Issel
- Terapia metabólica de Hans Nieper
- Terapia vivicelular
- Terapia de quelación
- Hipertermia
- Terapia DMSO (dimetilsulfóxido)
- Peróxido de hidrógeno intravenoso
- Compresas de aceite de castor de Edgar Cayce
- Dieta del doctor Budwig
- Tratamientos del doctor Clark contra los parásitos y el cáncer
- Macrobiótica
- Dieta anticancerosa de Moerman
- Etcétera

A la vez que llamo la atención sobre estos planteamientos, quiero recomendar al lector que no pierda de vista la verdadera naturaleza, los orígenes y las etapas progresivas del cáncer y la enfermedad en general, tal como se describen en este libro y en los otros que he escrito, como en *Limpieza hepática y de la vesícula* y *Los secretos eternos de la salud*. Es relativamente fácil verse abrumado por la aparición concreta de un tumor canceroso y renunciar a atender a la causa primordial del cáncer.

---

## *A modo de conclusión: «Curar la causa primordial»*

**M**i propósito al escribir este libro era ofrecer una visión alternativa de la naturaleza del cáncer, una visión que refleje la inteligencia y los fines de las leyes de la naturaleza. Detrás de las fuerzas destructivas de la naturaleza hay motivos igual de importantes y de sentido común como tras sus fuerzas constructivas. De lo contrario no tendría lugar ninguna evolución y el universo, tal como lo conocemos, se hubiera desvanecido hace tiempo. **Quien halle un sentido y un significado en la aparición de un tumor canceroso también encontrará la manera de curarlo.** Ésta es la promesa de este libro. Se trata de seguir las huellas del cáncer hasta remontarse a sus orígenes... los diversos estratos de causas y efectos que le precedieron.

La causa última del cáncer es el miedo: el miedo a no ser totalmente capaz, el miedo a la pérdida, el miedo a ser herido, el miedo a amar, el miedo al desengaño, el miedo al éxito, el miedo al fracaso, el miedo a morir y el miedo a la vida y a la existencia. Cada uno de esos temores no es más que una derivación del miedo a lo desconocido.

El miedo a lo desconocido no es un objeto material del que uno pueda desprenderse cuando quiere. Lo normal es manifestar que se tiene miedo de algo, y las expectativas negativas son profecías cuyo enunciado acarrea su propio cumplimiento, de modo

que, cuando se cumplen, pueden hacernos creer que habrían ocurrido de todos modos, como si uno no hubiera tenido opción de evitarlas. Sin embargo, siempre tenemos una alternativa. Aunque a menudo nosotros mismos creamos lo que tememos a través de la programación subconsciente, con la misma facilidad podemos cambiar el programa y crear lo que amamos.

Para curar el cáncer, primero debemos ser conscientes en lo más profundo de nuestro ser que el cuerpo no es capaz de hacernos daño alguno. Por consiguiente, no hace falta que le tengamos miedo. Con los ojos de la aceptación seremos capaces de ver toda situación negativa en la vida, como la aparición de un tumor canceroso, desde un ángulo positivo.<sup>1</sup> Este cambio de perspectiva en nuestro interior disipa inmediatamente el miedo a lo desconocido. Una vez aceptamos una herida o una enfermedad como algo que puede beneficiarnos, como por ejemplo reforzarnos en un aspecto de nuestra vida en que hasta ahora nos hemos sentido débiles, incompetentes o temerosos, empezaremos a conectar con ella. Esta conexión con el «problema», entonces, permite que la energía y la emoción invadan la herida o la enfermedad y destruyan las barreras emocionales que obstaculizan la curación espontánea.

Como se ha señalado anteriormente, la curación no puede producirse si nos falta la fuerza de la vida. La vitalidad no está disponible cuando uno está «ausente», cuando uno se distancia de su cuerpo y de su apuro o enfermedad. Nos distanciamos del propio cuerpo cuando percibimos o imaginamos que se vuelve contra nosotros o incluso trata de matarnos. Siempre que temamos a nuestro cuerpo, trataremos de protegernos de él o de enfrentarnos a él. En cualquier caso, ese fuerte sentimiento de alienación del cuerpo absorbe la fuerza vital y la extrae de todas las células del cuerpo. Éstas se disponen entonces a protegerse o a enfrentarse (la respuesta de «ataque o huida»). De este modo se desgasta su energía vital, lo que les impide crecer, curarse y regenerarse.

---

1. Para desarrollar esta capacidad, véase *Lifting the Veil of Duality – Your Guide to Living without Judgment*.



Los tumores de cualquier clase son manifestaciones directas del miedo. El miedo es sinónimo de distanciamiento y protección. Las células tumorales no están satisfechas con su nuevo estado, pero nuestra resistencia a ellas hace que se mantengan en ese estado. Se curan espontáneamente cuando desaparece nuestra resistencia y uno es capaz de sustituirla por aceptación y, sí, por amor. Cuando uno acepta/abrazo conscientemente a lo que o a quien se resiste en su vida (lo cual no es más que una imagen especular de uno mismo)<sup>2</sup>, no sólo perderá el miedo, sino que las células de su organismo podrán volver a su estado de crecimiento natural equilibrado. El crecimiento equilibrado siempre comporta la homeostasis o buena salud. Limpiar, mimar y alimentar el cuerpo son actos de aceptación de la responsabilidad por lo que le ocurre a uno mismo y le devuelven la plena propiedad sobre el cuerpo. Resituarse allí donde corresponde y dejar las muletas externas son actos fundamentales para curarse uno mismo, es decir, curar el propio cuerpo, la propia mente y las propias emociones.

El poder de las ideas, sentimientos y emociones es muchas veces mayor que lo que puede ser cualquier influencia física. Sí, se puede tener un tumor en el pecho o el cerebro, pero aun así uno sigue siendo más poderoso y determinante que el tumor. En efecto, la propia energía del miedo o de la resistencia lo ha creado y lo mantiene, pero del mismo modo que uno alimenta el tumor, la propia energía de amor y aceptación puede deshacer sus cimientos y acabar con él. No caigamos en la trampa de creer que el cuerpo nos causa problemas que no podemos curar. La teoría de que el cáncer es una enfermedad fatal que tiene una fuente de energía ajena a uno mismo no es más que una creencia inculcada, y ya sabemos que las creencias modelan la realidad. Nuestro organismo no tiene poder para causarnos ningún problema; al contrario, siempre está al tanto para resolver los problemas del mejor modo posible, en circunstancias concretas.

---

2. Para más detalles, véase *Lifting the Veil of Duality – Your Guide to Living without Judgment*.

Nosotros mismos somos los que creamos nuestras circunstancias. Nosotros mismos hemos de decidir cada mañana, cuando nos despertamos, si vamos a pasar el día enumerando las dificultades que tenemos con las partes del cuerpo que ya no funcionan como es debido, o estar agradecidos por las que sí funcionan. Lo mismo se puede aplicar a cualquier otro problema en nuestra vida. Está en cada uno la opción de regar las raíces de una planta marchita o lamentarse de que se le caigan las hojas.

Uno puede hacer muchísimas cosas para autocurarse en las que nunca antes había pensado. Hay que mostrar al cuerpo que no se le teme. Deben ponerse ambas manos sobre el órgano o la glándula enferma. Hay que agradecer a las células cancerosas la preciosa labor que han hecho por nosotros. Hay que agradecer a todas las células que le hayan mantenido a uno vivo a pesar de las toxinas y de la congestión. Debe infundírseles la vitalidad interna apreciándolas y aceptándolas de nuevo en su conciencia y su presencia. Como han demostrado los estudios realizados por científicos rusos, el ADN de nuestras células nos escucha del mismo modo que nosotros escuchamos a alguien que nos habla. El cuerpo funciona en primer lugar por vibraciones. Al expresar nuestra gratitud a las células del cuerpo y a lo que la vida nos ofrece generamos una de las vibraciones más potentes que podemos producir. La energía de la gratitud vuelve a conectarnos realmente con todo aquello de lo que nos hemos ido distanciando. Esto hace que la gratitud sea el mayor secreto de la curación y un requisito esencial para que se produzca.

Con una actitud distinta, más afectuosa y compasiva respecto a las células cancerosas, que siguen siendo células del propio cuerpo, uno puede empezar a curar las causas físicas y no físicas del cáncer. Ello será una prueba fehaciente de que **el cáncer no es una enfermedad.**

*Le deseo buena salud, abundancia y felicidad.*

*Andreas Moritz*

---

## Otras obras del autor

### **Limpieza hepática y de la vesícula**

***Una poderosa herramienta para optimizar su salud y bienestar***

En esta obra, Andreas Moritz trata la causa más común, aunque menos reconocida, de cualquier enfermedad: los cálculos biliares que congestionan el hígado. Muchísimas personas sufren, cada año, cólicos hepáticos. En muchos casos, el tratamiento que reciben consiste en extirparles la vesícula, lo que supone un gran coste al año. Pero ese tratamiento meramente sintomático no elimina la causa de la enfermedad y, en muchos casos, simplemente allana el camino para problemas aún más graves. La mayoría de los adultos que viven en el mundo industrializado, y especialmente aquellos que sufren alguna enfermedad crónica, como cardiopatías, artritis, esclerosis múltiple, cáncer o diabetes, tienen cientos, e incluso miles de cálculos biliares (principalmente terrones de masa biliar endurecida) que les obstruyen los conductos biliares.

Este libro contiene una lúcida explicación de la causa de que existan cálculos en el hígado y en la vesícula y de por qué esas piedras pueden ser las responsables de la mayoría de las enfermedades que más nos afectan en el mundo actual. Esta obra muestra

al lector los conocimientos precisos para reconocer las piedras e instrucciones sencillas para expulsarlas cómodamente en casa, sin dolor alguno; asimismo, se comenta cómo evitar la formación de nuevos cálculos.

El extraordinario éxito internacional de *Limpieza hepática y de la vesícula* es testimonio de la eficacia de la limpieza en sí, que ha llevado a miles de personas a conseguir mejorar extraordinariamente su salud y su bienestar y a otorgarse el precioso don de contar con un hígado fuerte, limpio y revitalizado.

## **Los secretos eternos de la salud**

### ***Medicina de vanguardia para el siglo XXI***

Este libro responde algunas de las más urgentes preguntas de nuestra era:

¿De dónde surgen las enfermedades?

¿Quién se cura y quién no?

¿Estamos destinados a enfermar?

¿Cuáles son las principales causas de las enfermedades y cómo podemos eliminarlas?

*Los secretos eternos de la salud* analiza las principales áreas de cuidados de la salud y revela que la mayoría de los tratamientos médicos, incluidos la cirugía, las transfusiones de sangre, los fármacos... pueden evitarse cuando ciertas funciones del cuerpo se restablecen a través de los métodos naturales expuestos en el libro. El lector también descubrirá los posibles riesgos de los diagnósticos y tratamientos médicos, y las razones por las cuales los suplementos dietéticos, las comidas «sanas», los productos light, los cereales integrales del desayuno, las comidas y programas dietéticos pueden haber contribuido a la actual crisis de la salud en lugar de ayudar a su solución.

Este libro incluye un completo programa de salud, que se basa primordialmente en el antiguo sistema médico del Ayurveda.

## **¡Diabetes! Nunca más.**

### ***Descubrir las verdaderas causas de la enfermedad y curarse.***

Según Andreas Moritz, la diabetes, en la mayoría de los casos, no es una enfermedad, sino un mecanismo complejo de protección o de supervivencia del cuerpo humano para evitar las posibles consecuencias fatales de una dieta y un estilo de vida poco saludables.

A pesar de los incesantes esfuerzos del organismo (a los cuales llamamos enfermedades) por protegerse, millones de personas sufren o mueren innecesariamente. En la diabetes, el desequilibrio del nivel de azúcar en la sangre no es una enfermedad en sí, sino un síntoma. Cuando el organismo desarrolla una diabetes no es que esté equivocándose o intentando acabar consigo mismo. La actual epidemia de diabetes la ha provocado el hombre y, por consiguiente, puede detenerse con unos cambios sencillos, pero efectivos, en la dieta y el estilo de vida.

Este libro aporta datos esenciales sobre las diferentes causas que originan la diabetes y la manera de evitarlas. Para detener la epidemia de diabetes necesitamos crear las circunstancias correctas que permitan que el cuerpo sane por sí mismo. Del mismo modo que existe un mecanismo que desencadena la diabetes, existe otro para acabar con ella. ¡Descúbrelo!



---

## Sobre el autor

Andreas Moritz es un médico intuitivo, especialista en medicina ayurvédica, iriodología, shiatsu y medicina vibracional, además de escritor y artista. Nacido en el sudeste de Alemania en 1954, Andreas tuvo que hacer frente a varias enfermedades graves desde temprana edad, lo que le impulsó a estudiar dietética, nutrición y diversos métodos de curación natural cuando todavía era un niño.

A la edad de 20 años, Andreas ya había concluido su formación en iriodología (ciencia del diagnóstico a través del iris) y dietética. En 1981 empezó a estudiar medicina ayurvédica en India y en 1991 completó su formación como médico ayurvédico en Nueva Zelanda. En lugar de darse por satisfecho con el mero tratamiento de los síntomas de las enfermedades, Andreas Moritz ha dedicado su vida entera a comprender y tratar las causas profundas de la enfermedad. Gracias a ese enfoque holístico, ha conseguido grandes éxitos en el tratamiento de enfermedades terminales ante las que habían fracasado los métodos tradicionales.

Desde 1988 practica la terapia japonesa del shiatsu, que le ha permitido comprender en profundidad el sistema energético de nuestro organismo. Además se ha dedicado durante ocho años a la investigación activa de la consciencia y de su importante papel en el terreno de la medicina mente-cuerpo.

Andreas Moritz es un médico intuitivo, especialista en medicina ayurvédica, iriodología, shiatsu y medicina vibracional, además de escritor y artista. Nacido en el sudeste de Alemania en 1954, Andreas tuvo que hacer frente a varias enfermedades graves desde temprana edad, lo que le impulsó a estudiar dietética, nutrición y diversos métodos de curación natural cuando todavía era un niño.

A la edad de 20 años, Andreas ya había concluido su formación en iriodología (ciencia del diagnóstico a través del iris) y dietética. En 1981 empezó a estudiar medicina ayurvédica en India y en 1991 completó su formación como médico ayurvédico en Nueva Zelanda. En lugar de darse por satisfecho con el mero tratamiento de los síntomas de las enfermedades, Andreas Moritz ha dedicado su vida entera a comprender y tratar las causas profundas de la enfermedad. Gracias a ese enfoque holístico, ha conseguido grandes éxitos en el tratamiento de enfermedades terminales ante las que habían fracasado los métodos tradicionales.

Desde 1988 practica la terapia japonesa del shiatsu, que le ha permitido comprender en profundidad el sistema energético de nuestro organismo. Además se ha dedicado durante ocho años a la investigación activa de la consciencia y de su importante papel en el terreno de la medicina mente-cuerpo.

Durante sus largos viajes por todo el mundo, el autor ha hablado con jefes de estado y políticos de muchos países de Europa, Asia y África y ha pronunciado numerosas conferencias sobre temas de salud, el binomio mente-cuerpo y la espiritualidad. En sus populares seminarios sobre la obra *Los secretos eternos de la salud* ayuda a las personas a aprender a responsabilizarse de su salud y bienestar. Andreas organiza el foro libre «Ask Andreas Moritz» (pregunta a Andreas Moritz) en la popular página web Curezone.com (con más de cinco millones de lectores, y siguen aumentando). Si bien el autor últimamente ha dejado de escribir para el foro, éste contiene un extenso archivo con respuestas a cientos de preguntas de prácticamente todos los temas de salud.

Tras trasladarse a Estados Unidos en 1998, Moritz se ha dedicado a desarrollar un innovador sistema de curación –el llamado Ener-Chi-Art–, que apunta a las raíces más profundas de muchas de



las enfermedades crónicas. Ener-Chi-Art consiste en una serie de pinturas al óleo codificadas con rayos de luz capaces de restaurar al instante el flujo de la energía vital (Chi) en todos los órganos y sistemas del cuerpo humano. Moritz es también fundador de *Sagrada Santimonia: cantos espirituales para cada ocasión*, un sistema de frecuencias sonoras especialmente generadas que pueden, en sólo unos instantes, transformar temores profundamente arraigados, alergias, traumas y bloqueos mentales y emocionales en oportunidades para el crecimiento y la inspiración.



---

## Contacta con el autor

**Ener-Chi Wellness Center**  
107 Memorial Drive  
Greer, SC 29650  
[www.ener-chi.com](http://www.ener-chi.com)  
Teléfono: 615-676-9961 EE.UU.



## Índice analítico

### A

Ácido clorhídrico 59, 85  
Acidosis 50, 64, 110, 115  
Aditivos químicos 14, 80, 81, 82  
Administración Federal de Medicamento (FDA) 31  
Adrenalina 21, 137  
Aeróbica 41  
Agente espesante 59  
Alimentos que producen acidez 59  
Alzheimer 58, 66  
Ambiente de expectación de enfermedad 30  
Anemia 38, 88  
Antibióticos 21, 30, 49, 53, 88, 115, 159  
Antioxidantes 46, 65  
Articulaciones 26, 74, 145  
Asociación Médica Americana 31  
Átomos 27, 28, 52  
Autocuración 35, 102, 120, 146-147, 162, 166  
Autodestrucción no es trabajo de ninguna célula, la 40

### B

Bacteria 44  
Bacteria aeróbica 41  
Bacteria anaeróbica 41  
Bacteria combatida repetidamente con antibióticos 49

### C

Caer enfermo no significa que el cuerpo funcione mal 29  
Cálculos hepáticos 70, 78  
Cáncer, el  
    ¿Enfermedad mortal? 15  
    ¿Es un tratamiento la terapia médica contra el cáncer? 27

Equilibrio celular 22  
Genes defectuosos 20  
Influencia del ambiente externo en las células 21  
Los conflictos constantes, la culpa y la vergüenza son ejemplos de algunas de las causas que conducen al cáncer 10  
Preguntas importantes para dirigirse a pacientes de cáncer 8  
Respuesta del complejo de supervivencia 8  
Se manifiesta sólo por el hecho de saber que se tiene 28  
Todos los cánceres se pueden superar 17  
Tras los síntomas escondidos 9  
y cuestiones físicas, emocionales y espirituales 11  
y la mala imagen de uno mismo 10  
Cáncer adormece, suprime o congestiona algunas zonas, el 52  
Cáncer como mecanismo de supervivencia, El 22  
Cáncer es un aliado nuestro, el 8  
Cáncer nunca ha matado a nadie, el 40  
Cáncer terminal 15  
Capacidad innata de curación 30  
Carcinógenos 76, 130  
Cardiovascular, 60, 68  
Carroñeros 47  
Causas subyacentes de la enfermedad 33  
Células anómalas 38  
Células asediadas 22  
Células asesinas o células T-Killer 55  
Células cancerosas no pueden matar nada, las 40  
Cirugía 8, 46, 48, 87, 98, 108, 117, 159

Clínica Mayo 25  
 Comida rápida 14, 30, 83  
 Complementos nutricionales 40  
 Crear un monstruo donde no lo hay 29  
 Curar el cáncer no luchar contra él 7  
 Curar las causas del cáncer implica restablecer el bienestar físico, emocional y espiritual propio 10

## D

Definición de las células cancerosas 40, 47  
 Dependencia de fármacos a través de las dolencias 30  
 Depender de los médicos por vida 30  
 Diagnóstico 14, 94, 116, 124, 159  
 Dolor 15, 18, 27, 47, 53, 70-71, 75, 89-90, 102, 105, 119, 147, 150, 158  
*Suprimir el dolor y sus consecuencias* 47  
*Una ayuda sanadora* 47  
*Una señal reparadora* 47

## E

Eadiaciones 8, 18, 35, 48, 98, 130  
 Edulcorantes artificiales 14, 130, 136  
 Efecto placebo 24-25  
 Efecto placebo actúa de varias maneras, el 28  
 Enderlin 41-42  
 Endurecimiento de las arterias 60-61, 64  
 Energía e información 27, 51  
 Enfermedad autoinmune 54, 115  
 Enfermedad crónica 22, 34-35, 54  
 Enfermedad de Parkinson, la 58  
 Enfermedad mortal 15, 28, 46, 68  
 ¿Es fiable la quimioterapia? 36  
 Esclerosis múltiple 58, 147, 157  
 Secretos eternos de la salud, los 35, 43, 60, 87, 158, 166

## F

Falsas esperanzas 16  
 Fermentación 49, 70, 72, 126

Fibra colágena 60  
 Fibromialgia 58  
 Fuerza vital 40, 144, 154

## G

Genes 9-10, 20, 23, 28, 39, 47-49, 52, 62, 92, 113  
 Genoma Humano 23  
 Gérmenes no producen cáncer, los 43  
 Glóbulos rojos 38, 77

## H

Hígado 47, 58-59, 70, 75-78, 88, 91, 93, 95, 97, 114, 116, 126, 128, 141, 144-145, 149, 157-158  
 Hongos 42, 44, 71, 109, 127-128, 150

## I

Implicaciones y efectos de la quimioterapia 25  
 Infección 30, 42-45, 56, 113, 115  
 Instituto Nacional del Cáncer 26, 31, 130, 148  
 Interferon 22  
 Interleukin II 18, 22  
 Investigaciones científicas 22

## L

Laboratorios farmacéuticos 23-24, 34, 37  
 Louis Pasteur 42

## M

Medicamentos alopáticos 35  
 Medicina alopática 15, 22, 42, 51, 57  
 Membrana basal 60, 61  
 Metástasis 40, 110, 126  
*Microenzima* 41  
 Microorganismos 21, 41-42  
 Microorganismos destructivos 44, 150  
 Miedo 8, 13-14, 21, 28, 30, 89, 91, 100, 102-103, 120, 139, 147, 153, 155, 160

filagro 17, 45, 85  
mutación genética 22, 40-43, 112-113, 115, 141  
mutaciones celulares 10, 49, 64, 77, 136, 137, 143

↓  
*New England Journal of Medicine* 27, 33

↓  
Oncogenes 20  
Oncólogos 10, 120, 125  
Organización Mundial de la Salud 33  
Osmosis 58

·  
Paredes de los vasos sanguíneos empiezan a engrosar, las 57  
Paroxetina 84  
Partículas subatómicas 27  
Pensamiento como forma de energía e información, el 27  
Plaquetas 46, 58, 67  
Pleomorfismo 42  
Prevención o supresión de las infecciones 47  
Prevenir el cáncer 143  
Procedimientos diagnósticos 35  
Protidos 41

¿  
¿Qué es el cáncer? 38  
Quimioterapia 8, 15, 18, 25-26, 28, 31, 34, 36-38, 46, 48, 87, 94, 98, 108, 123, 148  
*Caída del cabello* 29  
*Destrucción como herramienta de cura, La* 29  
*Efectos secundarios que incluyen..., peligro del sistema inmunológico* 37  
*No poder volver a digerir los alimentos* 28  
*Veneno, un* 28  
Quimioterapia mata sin morir, la 38

R  
Rabia 90-91, 96-97, 102, 147  
Radicales libres 46-47, 65-66  
Receta de medicamentos 33  
Reducción temporal del tumor 25  
Relación entre observador y observado 27  
Remisión 16, 38, 43, 45-46, 56, 98, 108, 111-112, 116, 120, 123-124  
Resentimiento 14  
Residuos 41-43, 45, 47, 54-55, 59, 61-62, 69, 73, 75, 77, 79, 85, 97-98, 100, 105, 107, 110, 113-115, 120, 132, 138, 140-141  
Residuos que obstruyen 47  
Residuos tóxicos 42, 72, 91, 109, 113, 144  
Respuesta de lucha o de huida 21  
Respuesta sanadora 43, 47  
Riñones 47, 59, 126, 136, 144, 145, 149, 159

S  
S abiduría de las células cancerosas, la 40  
Salud espiritual 9  
Sangre 41-42, 50, 58-59, 62, 67, 69, 72, 76-77, 89, 93, 110, 112, 116, 121, 126, 128-129, 131-133, 136-138, 144, 150, 159  
Sistema linfático 42-43, 62, 69, 71-72, 75, 97, 144-145, 150  
Sistemas digestivos 47  
Sistemas inmunológicos 25  
Supresión de los síntomas una vez las causas ya no existen 17  
Supresión del dolor con fármacos 47

T  
Tejidos 26, 29, 42, 46-47, 58, 63-66, 69-70, 93, 103, 112, 115, 126, 128, 136  
Terapia del cáncer ¿es científica?, la 26  
Terapias alternativas del cáncer 31  
*The Lancet* 36

Tratamientos ortodoxos del cáncer 48  
Tumor 7, 10, 16-17, 20, 25, 37-40, 50,  
56, 80, 88, 110, 112, 121, 125, 140,  
149, 152-153, 155  
Tumores malignos 72, 81, 121  
Universidad de Heidelberg 36  
Universidad de California 31

## V

Vacunas 30, 45  
Varicela 43, 45, 56, 120  
Vioxx 33  
Virus 42, 44, 69, 85, 116, 150



---

## Índice

Introducción .....	7
1. El cáncer no es una enfermedad .....	13
Poder mundial .....	13
Criterio erróneo .....	14
Curar el cáncer, no luchar contra él .....	16
Buscar respuestas .....	17
El mito del cáncer genético .....	20
Los dudosos éxitos de los tratamientos anticancerígenos ...	24
La fuerza del pensamiento .....	27
Crear un monstruo donde no lo hay .....	29
Los compromisos médicos .....	32
¿Es fiable la quimioterapia? .....	36
¿Qué es el cáncer? .....	38
La sabiduría de las células cancerosas .....	40
El sorprendente papel de los gérmenes y de las infecciones .....	41
Los gérmenes no producen cáncer .....	43
¡Oh, esos malvados radicales libres! .....	46
Los genes mutados no producen cáncer .....	47
Cáncer: una ingeniosa misión de rescate .....	49

2. Las causas físicas .....	51
Identificar el origen del cáncer .....	51
Fases progresivas del cáncer .....	53
1. La congestión .....	56
2. El atasco .....	57
Cáncer y cardiopatías: las mismas causas .....	63
Grasas artificiales o grasas polisaturadas .....	64
3. Obstrucción linfática .....	69
4. Problemas digestivos crónicos .....	76
5. Obstrucción del conducto hepático .....	77
Bebidas y alimentos procesados .....	79
Productos farmacéuticos .....	83
3. Desmitificar el cáncer .....	87
Encajar las piezas .....	87
Las causas emocionales del cáncer .....	89
Todo es psicosomático .....	90
Los eficaces remedios de Mary .....	93
El cáncer, una respuesta al rechazo .....	94
La lucha contra el fantasma de la memoria .....	95
Dar la espalda a la necesidad de lucha .....	97
El cáncer, un sanador poderoso .....	99
El cáncer es desamor .....	102
4. La inteligencia corporal en acción .....	107
El cáncer no puede matarnos .....	107
El intento desesperado del cuerpo por vivir .....	111
El cáncer de próstata y sus peligrosos tratamientos .....	117
Sobre el crecimiento de la próstata .....	118
Por qué la mayoría de cánceres desaparecen de modo natural .....	119
5. Qué necesitamos saber para curarnos nosotros mismos ...	123
¿Quién cura el cáncer? .....	123
Eliminar la necesidad del cáncer .....	125
Evitar el uso de hornos microondas .....	131

La luz solar, un tratamiento natural contra el cáncer . . . .	134
Evitar la deshidratación. . . . .	135
Dormir las horas suficientes . . . . .	138
Mantener un horario regular de comidas. . . . .	140
La conveniencia de una dieta vegetariana . . . . .	142
Restaurar el <i>chi</i> , la fuerza de la vida . . . . .	143
El Arte de la Autosanación. . . . .	146
La Sagrada Santimonia, curación emocional . . . . .	146
La graviola, más eficaz que la quimioterapia . . . . .	148
Oxigenoterapia multimolecular: purificación celular de la sangre . . . . .	150
Otras terapias útiles contra el cáncer . . . . .	151
 A modo de conclusión: «Curar la causa primordial» . . . . .	 153
Otras obras del autor . . . . .	157
Sobre el autor . . . . .	161
Contacta con el autor . . . . .	165
Índice analítico . . . . .	167





